

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**



En negociación y en tránsito: Una caracterización de las identidades de género a partir de la intensificación del turismo rural en el Valle Sagrado del Cusco

TESIS PARA OPTAR POR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

AUTORA

Molly Patricia Mellado Pacheco

ASESORA

Silvana Vargas Winstanley

Setiembre de 2020

RESUMEN

Siendo el turismo una nueva actividad productiva en las zonas rurales —y que se ha ido intensificando en los últimos años—, resulta de suma importancia analizar los efectos que este puede generar en las comunidades, las relaciones sociales y su composición. Esta investigación tiene por principal objetivo indagar sobre los cambios que trae la inserción e intensificación del turismo en el mundo rural y la influencia que ejerce sobre las identidades de género de hombres y mujeres. Para dicho fin, se realiza un estudio de caso con metodología cualitativa en las comunidades de Amaru y Quello Quello del departamento del Cusco y se descubre que las dinámicas vinculadas al turismo rural han influido en las funciones socialmente asignadas de hombres y mujeres en el ámbito familiar y el comunitario. En lo familiar, el turismo influye a través de la monetarización del trabajo doméstico, lo que origina el ingreso de las mujeres al mercado laboral remunerado asociado a un rol más productivo y una creciente participación de los varones en el rol reproductivo y el trabajo en el hogar. Con respecto a lo comunitario, las modificaciones en los roles se dan a partir de la participación de las mujeres en asociaciones turísticas y su vinculación con los socialmente valorados espacios urbanos. Estas modificaciones en los discursos y prácticas generan diversos cambios en la autopercepción de hombres y mujeres y en sus relaciones, lo cual influye en como constituyen sus masculinidades y feminidades. En este sentido, se busca analizar la magnitud del impacto del turismo en dicho aspecto y las posibilidades que abre en torno a la igualdad de género.

Palabras clave: turismo, comunitario, rural, identidad de género

ABSTRACT

Given that tourism portrays as a new productive activity in rural areas - and which has been intensifying in recent years -, it is very important to analyze its effects on rural communities, social relations and their composition. This research's main objective is to inquire about the changes that the insertion and intensification of tourism brings in the rural world and the influence that it exerts on the gender identities of men and women. To this end, a case study is carried out with qualitative methodology in the communities of Amaru and Quello Quello in Cusco province, Peru. The main finding is that the dynamics linked to rural tourism have influenced the socially assigned functions of men and women in the family environment and the community. On the one hand, tourism influences the families through the monetarization of domestic work, which causes the entry of women into the paid labor market linked to a more productive role and the growing participation of men in the reproductive role and domestic labor. With regard to the community, the changes in the roles are based on the participation of women in tourist associations and their link with the socially valued urban spaces. These modifications in discourses and practices generate various changes in the self-perception of men and women and in their relationships, which influences how they constitute their gender identities. Finally, this study seeks to analyze the magnitude of tourism's impact on rural areas and the possibilities it generates regarding gender equality.

Keywords: tourism, rural, community, gender identity.

Agradecimientos

Ha sido un camino largo y complicado. Cada acción humana se encuentra inscrita en un sinfín de eslabones sociales y los proyectos y logros son siempre colectivos y nunca individuales. Por ello, me veo en la necesidad de reconocer a todas las personas que fueron parte de este gran esfuerzo conjunto. Gracias.

A mi mamá y papá, por haberme acompañado en cada segundo de mi desarrollo como persona, porque cada una de sus acciones y decisiones me marcó profundamente y me hizo la mujer que soy ahora. Gracias por alentar mi curiosidad, por apoyarme de manera incondicional (incluso cuando no entienden las elecciones que hago o no comparten mis puntos de vista), por ser mis bastones en las más grandes adversidades y por haberme dejado crecer y abrir las alas en mi independiente y particular manera.

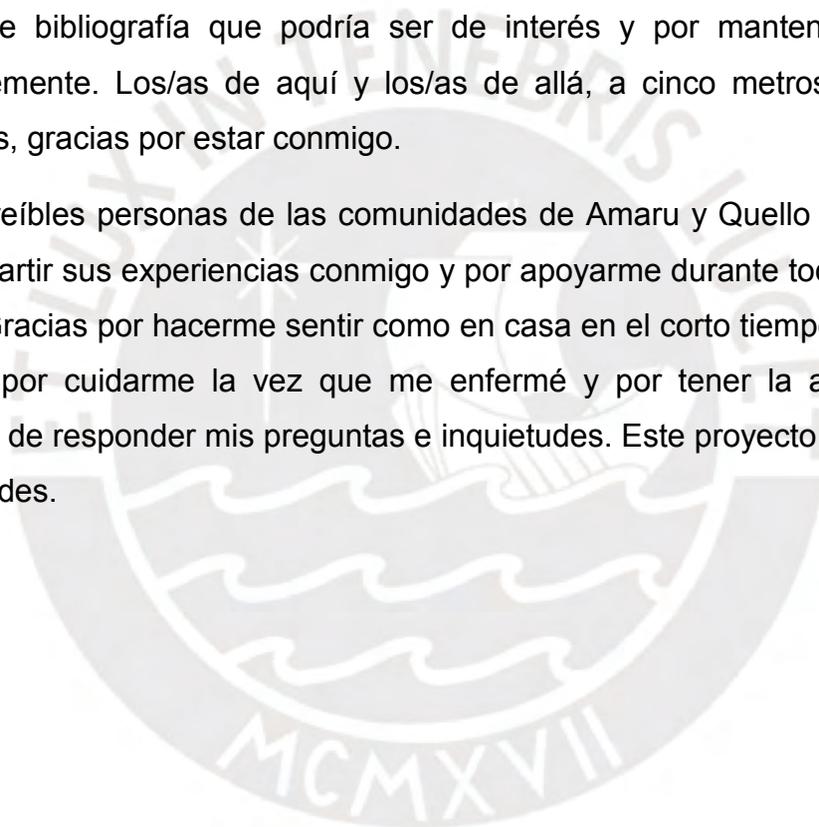
A mi adoradísima Luana, quien no es solo para mí una hermana, sino también una mejor amiga y una hija. Gracias por estar conmigo durante todo el proceso que significó esto, desde que me alentaste a elegir la carrera que yo quería sin importar lo que dijera el mundo hasta mi soportar mi indecisión en la elección de un tema de tesis que cierre mi etapa universitaria. Gracias por ayudarme a reflexionar sobre este trabajo y por compartir tus perspectivas conmigo con esa gran agudeza que sé que te convertirá en una gran científica social. Gracias por darme aliento, por acompañarme a hacer el trabajo de campo, por caminar a mi lado, por hacerme tecito cuando me sentía mal. Fuiste y eres uno de mis más grandes apoyos, en la tesis y en la vida.

A Silvana, por ser para mí no solo una profesora, sino una *maestra* dentro y fuera de las aulas. Gracias por todos los consejos, por enseñarme lo que es y lo que debe ser la Sociología, por creer en mí aún en los momentos en los que yo no creía en mí misma. Gracias por ser una excelente socióloga, pero también una excelente persona que toma en cuenta que detrás de cada proceso hay un ser humano que necesita comprensión y empatía. Gracias por asesorarme no solo en lo académico, sino también en lo personal y en lo emocional. Gracias por tenerme tanta paciencia

(me imagino que hizo mucha falta) y por hacerme creer en una Sociología interventiva y al servicio de los/as demás.

A mis queridos/as amigos/as, por ser uno de los pilares que me sostuvieron durante toda mi etapa universitaria. Por acompañarme en las largas horas de la biblioteca, porque siempre es bueno saber que hay alguien que está pasando por lo mismo que tú. Por darme consejos, por escucharme hablar de lo mismo una y otra vez sin quejarse, por ayudarme a distraerme en mis momentos de ansiedad o estrés, por mandarme bibliografía que podría ser de interés y por mantenerme contenta constantemente. Los/as de aquí y los/as de allá, a cinco metros o a miles de kilómetros, gracias por estar conmigo.

A las increíbles personas de las comunidades de Amaru y Quello Quello, gracias por compartir sus experiencias conmigo y por apoyarme durante todo el trabajo de campo. Gracias por hacerme sentir como en casa en el corto tiempo que pasé con ustedes, por cuidarme la vez que me enfermé y por tener la amabilidad y la paciencia de responder mis preguntas e inquietudes. Este proyecto es, sobre todo, para ustedes.



Índice

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	11
1. RELEVANCIA SOCIOLOGICA	11
2. ESTADO DEL ARTE	12
3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	19
4. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	19
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO	21
1. EL CONTEXTO Y LOS ENFOQUES: LA NUEVA RURALIDAD Y EL DESARROLLO TERRITORIAL RURAL.....	21
2. EL TURISMO RURAL Y SUS IMPACTOS	25
3. SISTEMAS, RELACIONES E IDENTIDADES DE GÉNERO.....	30
4. A MODO DE CONCLUSIÓN.....	36
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA	37
1. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN.....	37
2. ÁMBITO GEOGRÁFICO.....	38
3. POBLACIÓN DE ESTUDIO	41
4. CRITERIOS DE SELECCIÓN DE CASOS	41
5. MATRIZ DE OPERACIONALIZACIÓN	42
6. FUENTES DE INFORMACIÓN	47
7. TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN	47
8. TRABAJO DE CAMPO	48
9. LOS/AS PROTAGONISTAS DE ESTA HISTORIA	50
CAPÍTULO 4. CONTEXTO TERRITORIAL, SOCIAL Y TURÍSTICO EN AMARU Y QUELLO QUELLO	56
1. CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS Y TERRITORIALES.....	56
2. LA POBLACIÓN EN AMARU Y SUS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS.....	58
3. LOS INICIOS DEL TURISMO RURAL COMUNITARIO EN AMARU Y QUELLO QUELLO.....	60
CAPÍTULO 5. TURISMO RURAL COMUNITARIO EN AMARU Y QUELLO QUELLO: DINÁMICAS E IMPACTOS, DISCURSOS Y PRÁCTICAS	65
1. DINÁMICAS SOCIALES Y ECONÓMICAS EN RELACIÓN AL TRC.....	65

2. ASOCIACIONES TURÍSTICAS: COOPERACIÓN, DISTRIBUCIÓN Y CONFLICTO	71
3. TURISMO RURAL COMUNITARIO: DISCURSOS, CAMBIOS Y APRENDIZAJES	80

CAPÍTULO 6. IDENTIDADES DE GÉNERO EN AMARU Y QUELLO QUELLO: TRABAJO DOMÉSTICO,

PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y DISCURSOS.....89

1. TRABAJO DOMÉSTICO, ORGANIZACIÓN Y RELACIONES EN EL ÁMBITO FAMILIAR	89
2. PARTICIPACIÓN Y DECISIÓN EN EL ÁMBITO COMUNITARIO.....	96
3. “MACHISTAS LOS DE ANTES”: PERCEPCIONES SOBRE DESIGUALDADES DE GÉNERO Y CAMBIOS EN LA COMUNIDAD	101
4. IDENTIDADES DE GÉNERO: FEMINIDADES Y MASCULINIDADES EN NEGOCIACIÓN Y EN TRÁNSITO	108

CAPÍTULO 7. TURISMO RURAL COMUNITARIO E IDENTIDADES DE GÉNERO: LO FAMILIAR, LO

COMUNITARIO Y LOS PROCESOS EN TRÁNSITO119

1. TURISMO Y ROLES DE GÉNERO EN EL ÁMBITO FAMILIAR: MUTUA INFLUENCIA Y TRANSGRESIÓN DE DISCURSOS Y PRÁCTICAS	119
2. EL ESPACIO COMUNITARIO, LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y EL TRÁNSITO ENTRE LO RURAL Y LO URBANO	126
3. IDENTIDAD, RURALIDAD Y REFLEXIONES TEÓRICAS	134

CONCLUSIONES..... 143

BIBLIOGRAFÍA 149

Índice de tablas

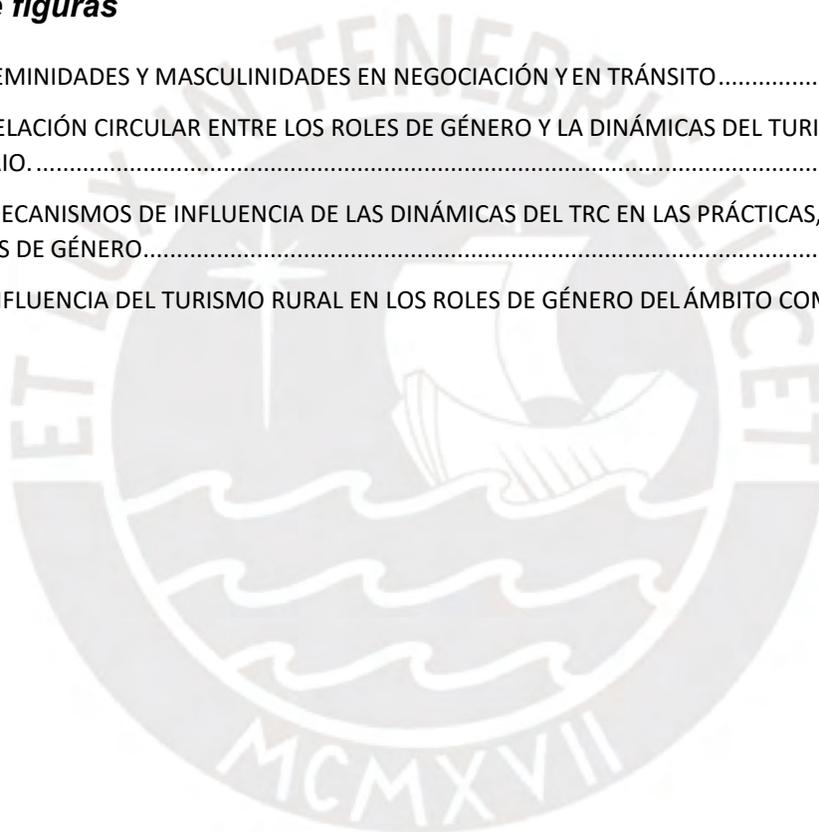
TABLA 1. OPERACIONALIZACIÓN DE LAS DINÁMICAS SOCIOECONÓMICAS	43
TABLA 2. OPERACIONALIZACIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO	45
TABLA 3. NÚMERO DE ENTREVISTAS SEGÚN EDAD Y SEXO.	49
TABLA 4. NÚMERO DE ENTREVISTAS SEGÚN COMUNIDAD DE PROCEDENCIA Y SEXO	49
TABLA 5. ENTREVISTADOS/AS MAYORES SEGÚN SU RANGO DE EDAD.....	51
TABLA 6. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE ENTREVISTADOS/AS MAYORES	54
TABLA 7. PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN DE AMARU SEGÚN GRUPO DE EDAD	58
TABLA 8. PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN DE AMARU SEGÚN NIVEL EDUCATIVO	59
TABLA 9. ASOCIACIONES DE TURISMO EN AMARU Y QUELLO QUELLO Y SUS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS.	71
TABLA 10. IDENTIDADES DE GÉNERO EN LOS/AS ENTREVISTADOS/AS	117
TABLA 11. CATEGORIZACIÓN DE ENTREVISTADOS/AS DE ACUERDO A SU NIVEL DE PARTICIPACIÓN EN TURISMO Y EL TIPO DE IDENTIDAD DE GÉNERO	136

Índice de mapas

MAPA 1. MAPA POLÍTICO DE LA REGIÓN CUSCO.....	39
MAPA 2. MAPA POLÍTICO DE LA PROVINCIA DE CALCA.	40
MAPA 3. MAPA DEL PUEBLO DE PISAC Y LAS COMUNIDADES ALEDAÑAS	56
MAPA 4. MAPA DE COMUNIDADES ASOCIADAS A LA TIERRA DE LOS YACHAQS	62
MAPA 5. MAPA DE CURVAS DE NIVEL Y SEDES PRINCIPALES DE ASOCIACIONES DE TURISMO.....	73

Índice de figuras

FIGURA 1. FEMINIDADES Y MASCULINIDADES EN NEGOCIACIÓN Y EN TRÁNSITO.....	115
FIGURA 2. RELACIÓN CIRCULAR ENTRE LOS ROLES DE GÉNERO Y LA DINÁMICAS DEL TURISMO RURAL COMUNITARIO.	122
FIGURA 3. MECANISMOS DE INFLUENCIA DE LAS DINÁMICAS DEL TRC EN LAS PRÁCTICAS, DISCURSOS E IDENTIDADES DE GÉNERO.....	125
FIGURA 4. INFLUENCIA DEL TURISMO RURAL EN LOS ROLES DE GÉNERO DEL ÁMBITO COMUNITARIO.	133



Introducción

El turismo es una de las actividades económicas e industrias que más ha crecido en los últimos años a nivel global¹. Dado que está estrechamente vinculado con los sistemas de transporte, las comunicaciones y la globalización en general, no es de extrañarse que cada vez sean más las personas que deciden emprender el rumbo y trasladarse temporáneamente a otras ciudades y pueblos con el fin de conocer nuevos ambientes y tener distintas experiencias. En este sentido, se constituye no solamente como un fenómeno económico, sino también sociocultural, el cual tiene impactos y genera cambios tanto en las poblaciones viajeras como en las receptoras.

Si bien las actividades turísticas se encuentran especialmente localizadas en las ciudades, cada vez se han expandido más hacia los espacios rurales y han logrado establecerse en ellos a partir del uso de la naturaleza y las costumbres de vida de las comunidades rurales como atractivos para los/as turistas. En el caso peruano, son muchas las comunidades andinas y amazónicas que se integran a los circuitos turísticos tradicionales y forman proyectos y asociaciones que buscan atraer visitantes y generar ingresos a partir de ello. Evidentemente, el ingreso de personas foráneas a estas comunidades, la instauración de sistemas de organización y las redes y flujos de personas y dinero que se forman tienen grandes efectos en la vida de las personas locales, lo cual resulta sumamente interesante y merece ser estudiado como un fenómeno relativamente nuevo en el país.

A partir de lo mencionado, esta investigación buscará estudiar el impacto que tienen las dinámicas socioeconómicas asociadas al turismo rural en las masculinidades y feminidades de las comunidades receptoras. Teniendo en cuenta la heterogeneidad en las comunidades rurales y las diferencias de género existentes en la mayoría de sociedades humanas conocidas, se espera que los efectos de la intensificación de

¹ En el Perú, solamente en el periodo 2004-2019, la llegada de turistas extranjeros/as se triplicó.

dicha actividad no sean los mismos para todos/as los/as habitantes de un espacio, sino que estos también se inscriban en las dinámicas, relaciones y jerarquías preexistentes. En este sentido, se buscará analizar las identidades de quienes se dedican al turismo rural no solamente en relación al trabajo, sino también a su inserción dentro de sistemas de género determinados y cómo todo ello genera discursos y prácticas diferenciadas en los hombres y las mujeres.

Para dicho fin, se realizó una investigación de metodología cualitativa en la comunidad campesina de Amaru y en su anexo, Quello Quello, ambas en el departamento del Cusco. Se eligió estos dos centros poblados debido a su vinculación con algunas ONG y con proyectos independientes que buscaron insertarlas de manera plena en el turismo rural, lo cual originó una mayor afluencia de visitantes y, por ende, las situó como casos interesantes a ser analizados. Los métodos empleados fueron principalmente la entrevista y la observación participante con el objetivo de profundizar en las experiencias, vivencias y sentires de las personas entrevistadas. Dado que este trabajo se corresponde con un estudio de caso, no pretende ser generalizado la totalidad de la comunidad, a otras comunidades ni a otras experiencias de turismo rural.

El documento se ha organizado en siete capítulos. Los primeros tres capítulos están dedicados a plantear el diseño de la investigación, el marco teórico y la metodología empleada. El capítulo cuatro mostrará una contextualización sobre las principales características de las poblaciones y territorios de Amaru y Quello Quello, así como también una breve historización sobre el turismo en ambas comunidades. Los capítulos cinco y seis se dedicarán a presentar los principales resultados en torno a las dinámicas socioeconómicas del turismo en la comunidad y las relaciones e identidades de género que se presentan. Finalmente, el séptimo capítulo logrará analizar el impacto que tiene el turismo rural en cómo se configuran las masculinidades y feminidades de quienes se dedican a dicha actividad.

Capítulo 1

Planteamiento del Problema

1. Relevancia sociológica

El tema planteado se puede vincular con la Sociología porque se asienta en el análisis de las relaciones sociales e incluye diversos aspectos clave de la vida social, como lo son las relaciones productivas, las relaciones de género, la división del trabajo, etc. Tanto los estudios de la ruralidad como los estudios de género son de gran importancia para la sociología porque nos permiten realizar comparaciones sobre las distintas dinámicas sociales presentes en distintos tipos de poblaciones (urbanas y rurales, por ejemplo) y porque dan cuenta del tema del poder y las desigualdades existentes para ciertos sectores de la población (en este caso, las mujeres). Finalmente, el tema elegido tiene el potencial de dialogar con los grandes debates micro-macro y estructura-agencia presentes en la ciencia sociológica, puesto que pretende analizar y conectar las estructuras de poder y los procesos de cambio (lo macro) con la forma en cómo eso se ve expresado en las relaciones primarias de las personas, en sus dinámicas familiares y su cotidianidad (lo micro).

Ahora bien, este tema es de especial relevancia en el contexto peruano debido a dos elementos puntuales: la intensificación del turismo en los últimos años y la desatención a la ruralidad y la población rural. En primer lugar, el sector turismo ha ido creciendo en los últimos años como actividad productiva, implicando mayores flujos de turistas tanto nacionales como internacionales² y contribuyendo cada vez más al PBI nacional. En este sentido, su creciente importancia económica ha atraído la atención del Estado e instituciones diversas, mas no existen muchas investigaciones orientadas a analizar los impactos que esto puede generar en el

² En el caso de los turistas internacionales, la cifra de llegadas se ha duplicado en los últimos 10 años: En el 2007 fue de 1.9 millones, mientras que en el 2017 superó los 4 millones (Ministerio de Comercio Exterior y Turismo).

valor de uso y cambio de la tierra, los flujos migratorios, la composición social, el mercado laboral, etc. Por otro lado, se debe tener en cuenta la situación de vulnerabilidad social en la que se encuentran las poblaciones rurales en el Perú y la poca atención que se le da al tema de la ruralidad, espacio en el cual es de vital importancia estudiar qué cambios se están produciendo a partir de la globalización y la mayor diversificación de las actividades productivas. Finalmente, para llegar a comprender a cabalidad los efectos de la actividad turística y las nuevas dinámicas generadas a partir de ello en las comunidades rurales, es clave tener una mirada interseccional que nos permita analizar a las personas en su heterogeneidad y entender que los impactos no son los mismos para los unos que para los otros. Las mujeres rurales como población especialmente vulnerable del país requieren de un estudio más profundo que pueda examinar su participación en estos procesos, por lo que esta investigación podría responder a diversas problemáticas del país y al contexto en que se encuentra.

2. Estado del arte

Dado que el turismo es una actividad que se ha ido intensificando a nivel global en las últimas décadas y ha implicado la creación de grandes flujos de personas, información y dinero, se han generado importantes impactos a nivel económico y social en las distintas poblaciones. Si bien los/as viajeros/as son una figura que está presente desde hace siglos, las formas de viaje se han ido modificando con los diversos cambios que la sociedad ha atravesado y la posibilidad de viajar se ha ido masificando. En este sentido, “el desarrollo del turismo como industria está relacionado con la modernización, con la facilidad de acceso a los medios de transporte y con la mejora en los estándares de vida” (Fuller, 2009, p.18). Como es de esperarse, esta actividad y sus impactos han llamado la atención de investigadores/as de varias disciplinas, pero en estos estudios el turismo ha sido generalmente analizado a nivel macro. Ello implica que la gran mayoría de estudios sobre el turismo se concentran en los impactos que este tiene en las grandes

ciudades y el potencial que desarrollo que este puede tener para poblaciones urbanas, pero son pocas las investigaciones que se enfocan en la ruralidad y en las distintas características y efectos que tienen las dinámicas asociadas al turismo en los ámbitos rurales.

En lo que se refiere a las relaciones entre los/as turistas y las poblaciones locales, los estudios indican que estas relaciones son principalmente comerciales y que muy rara vez logran cruzar el límite en el que el vínculo es más profundo que ello. De la misma forma, se menciona que estas relaciones, por lo general, son asimétricas, puesto que unos/as están trabajando y otros/as se están divirtiendo (Fuller, 2009; Smith, 1992). Esta asimetría se incrementa si se le añade el factor territorial y la división internacional del trabajo³, puesto que muchos/as de los/as turistas provienen de países occidentales centro, mientras que sus visitas se realizan a países de la periferia o del Tercer Mundo: “Desde el punto de vista de los nativos, la necesidad de representar sus costumbres frente a los turistas los coloca en posición de objetos, sus cuerpos dejan de ser suyos para ser usufructuados por la empresa y los visitantes” (Fuller, 2009, p. 63). En este sentido, Valene Smith (1992) explica que algunos autores consideran al turismo como un tipo de imperialismo debido al gran poder que tienen los centros metropolitanos sobre los fenómenos turísticos y el desarrollo de la actividad, a la vez de presentarse como los espacios de productividad que generan a los/as turistas y sus necesidades turísticas.

A eso también hay que añadirle las diferencias raciales y étnicas entre turistas y locales, en las cuales las visitas a espacios rurales y a poblaciones rurales se presentan como escenarios de un tipo de relación humana en la cual la existencia misma de la frontera étnica genera y crea la propia atracción turística (Van den Berghe, 1980). De esta manera, la exotización de las poblaciones locales

³ Este concepto hace referencia a cómo la producción de determinados bienes y servicios se da de forma diferenciada en los distintos países y regiones. Así, mientras algunos se dedican especialmente a la producción de bienes industriales (el llamado “Primer Mundo”), otros basan sus economías en la extracción de recursos naturales y materias primas (el llamado “Tercer Mundo”).

concebidas como “el otro” en base a elementos raciales, étnicos y culturales termina siendo uno de los factores que llaman la atención de turistas y logra atraerlos hacia destinos ubicados en los países periféricos o del Tercer Mundo y, más aún, a espacios rurales.

Dado que la etnicidad también es un aspecto clave para comprender las relaciones de género en el mundo rural y más aún al tener en cuenta los vínculos con la urbanidad, es de suma importancia analizar los nexos entre el género y los aspectos raciales y étnicos. Con respecto a ese tema, Marisol de la Cadena (1996) realiza un interesante estudio en una comunidad del Cusco en el cual descubre que la modernización y la transformación socioeconómica del Cusco ha generado que los empleos urbanos sean más valorados, y al ser los hombres los que generalmente los poseen, las mujeres se perciben como más vinculadas a la ruralidad y la “indianidad”; lo que resulta en una menor jerarquía social para ellas. En palabras de la autora, “si las estructuras patriarcales utilizadas en el proceso de colonización supusieron la feminización de poblaciones indígenas, el proceso inverso, llevado a cabo dentro de los confines del patriarcado moderno ha supuesto -y lo sigue haciendo- la indianización de las mujeres” (p. 22). Por su parte, Angela Meentzen (2007) realiza una investigación en tres comunidades aymaras y concluye que las mujeres en dichos espacios son responsabilizadas de la sobrevivencia cultural y física de las sociedades indígenas, lo cual implica una función social y colectiva que puede limitar sus posibilidades de desarrollo personal: la valorada vida urbana es lejana e inaccesible para ellas (p. 33).

En relación a lo dicho anteriormente, aún se discute la manera en cómo se desarrollan las relaciones de género en el mundo andino y qué implica ello para las mujeres: la agencia que tienen ellas en sus vidas, las decisiones que toman y la forma en cómo adaptan e interpretan los roles sociales a sus propias experiencias e identidades. Algunas investigadoras prestan más atención a la sociedad patriarcal en la que estas mujeres se desarrollan y las condiciones estructurales que las

construyen, las oportunidades a las que acceden territorialmente, la condición de pobreza, la etnicidad, etc. Sin embargo, otras señalan que las actividades tradicionales de las mujeres también pueden revelar elementos transgresores y que ellas son partícipes de procesos de cambio; y que la excesiva atención a las estructuras puede generar que se le reste agencia a las mujeres rurales y no se las considere como sujetas activas: “incluso las bienintencionadas feministas del Norte son culpables de enmarcar las vidas de las mujeres con velo como circunscritas y de las mujeres en general como necesitadas de ser rescatadas” (Babb, 2019, p. 212).

Como ejemplo de ello, las investigaciones de Babb (2019) señalan la instrumentalización de estos elementos por las propias mujeres con el fin de obtener mejores ganancias, tanto en el mercado de Huaraz como en sus propias comunidades al trabajar en turismo: “las propias vendedoras median en las diferencias culturales a lo largo del tiempo y ofrecen su identidad étnica rural para el consumo público a fin de obtener mejores ventas” (p.195). De esta manera, ella explica que si bien existen estructuras de poder que subordinan y exotizan a las mujeres por motivos de género y etnicidad, muchas veces ellas pueden utilizar estos elementos para obtener ciertas ganancias, resaltando así su agencia y capacidad de acción y de decisión dentro de los marcos ya señalados.

Estos mismos debates e interrogantes se plantean y desarrollan al hablar de identidades de género en espacios rurales. En cuanto a este tema, destaca el trabajo de Patricia Ruiz Bravo (2004), quien hace una comparación entre la construcción de la feminidad de tres comunidades: dos en la sierra sur y una en la costa norte. A partir de un análisis de las percepciones de las mujeres, los roles que desempeñan y los contextos en los cuales se encuentran inscritas, se descubre que mientras en las comunidades de la sierra sur las mujeres manejaban una identidad ligada a su trabajo como comerciantes y a su propia agencia, las de la comunidad de la costa norte se centraban en su papel de madres y esposas. Esto se pudo

descubrir a través de una profundización en las formas de organización social y económica que sus comunidades presentaban, la valoración de ciertos atributos en las mujeres como la laboriosidad o la pureza y los discursos existentes en torno a lo masculino y lo femenino y lo que se espera de los hombres y las mujeres. En este sentido, la autora concluye que “existe una relación dialéctica entre los sistemas socioeconómicos, las matices culturales, los sistemas de género y las identidades femeninas” (p. 315).

De la misma forma, el trabajo de Meentzen (2007) también constituye un estudio bastante completo sobre las identidades femeninas en las comunidades aymaras de la sierra sur del Perú en el que se profundiza en los espacios y modos de socialización femenina, las dinámicas sociales y económicas de sus comunidades, los sistemas de valores y los procesos de modernización y urbanización de los que no son ajenas. A partir de todo ello, se pueden esbozar las identidades de género femeninas desde la perspectiva de las mujeres y describir los discursos y prácticas que mantienen en relación a ellas mismas. Una conclusión importante de esta investigación es la distinción intergeneracional de identidades y la forma en cómo estas varían considerablemente en relación al grupo de edad de las mujeres. Asimismo, se explica cómo han ido transformándose estas identidades a partir del ingreso de las mujeres al mundo laboral remunerado y a la educación formal. Por último, se cuestionan los estudios que afirman que no existen desigualdades de género en las sociedades andinas y que los roles son “complementarios”, puesto que sí se pueden notar las relaciones de poder entre los sexos y la subordinación de las mujeres.

Para concluir, existen muy pocas investigaciones que vinculen los estudios sobre turismo rural y los temas de género. No obstante, la gran mayoría de estudios existentes se han centrado en el análisis de los roles de género y han llegado a conclusiones bastante similares. En primer lugar, se explica que en los casos estudiados, la división sexual del trabajo en actividades vinculadas al turismo

reproduce los roles tradicionales de género, puesto que las mujeres se encuentran centradas en acciones relacionadas al hogar, la domesticidad y el cuidado, mientras que los hombres trabajan en actividades pensadas como típicamente masculinas. Fuller y Pérez (2015) realizan una investigación en el sur andino peruano y señalan que las mujeres están por lo general encargadas de actividades vinculadas a lo privado y a lo doméstico, como la higiene, la cocina, el tejido y la organización del hogar, pero no al acceso y gestión de recursos generados por la actividad turística. Arzjani y Rahiminezhad (2011) llegan a una conclusión similar con su investigación en Irán, la cual explica que los hombres tienen mucho más vínculos con actividades turísticas vinculadas al espacio público y tienen también un mayor control de los ingresos. Asimismo, señalan que las mujeres provenientes de países en vías de desarrollo son mucho más vulnerables a las problemáticas que puede traer esta actividad, especialmente considerando que una gran parte de los/as turistas provienen de países occidentales y hegemónicos.

Cabe destacar que la división de las tareas entre grupos humanos (en este caso, hombres y mujeres) no implica necesariamente que estas sean valoradas de manera distinta. No obstante, en el caso de los roles de género, esto sí se da así: las actividades realizadas por las mujeres son generalmente menos valoradas que las que realizan los hombres, ya que ellos tienen más contacto con los/as turistas y dan la cara al público; a diferencia del trabajo femenino, el cual, al darse en el hogar, es invisible e invisibilizado. Esto se puede apreciar en los hallazgos de Babb (2012), los cuales condensan el trabajo en turismo en la comunidad de Vicos en Ancash y señalan que, pese a que las mujeres son asociadas a la “autenticidad indígena” y se espera que sean ellas las que guarden la cultura, los hombres trabajan en actividades más visibles y que dan la cara al público, lo que podría darles un mayor “crédito” a ojos de los/as turistas. Sparrer (2003) llega a conclusiones similares en su trabajo sobre turismo en la costa coruñesa, España, puesto que descubre que las mujeres dirigen negocios más pequeños que los de los hombres y, por lo general, realizan actividades que no dan la cara al público. De la misma manera, la

mayoría de capacitaciones sobre esta actividad fueron orientadas a los hombres y muy pocas a las mujeres. En este sentido, las actividades vinculadas con el turismo rural comunitario realizadas por las mujeres son percibidas como parte de sus labores de amas de casa y sus roles femeninos, por lo cual no necesariamente obtienen el crédito y el reconocimiento por estas que se esperaría o que se merecen (Prados, 1999).

Pese a todo lo mencionado, algunos/as académicos/as son un tanto más optimistas en cuanto a la influencia del turismo rural para las mujeres, puesto que mencionan que les da la posibilidad de insertarse en un puesto de trabajo y que ellas valoran muy positivamente sus empleos y perciben de mejor manera el éxito subjetivo en base a su participación en la actividad turística. Flores-Ruiz, Pulido-Fernández y Sánchez-Rivero (2014) señalan que el turismo da la posibilidad a las mujeres de que su trabajo sea visibilizado, puesto que son labores domésticas que empiezan a generar ingresos en el hogar. Ferguson (2010) descubre que las mujeres trabajadoras del turismo en Centroamérica, pese a encontrarse en algunas situaciones de precariedad laboral y bajos salarios, gustaban mucho de sus empleos y se encontraban felices de tenerlos, lo cual para la autora implicaba que el turismo tiene potencial para el desarrollo de las mujeres, pero bajo ciertas condiciones. De la misma forma, Diéguez, Gueimonde y Sinde (2010) realizaron un estudio empresarial y género en España cuyo hallazgo principal fue que las mujeres percibían mejor el éxito subjetivo en base a los resultados de sus empresas de turismo rural, incluso cuando generalmente están asociadas a empresas más pequeñas y menos rentables. En otras palabras, pese a que en algunos casos las mujeres tenían empresas más pequeñas y menores ganancias que sus pares masculinos, se sentían más a gusto y más orgullosas con sus trabajos y los resultados obtenidos.

En suma, existen aún múltiples debates e interrogantes en relación a los espacios rurales y las poblaciones que los habitan, especialmente teniendo en cuenta los

grandes procesos de cambio que se han ido produciendo en dichos territorios y la gran heterogeneidad de los mismos. Si bien el tema del turismo rural cada vez logra ganar más la atención de la academia, aún quedan muchas discusiones por desarrollar y la cantidad de investigaciones que abordan este tema en Latinoamérica y en el Perú son muy pocas y la mayoría parte de disciplinas distintas a las ciencias sociales, por lo que cabe contribuir con una mirada propia de ellas. Asimismo, las investigaciones sobre los vínculos entre el turismo rural y el género se centran en el análisis de los roles y no se abordan otros procesos como la subjetividad de las personas, los discursos que se manejan en relación a este tema y las representaciones de género. En este sentido, se hacen necesarios estudios que profundicen en los efectos que tiene el turismo rural para las poblaciones rurales en sus diversos matices y características y que puedan contribuir a la discusión sobre la ruralidad y las identidades de género rurales en un contexto de cambios constantes.

3. *Pregunta de investigación*

A partir de todo lo descrito anteriormente, este trabajo se orientará a partir de la siguiente pregunta de investigación: *¿De qué manera las dinámicas socioeconómicas vinculadas al turismo rural influyen en las identidades de género de las personas que se dedican a dicha actividad en la comunidad de Amaru?*

4. *Objetivos de investigación*

En miras a responder la interrogante planteada, el objetivo principal será determinar la influencia que ejercen las dinámicas socioeconómicas vinculadas al turismo rural con las personas de la comunidad de Amaru que se dedican a dicha actividad económica.

En lo que respecta a los objetivos específicos, estos serán tres:

- I. Describir las dinámicas socioeconómicas generadas en Amaru a partir de la intensificación del turismo rural.
- II. Comparar las identidades de género de quienes trabajan en turismo en tanto hombres o mujeres a partir de las prácticas desempeñadas en relación a sus familias y su comunidad en tanto hombres y mujeres, así como también los discursos y representaciones que mantienen sobre lo masculino y lo femenino.
- III. Analizar el vínculo entre los cambios en las dinámicas socioeconómicas generadas a partir de la intensificación del turismo rural y las identidades de género de las personas que participan en dichas dinámicas en la comunidad.



Capítulo 2

Marco teórico

Esta sección se plantea explicar los conceptos y categorías que dirigirán todo el proceso. Dado que la investigación se orientará a explicar de qué manera las dinámicas socioeconómicas generadas a partir del turismo rural influyen en la construcción de la identidad de género de las personas, dividiremos al marco teórico en tres partes: a) el contexto actual de la ruralidad y los debates académicos en torno a la sociología rural, b) qué se entiende por turismo rural y cuáles son las dinámicas socioeconómicas que genera su intensificación y c) qué es y qué implica la identidad de género que se espera observar y analizar en las comunidades.

1. El contexto y los enfoques: La Nueva Ruralidad y el Desarrollo Territorial Rural

Para realizar una investigación sobre turismo rural y poblaciones rurales, es fundamental situarla en el contexto actual de la sociología rural y analizar de qué manera puede vincularse con los principales enfoques y debates existentes sobre la ruralidad en la academia. De esta manera, se propone hacer dialogar la presente investigación con dos enfoques preponderantes en relación a este tema: el Desarrollo Territorial Rural y la Nueva Ruralidad.

Con respecto a la noción de “lo rural”, Marcel Valcárcel (2011) explica que esta aún está construida en contraposición a lo urbano y como “el otro”: se presenta vinculado a un elemento distante, rústico, tosco. Asimismo, y debido a su relación opuesta con lo urbano, se conforma como una categoría binaria y dicotómica que no da lugar a un espectro de posibilidades y no toma en cuenta la heterogeneidad existente en la ruralidad. Ello se expresa en la creación de ciertas nociones como “semiurbano”, “semirural” o “rurrurbano”, las cuales buscan romper con esa dicotomía y nombrar dichos espacios con sus características particulares.

Además, el autor hace un recuento de los principales textos y autores que se aproximan a ambos enfoques y busca realizar un balance sobre sus aportes teóricos y prácticos. En relación al enfoque territorial, menciona que “el desarrollo es visto como ligado intrínsecamente a la capacidad de consolidar los lazos sociales al interior de colectividades que tienen una base territorial definida. Está relacionado también a la capacidad de las poblaciones de administrar su ambiente natural de una manera viable, a través de la construcción de un cuadro institucional apropiado y de una identidad cultural que tiene su base material en la construcción misma del territorio dado. El desarrollo se enriquece por la diversidad” (Peemans, citado en Valcárcel, 2011, p. 28). Así, el DTR hace referencia a la gestión de recursos y actores del territorio con la finalidad de mejorar las condiciones de vida de las poblaciones rurales.

Por su parte, Schejtman y Berdegú (2003) definen al Desarrollo Territorial Rural como el “proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural”. La transformación productiva implica articular la economía del territorio a mercados dinámicos, mientras que la institucional hace referencia a la interacción de los actores locales con agentes externos relevantes y con otros actores locales. Los autores explican que se han producido cambios muy grandes que afectan a todas las dimensiones de la vida rural y que para lograr un desarrollo integral de la ruralidad se deben abandonar las imágenes convencionales o tradicionales que se tienen sobre la misma para apostar por un enfoque territorial que tenga en cuenta la diversidad de dinámicas que se dan en lo rural y la heterogeneidad de los territorios. En este sentido, ellos describen al territorio no como un espacio físico objetivo, sino como un conjunto de relaciones sociales que dan origen y a la vez expresan una identidad y un sentido de propósito compartidos por múltiples agentes públicos y privados.

De esta manera, se puede concluir que el Desarrollo Territorial Rural nos permite recuperar una visión amplia y diferenciada de lo rural, tomar en cuenta la relación de lo rural con los centros urbanos, centrar al territorio como el espacio en el que se coordinan y se dan los factores que determinan el desarrollo y generar oportunidades a partir de los agentes locales (Valcárcel, 2011).

En lo que a la Nueva Ruralidad respecta, Valcárcel indica que esta se presenta como una manera genérica de expresar la visión de lo rural transformado y la complejidad de los hechos que acontecen en estos espacios, tales como la globalización, el debate de los recursos naturales y la biodiversidad, los cambios sociales, etc. (2011). De acuerdo a Edelmira Pérez, la Nueva Ruralidad podría definirse como “una visión interdisciplinaria del mundo rural, que toma en cuenta los aportes de la sociología rural y la economía agraria, pero que va más allá de la visión de estas dos disciplinas, que miraban por separado la actividad productiva y el comportamiento social de las poblaciones rurales. Pero además, incorpora elementos de la antropología, la historia, la geografía, la biología y las llamadas ciencias ambientales, entre otras” (2001a, p. 56).

Cierta parte de este enfoque se basa en la importancia y dinamismo que han adquirido las actividades rurales no agrícolas en América Latina. Se estima que a fines de la década de los noventa, el 39% de la población rural del continente estaba ocupada en actividades no agrícolas, y ese número muy probablemente haya ido creciendo con el paso del tiempo (Valcárcel, 2011). Asimismo, estos procesos se vinculan con el hecho de que el Estado empezó a perder poder frente a las transnacionales y el capital domina sobre el agro, lo cual genera descampesinización, difusión del trabajo asalariado, precarización del empleo rural, multiocupación, entre otros. (Teubal, 2005, citado en Valcárcel, 2011).

En relación a ello, Sergio Gómez (2001) también coincide en que parte del origen del enfoque de la Nueva Ruralidad se vincula con las ocupaciones más

heterogéneas del mundo rural y el distanciamiento de las actividades agropecuarias; vinculado a una imagen sobre la ruralidad tradicional: si esta ruralidad es “nueva”, tiene que haber habido una “antigua”. De acuerdo al autor, esto también tiene que ver con las categorías dicotómicas existentes sobre lo rural y lo urbano y lo rural entendido de forma tradicional como lo relacionado a las actividades agropecuarias, al contacto con la naturaleza, a una baja densidad poblacional y a una gran homogeneidad entre la población frente a la heterogeneidad asociada al espacio urbano.

Debido a ello, la propuesta de ruralidad del autor se presenta en cuanto al espacio y actividades: un espacio de baja densidad y actividades diversas. Lo rural no debe ser visto como un elemento residual de lo urbano, sino que debe ser enfocado con perspectivas propias y se deben analizar las articulaciones que se establecen entre lo urbano y lo rural, dejando de lado las dicotomías que no nos permiten estudiar la realidad en sus múltiples y diversos matices. Por otro lado, hace bastante énfasis en la especificidad de las relaciones sociales producto de la baja densidad, las cuales se presentan como más intensas y propensas a generar un mayor control social. Así, el autor sugiere que los estudios de sociología rural privilegien y se centren en estas relaciones sociales, pues estas son un elemento constitutivo y particular de la disciplina.

Siguiendo en la misma línea, Cristóbal Kay (2007) coincide con los demás académicos en que el énfasis principal de la Nueva Ruralidad se relaciona con la “multifuncionalidad de los espacios rurales a partir de la creciente importancia de las actividades no agrarias y de la más fluida e intensa interrelación entre lo rural y lo urbano y lo local con lo global”. No obstante, el autor también realiza ciertas críticas a este enfoque y manifiesta que los fenómenos descritos no necesariamente son “nuevos”, sino que corresponden a viejos rasgos en el contexto de la globalización. Asimismo, realiza una crítica al énfasis del enfoque en la pluriactividad, puesto que esta no necesariamente se vincula con un fenómeno

propio del mundo rural o una decisión propia, sino que, para la mayoría de campesinos, es más una necesidad y un mecanismo de sobrevivencia en un contexto neoliberal. En este sentido, se critica que la apuesta está muy alineada al sistema y no propone soluciones reales para las poblaciones locales: “En cierto modo, la nueva ruralidad es el resultado del neoliberalismo y promover la pluriactividad sin cambiar el contexto es reproducir el neoliberalismo y con ello la explotación y el despojo campesino” (2007, p.33). Finalmente, resalta la importancia de situar la ruralidad en un contexto teniendo en cuenta las nuevas dimensiones que aparecen, tales como etnia, género, ecología, cultura, etc.

En suma, los enfoques de la Nueva Ruralidad y Desarrollo Territorial Rural, con aciertos y desaciertos, pueden aportar a la construcción de esta propuesta investigativa y el enfoque desde el cual se plantee. La primera, nos permitirá aproximarnos al turismo como una de las actividades que ha ido cobrando importancia en el espacio rural frente a las actividades agropecuarias, las cuales han devenido en solo una de las fuentes de ingresos y poco a poco dejan de ser una forma de vida. El segundo, nos permitirá comprender a los espacios rurales como múltiples y heterogéneos, por lo cual no se buscará generalizar los resultados del caso, tomando en cuenta que la ruralidad es compleja y diversa y que cada comunidad o localidad tiene sus propias dinámicas, lógicas y procesos sociales. Finalmente, se pondrá a las relaciones sociales de los actores como el centro de la investigación y se buscará analizar los vínculos tanto entre actores rurales como su relación con lo urbano, la cual resulta especialmente importante para describir y analizar los flujos de capital, personas e información que se dan a partir de una actividad como el turismo.

2. El turismo rural y sus impactos

En relación con lo mencionado anteriormente, el turismo se presenta como una actividad que en los últimos años se ha ido intensificando en las zonas rurales y ha

ido cobrando importancia como fuente de ingresos para los/as pobladores/as. En este sentido, es fundamental poder definir qué es el turismo rural y describir el contexto en el que se dan las nuevas actividades socioeconómicas relacionadas con su intensificación.

Al respecto, Antoni y Baidal (2000) describen cómo se presenta el turismo rural, qué características tiene y de qué manera impacta en las poblaciones rurales. De acuerdo a los autores, el turismo es señalado como “rural” cuando se inscribe en un ámbito geográfico concreto y se diferencia de los otros tipos de turismo a partir de las características específicas de lo rural que dan lugar a modalidades turísticas y lógicas propias del mismo. En este sentido, se explica que las nuevas actividades asociadas a esta actividades traen consigo repercusiones socioeconómicas y espaciales distintas, mientras que la lógica de mercado y también las políticas que afectan a estos espacios tienen resultados diferenciados para las personas, puesto que generan limitaciones para algunos/as y oportunidades para otros/as.

Asimismo, el texto menciona que el desarrollo del turismo rural está estrechamente vinculado con la revalorización gestada en las ciudades con respecto a ciertos aspectos que corresponden a rasgos tradicionalmente asociados a la ruralidad, como lo son la naturaleza, la artesanía y los productos hechos a mano, el tema agrario y las actividades primarias, etc. Teniendo en cuenta que la actividad turística conlleva un acto de consumo y que la industria del turismo está dirigida a satisfacer las necesidades del consumidor -o, en este caso, el/la turista-, no sorprende que la publicidad y la imagen turística creada alrededor del turismo rural se base en una visión limitada y estereotipada del mundo rural. No obstante, es importante señalar que esta percepción es muy necesaria para la gestión de productos turísticos rurales, puesto que se vincula directamente con las expectativas de sus consumidores. Ahora bien, como ya se ha mencionado, la realidad de lo rural no corresponde con esta imagen creada por la industria turística, pues esta se está insertando en espacios rurales de gran diversidad y complejidad crecientes. En este

sentido, los autores mencionan que no es apropiado hablar de “turismo rural” porque da la impresión de que hay un solo tipo de ruralidad, cuando en realidad los espacios rurales son múltiples, variados y heterogéneos.

De acuerdo a la OCDE, la característica dominante de la economía rural en los últimos años ha sido el cambio estructural en cada componente (1990b). Si bien ciertos aspectos sociales y económicos permitieron que las sociedades rurales conserven sus valores tradicionales, la homogeneización cultural producida a partir de la globalización y otros procesos contemporáneos están llevando a las sociedades en general -y las rurales no son la excepción- a formar una especie de “sociedad global”. (Antoni y Baidal, 2000). Esto se relaciona en parte con el desarrollo tecnológico, el cual logró liberar ciertos patrones tradicionales de localización productiva, lo que generó un incremento en las posibilidades de radicación de actividades económicas en espacios rurales.

Finalmente, y a partir de las características anteriormente descritas, los autores concluyen en que el turismo rural podría ser entendido como “Las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en espacios rurales, con una permanencia mínima de una noche, con motivo de disfrutar de los atractivos de ‘lo rural’ y de las posibilidades que ofrecen estos espacios para la satisfacción de necesidades más específicas” (2000).

Norma Fuller (2009) también comparte las ideas descritas, puesto que entiende al turismo rural como un tipo de turismo que tiene el propósito de promover estilos de actividades sustentables, integradas en el entorno y de bajo impacto social y ambiental. Además, ella menciona que en algunos casos el objetivo es la experiencia de compartir la vida de poblaciones rurales, mientras que otros programas se centran en el acercamiento a la naturaleza y la valorización de la singularidad de paisajes, flora y fauna. Por otra parte, si bien la autora presenta al turismo étnico como otro estilo de turismo, este también puede vincularse con el

turismo rural. En este sentido, el turismo étnico basaría su atractivo en la cultura de una comunidad que se construye o se presente como diferente de las culturas “occidentales” o “centrales”. En el caso peruano, un aspecto que llama profundamente la atención a turistas (especialmente extranjeros/as) es la imagen de las poblaciones rurales como auténticas y “otras”, lo cual también es un factor que contribuye al atractivo del turismo rural.

De la misma manera, los documentos e informes generados desde el Estado peruano no difieren mucho de las ideas propuestas por Antoni y Baidal, puesto que resaltan al turismo rural como un tipo de turismo basado en la existencia de espacios rurales con recursos naturales y culturales y las preferencias de las personas que habitan en lo urbano por dirigirse hacia estos espacios (Ministerio de Comercio Exterior y Turismo, 2008). En este sentido, el Plan Estratégico Nacional del Turismo (PENTUR) 2025 define al turismo rural comunitario como “toda actividad turística que se desarrolla en el medio rural, de manera planificada y sostenible, basada en la participación de las poblaciones locales organizadas para beneficio de la comunidad, siendo la cultura rural un componente clave del producto.” (MINCETUR, 2016, p. 74). Al igual que en la lectura anterior, se enfatiza en “lo rural” o “la cultura rural” como parte de la oferta turística correspondiente a la ruralidad. Cabe señalar que pese a que la definición elaborada por el MINCETUR incluye el beneficio de las poblaciones locales, esto no parece ser un enfoque transversal en la aplicación de los programas de Turismo Rural Comunitario y tampoco se encuentra definido o delimitado en el resto del PENTUR.

En cuanto a los efectos que genera la actividad turística, Venancio Bote (1988) explica que estos estimulan la producción de bienes y servicios en general, pero tienen un impacto más intenso en ciertos sectores. Los espacios más cambiantes podrían ser la hostelería, la artesanía, el comercio en sus diferentes ámbitos (carnicerías, panaderías, dulcerías, venta de productos a hoteles y restaurantes por parte de ganaderos y agricultores) y la industria de la construcción (remodelación

de casas, ambientación de espacios, etc). Por otra parte, el autor se presenta optimista ante la penetración del turismo en la ruralidad por su capacidad de crear empleo, puesto que manifiesta que este puede contribuir “a integrar el espacio rural en la economía de los servicios que es uno de los sectores (a diferencia del agrario e industrial) con mayores posibilidades de creación de empleo en una sociedad denominada postindustrial” (1998, p. 98).

Por otro lado, Pérez-Ramírez et al. (2012) nos manifiestan que existen distintos tipos de turismo rural con efectos diferenciados para las comunidades de acuerdo a, por ejemplo, si intervienen grandes empresas o es autogestionario. Los/as autores/as, proponen, de esta manera, un análisis del turismo rural desde la comunalidad, la cual “se muestra inicialmente en dos contextos paralelos y complementarios, tanto como aspiración de un proceso de autogestión frente a la exclusión del modelo económico imperante, como un diseño atomizado de la dinámica sociocultural, económica, política y física que determinan sus condiciones de vida” (2012, p. 3). Con dicho propósito, se delimitan cuatro áreas de estudio para examinar el turismo rural desde la comunalidad: territorio y recursos, organización comunitaria, trabajo mutuo y reciprocidad y elementos culturales propios.

Finalmente, Fuller (2009) manifiesta los grandes impactos socioeconómicos del turismo y manifiesta las diversas esferas en las que puede tener efectos para las poblaciones receptoras. En el ámbito económico, puede generar ciertas tendencias inflacionarias, la expansión de la economía y el desarrollo económico. A nivel social, por su parte, explica que este puede tener impactos en la inserción de la comunidad en redes más amplias, en el tipo de relaciones comunitarias, las bases de la organización social, la migración, la división social del trabajo, la estratificación social y la distribución del poder.

En relación a las distintas aproximaciones abordadas en esta sección, esta investigación considerará al turismo rural como un tipo de turismo que se da en

espacios rurales diversos y heterogéneos y con el objetivo de disfrutar una imagen construida de “lo rural”, la naturaleza y las poblaciones rurales. En este sentido, se plantea estudiar las dinámicas socioeconómicas en dos ejes: los cambios en el mercado laboral y la economía local y las relaciones con los/as turistas. En primer lugar, se buscará analizar los procesos sociales asociados a los sectores señalados por Bote (1988) -como la hostelería, el comercio y la industria de construcción-, la inserción laboral de las poblaciones rurales en puestos vinculados a la actividad turística y los cambios que se pudieron dar en la organización social de la comunidad o su territorio con el fin de adecuarlos a dicha actividad. Por otro lado, se intentará profundizar en el vínculo entre la imagen de “lo rural” construida en el imaginario de los/as turistas y las relaciones que estos/as presentan con las poblaciones locales. Para dicho fin, la propuesta metodológica de la comunalidad y sus cuatro ejes de Pérez-Ramírez et al. (2012) resulta sumamente apropiada.

3. *Sistemas, relaciones e identidades de género*

Como se había mencionado anteriormente, los espacios rurales son múltiples y heterogéneos, por lo cual los actores rurales también tienen diversas diferencias de acuerdo a sus características. Los hombres y mujeres rurales no actúan de la misma manera ni se desenvuelven en la comunidad de forma igualitaria, por lo cual resulta sumamente interesante el análisis del impacto diferenciado que pueden tener las dinámicas socioeconómicas descritas en la sección previa para los hombres y mujeres de la misma comunidad. Dado que esta investigación se centrará en las identidades de género, para finalizar se procurará explicar qué entendemos por este concepto.

¿Cómo se puede definir el género? Existen diversas aproximaciones desde las teóricas de género y las corrientes de la teoría feminista. De acuerdo a Joan Scott (1996), el género tiene dos rasgos fundamentales: en primera, es un “elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los

sexos” (p. 21); y también es “una forma primaria de relaciones significantes de poder (p. 21). Esto es, el género hace referencia a la organización social de las relaciones entre sexos, las cuales expresan ciertas jerarquías y poder. En este sentido, la autora tiene una posición bastante crítica con reducir el tema de género a los estudios sobre las mujeres, puesto que el género debe analizarse de acuerdo a una perspectiva relacional: “Para alcanzar el significado, necesitamos considerar tanto los sujetos individuales como la organización social, y descubrir la naturaleza de sus interrelaciones, porque todo ello es crucial para comprender cómo actúa el género, cómo tiene lugar el cambio” (1996, p. 21).

Con este fin, Scott plantea cuatro elementos constitutivos del género. En primer lugar, los símbolos culturalmente disponibles que actúan como referentes para hombres y mujeres y representan ciertos modelos acordes al *deber ser*; por ejemplo, la figura de la Virgen María en la tradición cristiana. Asimismo, son necesarios conceptos normativos construidos socialmente para interpretar los significados de los símbolos mencionados anteriormente. Siguiendo con el ejemplo anterior, los mandatos sociales de pureza y de la maternidad son transmitidos a las mujeres a partir de la figura de la Virgen María. Por otro lado, para que estos conceptos normativos logren ser socializados se requiere un aparato institucional que los soporte, agentes y mecanismos: la familia, la escuela, los medios de comunicación, etc. Finalmente, la autora habla de la identidad subjetiva, la cual representa la interiorización y asimilación -en gran parte inconsciente- de esos roles, normas y mandatos que las representaciones de género proponen.

Por su parte, Jeanine Anderson define al género como “un criterio que ordena las relaciones entre actores, y, de ese modo, establece una estructura u organización social” (1997, p. 22). Asimismo, menciona que este “funciona para crear un orden social que distribuye (desigualmente) recursos y que canaliza la acción de los diferentes actores” (1997, p. 22). De esta manera, la autora reconoce las dinámicas de poder que se encuentran detrás de la categoría de género y el rol que tiene este

en la organización de la estructura social. Para ello, propone la noción de *sistemas de género*, la cual se manifiesta como “un conjunto de elementos que incluye formas y patrones de relaciones sociales, prácticas asociadas a la vida social cotidiana, símbolos, costumbres, identidades, vestimenta, adorno y tratamiento del cuerpo, creencias y argumentaciones, sentidos comunes y otros variados elementos, que permanecen juntos gracias a una fuerza gravitacional débil y que hacen referencia, directa o indirectamente, a una forma culturalmente específica de registrar y entender las semejanzas y diferencias entre géneros reconocidos; es decir, en la mayoría de culturas humanas, entre varones y mujeres” (1997, p. 19).

En un momento inicial, Anderson reconoce cuatro sistemas de género que trata metafóricamente como “cuatro caras de un diamante”, pues son partes que conforman una misma estructura y delimitan las relaciones y características de los géneros reconocidos. El primero es el sistema de clasificación, el cual se presenta como una fuente de categorías organizadas en esquemas clasificatorios. Estos se expresan principalmente en el lenguaje y en la forma en cómo se distinguen los objetos y elementos que se consideran como femeninos y masculinos. El sistema de reglas, por su parte, alude a la importancia que tiene el género en la vida en sociedad y la organización del pensamiento aplicado en normas o mandatos sociales en referencia a lo que se considera apropiado o correcto y lo que no. El sistema de intercambio implica los términos de intercambio entre las personas con género y los contratos implícitos o explícitos que existen en relación a ello. Por ejemplo, lo vinculado a los regalos que los hombres acostumbran hacer a las mujeres en una relación de pareja y el fuerte mandato social por realizarlos. Finalmente, el sistema de relaciones hace referencia a las interacciones y relaciones que existen entre hombres y mujeres, las cuales son jerárquicas y reflejan estructuras de poder.

Más adelante, en un texto posterior, la autora decide reemplazar el sistema de relaciones y dividirlo en dos sistemas: el de roles y el de prestigio. El sistema de

roles hace referencia a las funciones que tienen los hombres y mujeres en la sociedad, los cuales están amparados por sanciones sociales a quienes no los cumplen. Con respecto a los roles sociales, Anderson explica que “a cada sociedad le corresponde un sistema particular de roles, incluso tratándose de los roles asociados al parentesco que aparentemente atraviesan fronteras culturales. Los roles son recíprocos y responden a configuraciones de relaciones.” (2017, p.7). Por otro lado, el sistema de prestigio corresponde a las formas de valorar los diversos elementos asociados a lo masculino y lo femenino y a partir de las cuales se definen las jerarquías fundamentales de las sociedades humanas.

Tanto los planteamientos de Scott como los de Anderson dialogan con las ideas de Teresita de Barbieri (1997), puesto que ella hace énfasis en la importancia de no estudiar únicamente a las mujeres, sino de “analizar en todos los niveles, ámbitos y tiempos las relaciones mujer-varón, mujer-mujer, varón-varón” (p. 30). Asimismo, ella entiende a los sistemas de género como los “conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general, al relacionamiento entre las personas. En términos durkheimianos, son las tramas de relaciones sociales que determinan las relaciones de los seres humanos en tanto personas sexuadas” (p. 30). En este sentido, la autora menciona la importancia clave del análisis de la división social del trabajo como un ámbito fundamental de los sistemas de géneros y una consecuencia de las relaciones jerárquicas y el poder que ejercen los hombres sobre las mujeres.

En lo que respecta a la identidad de género, se optó por desarrollar primero el concepto de identidad y luego vincularlo con la teoría de género. Stryker y Serpe (1982) se basan en el interaccionismo simbólico estructural para explicar que las personas se definen a sí mismas y las unas a las otras a partir de los roles que desempeñan y los significados que le atribuyen a dichos roles, los cuales también

varían de acuerdo a las redes de relaciones en las que los/as sujetos/as participan y en las que tienen posiciones. Esto se continúa desarrollando en Stryker y Burke (2000), quienes explican que los roles sociales son expectativas vinculadas a posiciones ocupadas en redes de relaciones y las identidades son las expectativas de roles internalizadas (p. 286). Así, mientras que el rol es externo y está relacionado con posiciones sociales en una estructura social determinada, la identidad es interna y se refiere a los significados y expectativas asimiladas por los/as individuos y asociadas con un rol. Finalmente, mencionan que los roles no solamente se desempeñan, sino que se construyen: siempre están abiertos a modificaciones y a alteraciones de acuerdo al contexto y la organización social.

Por su parte, Deaux y Martin (2003) buscan incorporar y unir las teorías de la identidad de la Psicología y la Sociología con el fin de crear un cuerpo teórico y conceptual más consistente. En este sentido, toman la identidad en dos contextos: en primer lugar, el contexto cognitivo y representativo que se forma a través de la pertenencia a una categoría; en segundo lugar, el contexto interpersonal que se basa en relaciones recíprocas y específicas con los/as otros/as. En lo que se refiere a la primera categoría, esta no puede ser entendida simplemente como una etiqueta, sino que es un sistema de significados cognitivo y representativo, compartido por grandes segmentos de la sociedad, el cual puede proveer características esperadas en quienes pertenecen a ella, prescripciones para el comportamiento y una narrativa histórica de pertenencia al grupo (p. 106). Por otro lado, el contexto de redes interpersonales hace referencia a las relaciones intra e intergrupales, las cuales pueden incentivar a las personas a mantenerse dentro de un grupo determinado o a salir de él. Finalmente, las autoras concluyen en que el “yo” es definido por sí mismo como agente y director de su proceso de identidad, pero también es un producto de una posición en una estructura social determinada: la identidad es tanto profesada subjetivamente como atribuida colectivamente.

Vinculando dichas teorías con los temas de género, podemos definir la identidad de género como la autclasificación como hombre o mujer sobre la base de lo que culturalmente se entiende como hombre o mujer, proceso que se desarrolla a través del aprendizaje de estereotipos, roles y conductas (García-Leiva 2005). De acuerdo a Fuller (1993), “cada cultura elabora simbólicamente sus propias identidades de género a partir del hecho biológico de las diferencias entre los sexos” y “cada individuo aprende lo que es ser hombre o mujer, a asumir los roles y actividades que le son propios y a interpretarse a sí mismo según dichos parámetros” (p. 7). Sin embargo, a diferencia de otras categorías, esta no se puede abandonar y transicionar resulta bastante complicado. En palabras de la misma autora, la identidad de género supone “una de las capas más profundas de la identidad personal, una guía fundamental para la actuación en el mundo y uno de los soportes biográficos centrales en la construcción del relato de sí mismo” (1997, p.18). Para concluir, la autora enumera aspectos a estudiar para el análisis de la constitución de la identidad de género: los discursos establecidos en torno a lo que es y debe ser un hombre y una mujer, las representaciones de género, las instituciones de socialización que transmiten y refuerzan las normas y roles y las relaciones sociales de género.

Teniendo en cuenta las teorías y planteamientos ya descritos, esta investigación se centrará en el análisis de la identidad de género como el conjunto de discursos, prácticas y representaciones sociales existentes sobre lo masculino y lo femenino que son internalizadas por las personas y logran influir en su conducta y su identidad subjetiva (Fuller 1997). En este sentido, los roles y relaciones de género se abordarán como elementos representativos de estas dinámicas y como prácticas de suma importancia para describir las acciones y concepciones que acaban formando la identidad de género de los/as individuos. De la misma manera, los elementos discursivos y las representaciones que mantengan las personas en relación a los hombres y mujeres y sus funciones también serán factores clave a ser tomados en cuenta.

4. A modo de conclusión

A partir de la revisión y análisis de los textos y aproximaciones de diversos/as académicos/as, se ha podido construir una propuesta investigativa que logre articular todos los temas mencionados y elaborar un marco teórico y conceptual que pueda sostener las principales variables que se postulan.

En primer lugar, nos aproximaremos a este tema entendiendo al turismo como una de las actividades que ha ido ganando relevancia en ciertos espacios rurales frente al decaimiento del protagonismo de las actividades agropecuarias y analizando la ruralidad como un mundo complejo, diverso y heterogéneo. Cabe destacar que, al ser una investigación sociológica, el centro de la misma será el análisis de las relaciones sociales de los actores, tanto de los actores rurales entre sí como sus vínculos con actores urbanos.

En lo que se refiere a la variable independiente, el turismo rural y sus dinámicas socioeconómicas se entenderán a partir de los cambios en el mercado laboral y la economía local de la comunidad en relación a la actividad turística. Así, se profundizará en los procesos económicos vinculados con el comercio y los servicios, la inserción laboral en puestos vinculados al turismo y los posibles cambios en la organización social relacionados con dicha actividad.

Finalmente, la variable dependiente se corresponderá con las identidades de género, las cuales se entenderán como el conjunto de roles y representaciones existentes sobre lo masculino y lo femenino que son internalizados por las personas y logran influir en su conducta y su autointerpretación en tanto hombres o mujeres⁴.

⁴ Si bien muchos estudios de género abordan el tema de las identidades también desde una perspectiva no binaria e incluyen las subjetividades de personas que no quieren ser catalogadas a partir de la oposición dicotómica de lo femenino y lo masculino, esta investigación parte de las

Capítulo 3

Metodología

1. Diseño de investigación

Esta investigación se corresponderá con un estudio de caso, el cual se entiende como un análisis procesual, sistemático y profundo de un caso particular y concreto. En esta oportunidad, el caso elegido será el de la comunidad campesina de Amaru en el Valle Sagrado del Cusco, la cual engloba a Amaru (parte alta) y a su anexo, el centro poblado de Quello Quello (parte baja). En este sentido, no se pretende que los datos obtenidos en la investigación sean generalizables ni a otras comunidades rurales del país, ni a otras experiencias de turismo rural comunitario. Por otro lado, si bien el estudio no corresponde con uno longitudinal, sí tendrá una dimensión temporal significativa, puesto que se buscará comprender las percepciones de los/as pobladores/as sobre los cambios y continuidades en la comunidad a partir de la aparición e intensificación del TRC y de qué manera este ha influido en los roles de género en la actualidad y en el pasado.

Della porta y Keating (2008) hacen un contraste sobre dos lógicas o paradigmas que se presentan en la realización del análisis comparativo: la orientación al caso (*case-oriented*) o la orientación a la variable (*variable-oriented*). Los análisis comparativos orientados al caso tienden a buscar la particularidad en situaciones específicas y profundizar en los detalles de un caso determinado, procurando analizar los distintos factores o actores que intervinieron en un suceso. Siguiendo con esta definición y caracterización de los tipos de estudio, esta investigación buscará orientarse al caso y profundizar en las características y dinámicas que se den en los hogares de la comunidad, tomándola como una unidad compleja e intentando analizar los detalles de las relaciones sociales en la misma. Teniendo en

percepciones y concepciones que se mantienen en la comunidad en la que se estudia el caso, la cual reconoce dos géneros: masculino y femenino.

cuenta que la comunidad de Amaru contiene una gran heterogeneidad de actores y distintas dinámicas de TRC en la parte alta y en la parte baja, será interesante comparar de qué manera estas logran influir en los roles de género.

Dado que la investigación busca profundizar en las características particulares de un caso concreto, se optó por la metodología cualitativa, la cual permite una aproximación más detallada a la subjetividad del individuo y sus percepciones y valoraciones. Esto fue sumamente útil para este estudio, pues se pudo recoger datos sobre las opiniones y sentires de la población en relación a la intensificación del turismo rural y los cambios que han podido percibir en la comunidad a partir de ello. Con dicho objetivo, se desarrollaron métodos de investigación cualitativos en los que se profundizara más adelante.

2. *Ámbito geográfico*

El ámbito físico de estudio (unidad de estudio) de esta investigación es la comunidad de Amaru, donde actualmente existen proyectos de turismo rural comunitario que han recibido cierta atención por parte del MINCETUR y por ONGs internacionales. Esta comunidad se encuentra en la sierra sur del Perú, en el departamento de Cusco y la provincia de Calca.

Mapa 1. Mapa político de la región Cusco.



Fuente: INEI

La provincia de Calca cuenta con ocho distritos, muchos de los cuales se encuentran ligados al turismo por estar atravesados por el río Urubamba y conformar el Valle Sagrado de los Incas. El distrito de Pisac, donde se encuentra la comunidad de Amaru, es uno de los más visitados, puesto que contiene uno de los centros arqueológicos más importantes del Cusco y forma parte del circuito tradicional que realizan los visitantes nacionales e internacionales. Si bien la gran mayoría de turistas visitan todo el Valle Sagrado en un solo día y no se involucran

con actividades relacionadas al turismo rural comunitario, el hecho de que la comunidad de Amaru se encuentre cerca al circuito tradicional es una ventaja que le permite llamar la atención de más visitantes que desean tener una experiencia en la ruralidad pero sin alejarse demasiado de los atractivos principales del Cusco. A todo ello se le debe sumar que Cusco es el destino con mayor afluencia de turistas en el país y que esta afluencia ha ido creciendo en los últimos años, lo cual se vincula directamente con nuevas dinámicas socioeconómicas y, evidentemente, tiene un impacto en las comunidades que reciben a estas personas.

Mapa 2. Mapa político de la provincia de Calca.



Fuente: INEI

3. Población de estudio

La población de estudio la conforman los hombres y mujeres de la comunidad de Amaru y de su anexo Quello Quello. De acuerdo a algunos datos recogidos por el Censo Nacional del 2017, la población del centro poblado de Amaru es de 691 personas y la del centro poblado de Quello Quello es de 120 personas. La población en el distrito de Pisac es predominantemente rural, y, en el caso de Amaru y Quello Quello, totalmente rural.

Dado que son espacios rurales, los/as pobladores/as se ha dedicado tradicionalmente a actividades agropecuarias, es decir, agricultura y ganadería; así como también en el tejido. Las mujeres de Amaru han tejido diferentes prendas a través de generaciones, lo cual actualmente se ha ligado bastante al turismo y a la venta de sus trabajos como artesanías. En este sentido, pese a que la agricultura y la ganadería siguen teniendo bastante importancia para la comunidad, se ha empezado a explorar otras actividades económicas que les permitan mejorar sus ingresos, siendo el turismo la que nos dedicaremos a analizar en este trabajo.

4. Criterios de selección de casos

Dado que la investigación no fue una de carácter censal, se construyeron ciertos criterios para seleccionar los casos a estudiarse dentro de las comunidades ya mencionadas. En este sentido, se obtuvo una muestra de casos en la comunidad que fueron seleccionados de acuerdo a criterios que se ajusten a los objetivos de esta investigación y que no pretenderán ser representativos de la totalidad de la comunidad. Cabe señalar que estos criterios son observables a simple vista y no requirieron de una investigación previa.

En el caso de las entrevistas, el criterio de selección fue que uno o más miembros del hogar se dediquen al turismo total o parcialmente. Ya sea que sean dueños/as

o empleados/as de un negocio vinculado al turismo (restaurante, agencia, hotel, etc.) o que ofrezcan servicios de alojamiento y/o alimentación en sus propias viviendas, estarán de cierta manera involucrados/as con las dinámicas socioeconómicas ligadas al turismo rural, por lo que supondrán casos importantes en la investigación. Por otra parte, un criterio importante será el de la edad, puesto que por temas de consentimiento informado, todos/as los/as que participaron en esta investigación debían ser mayores de edad.

Finalmente, esta investigación busca tomar en cuenta las diferencias intergeneracionales entre los hombres y las mujeres y de qué manera estas impactan en sus vidas, percepciones y los roles de género que presentan; por lo cual se decidió clasificarlos en base a dos categorías: jóvenes de 18 a 29 años y personas mayores de 30 años.

5. Matriz de operacionalización

Se buscó operacionalizar los dos conceptos vinculados, por un lado, con la variable independiente y, por el otro, con la variable dependiente. Como ya se ha mencionado, al ser una investigación que busca evaluar el impacto del turismo rural, la información tendrá una dimensión temporal importante que permita analizar cambios y continuidades a partir de dicha actividad y su intensificación.

- 1.1. Variable independiente: dinámicas socioeconómicas generadas a partir de la intensificación del turismo rural. Estas se entienden como La producción de bienes y servicios que se da en torno a la llegada de turistas a la comunidad y las formas de organización económica y social que se presentan en la comunidad a partir de estas demandas

Tabla 1. Operacionalización de las dinámicas socioeconómicas.

Concepto	Dimensiones	VARIABLES	Indicadores
Dinámicas socio-económicas a partir del turismo rural	Dinámicas económicas	Mercado laboral e ingresos	Inserción laboral en puestos asociados al turismo
			Tiempo dedicado al turismo como fuente de ingresos del hogar
			Proporción de familias de la comunidad que se dedican total o parcialmente al turismo rural
	Dinámicas sociales en la comunidad	Organización comunal	Porcentaje de ingresos de la familia basados en el turismo rural
			Distribución de recursos obtenidos por el turismo en la familia
			Producción de alimentos para el consumo de turistas
Dinámicas socio-económicas a partir del turismo rural	Dinámicas económicas	Producción de bienes y servicios	Ofrecimiento de servicio de alojamiento a turistas
			Producción de artesanías para la venta a turistas
			Actividades que realizan con los/as turistas
Dinámicas socio-económicas a partir del turismo rural	Dinámicas sociales en la comunidad	Organización comunal	Distribución de responsabilidades en relación al turismo dentro de la comunidad
			Toma de decisiones en torno al turismo en la comunidad
			Existencia de asociaciones turísticas
Dinámicas socio-económicas a partir del turismo rural	Dinámicas sociales en la comunidad	Nivel de asociatividad y unión	Relación entre las asociaciones turísticas
			Nivel de involucramiento de la comunidad en las actividades relacionadas al turismo
			Distribución de responsabilidades dentro de la asociación
Dinámicas socio-económicas a partir del turismo rural	Dinámicas sociales en la comunidad	Nivel de asociatividad y unión	Distribución de recursos en la asociación
			Nivel de identificación con la asociación de la que forma parte
			Percepción sobre la utilidad de la asociación
Dinámicas socio-económicas a partir del turismo rural	Dinámicas sociales en la comunidad	Nivel de asociatividad y unión	Percepción sobre los/as dirigentes de la asociación

			<p>Relación con los/as miembros de la asociación</p> <p>Visión a futuro y expectativas en la asociación</p>
		Nivel de conflictividad y competencia	<p>Percepción sobre las otras familias dedicadas al turismo</p> <p>Percepción sobre las distintas asociaciones de turismo en la comunidad</p> <p>Conflictos generados a partir del turismo (dentro y fuera de la asociación)</p> <p>Percepción de desigualdades en los ingresos obtenidos por el turismo</p>
	Dinámicas sociales con agentes externos a la comunidad	Relaciones con turistas	<p>Tiempo que permanecen los turistas en la comunidad</p> <p>Relación que mantiene con turistas</p> <p>Percepción sobre características de los/as turistas</p> <p>Percepción sobre aspectos positivos de tener contacto con turistas</p> <p>Percepción sobre aspectos negativos de tener contacto con turistas</p>
		Relaciones con agencias turísticas	<p>Principales agencias con las que trabajan</p> <p>Relación con las agencias con las que trabajan</p> <p>Oportunidades obtenidas del vínculo con agencias</p> <p>Dificultades al vincularse con agencias</p> <p>Percepción de desigualdades en el porcentaje de ganancias que obtienen las agencias</p>

Fuente: Elaboración propia

- 1.2. Variable dependiente: identidad de género de personas dedicadas al turismo. Esta se entiende como el conjunto de roles y representaciones existentes sobre lo masculino y lo femenino que son internalizados por

las personas y logran influir en su conducta y su autointerpretación en tanto hombres o mujeres

Tabla 2. Operacionalización de la identidad de género⁵

Concepto	Dimensiones	Variables	Indicadores
Identidad de género	Discursos y representaciones sociales sobre hombres y mujeres	Percepciones sobre características intrínsecas de hombres y mujeres	Percepción sobre características y cualidades asociadas con los hombres Percepción sobre características y cualidades asociadas con las mujeres
		Percepciones sobre prácticas atribuidas a hombres y mujeres	Derechos y deberes de/con la pareja Responsabilidad de hombres y mujeres sobre la realización de tareas domésticas Educación superior para hombres y mujeres Inserción laboral de hombres y mujeres Importancia de la maternidad para las mujeres Valoración y prestigio de las funciones de hombres y mujeres
		Autopercepción en tanto hombre o mujer	Percepción sobre la propia capacidad de cumplir las expectativas existentes sobre uno/a en tanto hombre/mujer Autoestima y autoconcepto Percepción sobre aspectos positivos y negativos de ser hombre/mujer Caracterización del vínculo con el cónyuge Caracterización de vínculos con el sexo opuesto y con el mismo sexo

⁵ Cabe destacar que, al orientarnos al análisis sobre identidades de género diferenciadas entre hombres y mujeres (esto es, masculinidades y feminidades), cada variable e indicador deberá ser comparado y distinguido de acuerdo al sexo del entrevistado/a.

		Rol productivo	<p>Tenencia de un trabajo remunerado</p> <p>Tenencia de un trabajo no remunerado</p> <p>Porcentaje de ingresos del hogar aportados por el hombre y la mujer</p>
	Prácticas en el ámbito familiar	Rol reproductivo	<p>Distribución de responsabilidades y tareas en el hogar</p> <p>Tiempo dedicado a las tareas domésticas</p> <p>Tiempo dedicado al cuidado de otros miembros de la familia</p> <p>Jefatura del hogar</p> <p>Influencia en las decisiones que se toman en el hogar</p> <p>Administración de recursos del hogar</p>
	Prácticas en el ámbito comunitario	Rol de gestión en la comunidad	<p>Uso de recursos colectivos</p> <p>Mantenimiento de recursos comunales físicos (agua, tierra, etc.)</p> <p>Involucramiento en la salud de la comunidad</p> <p>Involucramiento en la educación de la comunidad</p>
		Rol en la política de la comunidad	<p>Nivel de participación en organizaciones gubernamentales o partidos políticos</p> <p>Toma de decisiones en la comunidad</p> <p>Nivel de participación en organizaciones alternativas</p> <p>Nivel de influencia en las organizaciones de las que forman parte</p>

Fuente: Elaboración propia

6. Fuentes de información

Este trabajo buscó emplear tanto fuentes primarias como secundarias. En primer lugar, las fuentes primarias las constituyeron los/as mismos/as pobladores/as de la comunidad a estudiarse, para lo cual se plantearon una serie de métodos que permitieron recoger sus percepciones, discursos y prácticas en torno a su participación en el turismo rural comunitario y las relaciones y roles de género que se presentan en sus hogares. Asimismo, se entrevistó a actores claves como líderes de asociaciones, autoridades políticas y públicas y otras personas que estén involucradas con el TRC, con el objetivo de trazar una línea de tiempo del turismo en Amaru y obtener información general sobre estos procesos.

Por otro lado, también se realizó una revisión documental de fuentes secundarias que otorgó más información sobre el caso y proporcionó datos un tanto más antiguos o exactos. La observación bibliográfica de datos del Estado peruano en relación a la historia de la comunidad, de los proyectos de Turismo Rural Comunitario que el MINCETUR lleva a cabo ahí y de datos estadísticos y demográficos de la población nos permite un acercamiento más profundo a los casos que se pretende estudiar. Asimismo, se revisaron archivos sobre el número de turistas que llegan a la comunidad, su procedencia, y otros datos generales en referencia a ello.

7. Técnicas de recolección de información⁶

En lo que se refiere a los métodos que se emplearon, se eligió dos: en primera, entrevistas semi-estructuradas; y por otro lado, observación participante. Las entrevistas semi-estructuradas se aplicaron a los casos seleccionados siguiendo una guía o pauta de preguntas y un orden establecido, pero también se las consideró maleables y se pudo moldear el curso de la entrevista o adaptar ciertas

⁶ Todos los instrumentos de recojo de información se pueden encontrar en la sección de Anexos.

preguntas de acuerdo a las características de la persona entrevistada y las necesidades del momento. Por su parte, la observación consistió en contemplar sistemática y detenidamente cómo se desarrollaban las dinámicas socioeconómicas relacionadas al turismo rural en la comunidad y las relaciones entre hombres y mujeres, así como también los papeles que desempeñan cada uno/a de ellos/as. De esta manera, se captaron los fenómenos y significados locales en las notas de campo. El carácter de participante de la observación se dio a partir del hecho que la investigadora estuvo desempeñando un rol en la comunidad, y, pese a no estar inmersa en las dinámicas del turismo rural, fue observada por los/as pobladores/as e interactuó con ellos/as, por lo que cierto grado de participación estará presente (Guber, 2001).

8. Trabajo de campo

La información presentada en este documento se obtuvo a partir de la realización de un trabajo de campo en las comunidades de Amaru y Quello Quello. La recolección de información se realizó en tres semanas no consecutivas entre los meses de julio y septiembre del año 2019. En ese periodo de tiempo, se pudieron realizar 17 entrevistas, de las cuales 13 fueron a trabajadores/as del turismo residentes en las comunidades mencionadas y 4 a actores clave para la investigación: dos guías de turismo, una funcionaria estatal y una representante de una ONG colaboradora.

En lo que a las entrevistas a locales se refiere, estas se distribuyeron de la siguiente manera:

Tabla 3. Número de entrevistas según edad y sexo.

Entrevistas a trabajadores/as locales	Hombres	Mujeres	Total
Jóvenes (18 - 29 años)	0	3 ⁷	3
Mayores (30 a más años)	5	5	10
Total	5	8	13

Fuente: Elaboración propia

Se procuró que el número de entrevistas se distribuyera lo más equitativamente posible de acuerdo a los criterios anteriormente mencionados (hombres y mujeres, mayores y jóvenes), pero esto terminó siendo bastante complicado debido a la poca cantidad de hombres jóvenes dedicados al turismo. Lamentablemente, no se pudo entrevistar a ningún varón joven, dado que la mayoría de ellos se encuentran trabajando fuera de la comunidad, realizando estudios o simplemente no se dedican al turismo. De la misma manera, el trabajo de campo implicó una mayor cantidad de entrevistadas mujeres que de entrevistados varones, pero esto también se consideró como válido debido a que, en términos generales, son ellas quienes se dedican más al turismo en Amaru y Quello Quello a comparación de sus pares masculinos.

En cuanto a la distribución de entrevistados/as en base a la comunidad de residencia, esta se dio de la siguiente manera:

Tabla 4. Número de entrevistas según comunidad de procedencia y sexo

Entrevistas a trabajadores/as locales	Hombres	Mujeres	Total
Amaru	4	6	10
Quello Quello	1	2	3
Total	5	8	13

.Fuente: Elaboración propia

⁷ Dado que el número de jóvenes equivale a 3, hay razones para pensar que existe un “sesgo de selección”. En este sentido, no se considera que las voces de las tres jóvenes entrevistadas sean representativas de las voces de las/os jóvenes de la comunidad en general, sino simplemente describen sus realidades particulares

Del total de entrevistas a trabajadores/as locales, 10 corresponden a la comunidad de Amaru y solo 3 a Quello Quello. Si bien la diferencia entre el número de entrevistas de cada una de estas comunidades es bastante amplia, es un reflejo de la cantidad de familias dedicadas al turismo en cada comunidad. Como veremos en los próximos capítulos, Amaru tiene una gran cantidad de familias y asociaciones dedicadas al turismo rural comunitario, mientras que en Quello Quello son muy pocas las personas que están involucradas en esta actividad.

9. Los/as protagonistas de esta historia

Para fines prácticos de esta investigación y una mayor comprensión del contexto y características de los/as entrevistados/as, esta sección se dedicará a contar algunos datos sobre ellos/as, sus características principales y sus vidas. Con el fin de proteger y respetar la identidad y privacidad de los/as entrevistados/as, se cambiarán todos los nombres y algunos datos sensibles no serán mencionados

A. Las jóvenes

Como se ha mencionado anteriormente, no se logró establecer contacto con ningún varón joven dedicado al turismo, por lo que en esta primera etapa solo se comentará sobre las mujeres jóvenes entrevistadas: Manuela, Lola y Beatriz.

Manuela es la menor de las tres (y de todos/as los/as entrevistados/as), tiene 23 años y reside en Amaru. Ella cuenta con educación superior técnica en turismo, por lo cual se dedica principalmente al turismo y, después de estudiar en la ciudad de Cusco, regresó a su comunidad de origen para aplicar lo aprendido e impulsar nuevas iniciativas en cuanto a lo rural comunitario. Aunque es un poco mayor, Lola tiene características similares. Ella tiene 28 años y cuenta con estudios superiores de zootecnia, los cuales planea utilizar en su comunidad de origen, Quello Quello. Ambas son madres de niñas pequeñas: la hija de Manuela tiene dos años y la de

Lola apenas unos meses. Beatriz, por su parte, cuenta con un perfil distinto al de las dos primeras jóvenes. Ella tiene 26 años y reside en Amaru. A diferencia de Manuela y Lola, Beatriz no tiene hijos y tampoco cuenta con estudios superiores, pero sí culminó su educación secundaria.

La diferencia entre Beatriz y las otras dos jóvenes también es relevante a nivel de las entrevistas, puesto que ella tiene actitudes y percepciones distintas en relación a los roles de género en comparación a Lola y Manuela, tema que se abordará en los siguientes capítulos. Finalmente, cabe resaltar que las entrevistas realizadas a las mujeres jóvenes fueron las más extensas y profundas, dado que el ser mujeres y el tener edades similares a la de la investigadora permitió que se estableciera un vínculo más fuerte y se generara una mayor complicidad.

B. Los/as mayores

El número de entrevistas a los/as mayores fue más balanceado y se logró conversar con cinco hombres y cinco mujeres. Sin embargo, se consideró que incluso en personas mayores existen diferencias claves en relación a su edad y a las distintas generaciones a las que pertenecen, por lo que se decidió organizarlos/as en base a dos rangos de edad: el primero, de 30 a 49 años; el segundo, de 50 años a más.

Tabla 5. Entrevistados/as mayores según su rango de edad

Rango de edad	Hombres	Mujeres
30 a 49 años	Hugo Fernando	Rosa Luisa Esmeralda
50 años a más	David Jorge Pablo	Cora Amelia

Fuente: Elaboración propia

En esta investigación se pudo entrevistar a cinco hombres que se dedican parcial o totalmente al turismo. Por lo general ellos señalan a la agricultura como su actividad principal y es considerada la principal actividad en la comunidad y una que se encuentra profundamente ligada con sus tradiciones y su identidad masculina. Cuatro de los cinco entrevistados cuentan con al menos secundaria completa y todos hablan español con fluidez, lo que hizo bastante fácil el diálogo con ellos. Sin embargo, al hacerles preguntas sobre el rol de las mujeres y su participación, muchos se mostraron algo tímidos y cautelosos a la hora de dar sus respuestas, probablemente debido a que la investigadora también es mujer. Debido a esto, las entrevistas fueron un poco más superficiales y no tan abiertas como lo fueron con las mujeres.

Los varones del rango de edad de 30 a 49 años son Hugo y Fernando, ambos residentes de Amaru. Fernando es el hombre más joven que se entrevistó para esta investigación, tiene 34 años y, al igual que Hugo, cuenta con secundaria completa. Él tiene un hijo adolescente y vive con su esposa. Hugo, por su parte, tiene 45 años y cuatro hijos: tres hombres y una mujer. Ambos hablan español con fluidez (lo cual no es sorpresa debido a su nivel educativo) y trabajan paralelamente el turismo y la agricultura. Sin embargo, los dos tuvieron distintos acercamientos al turismo: mientras que Fernando fue el que tuvo la iniciativa en su hogar y el que se encargó de establecer los primeros contactos con las agencias y con otras personas de la comunidad, Hugo se empezó a involucrar a partir de la influencia de su esposa y la participación activa que ella tenía en dicha actividad. Por otro lado, Hugo también se ha interesado por participar activamente en la comunidad y sus organizaciones y ha llegado a desempeñar cargos en varias de ellas.

En cuanto a los mayores de 50 años, se conversó con David, Jorge y Pablo. David es el mayor de todos y el único varón entrevistado en Quello Quello. Tiene 71 años y vive con su esposa, puesto que sus hijos ya son mayores y no viven en la comunidad. Pese a ser bastante mayor y a no haber culminado con sus estudios

escolares, puede hablar español y comunicarse sin problemas en dicha lengua. Además, él se considera principalmente agricultor, puesto que es la actividad que ha trabajado la mayor parte de su vida. Los otros dos entrevistados, Jorge y Pablo, viven en Amaru y cuentan con secundaria completa. Pablo tiene 65 años y trabaja principalmente vinculado a los circuitos de turismo tradicional, por lo que pasa mucho tiempo fuera de la comunidad. Jorge, de 55 años, también pasa bastante tiempo viajando y realizando negocios, pero también participa activamente en relación al turismo. Al igual que David, Jorge y Pablo tienen hijos/as adultos/as y que ya no viven con ellos. Un dato interesante es que ninguna de las esposas de David, Pablo y Jorge sabe hablar español, a diferencia de las esposas de los varones del rango de edad menor.

En lo que respecta a las mujeres, las entrevistas fueron mucho más profundas que las realizadas a los varones y se pudo establecer un nexo más íntimo con algunas de ellas. La gran mayoría de las entrevistadas pudo expresarse bastante en sus respuestas y contar muchas de sus experiencias con interés en compartirlas. A diferencia de los varones mayores, las mujeres cuentan en promedio con un menor nivel educativo. Solo una de las cinco entrevistadas pudo completar su educación básica e incluso una de ellas es analfabeta. De la misma manera, dos de ellas son quechuhablantes y no hablan español, por lo que las entrevistas se tuvieron que realizar con una persona que tradujera y se complicó un poco la comunicación.

En el primer rango de edad (de 30 a 49 años), se logró entrevistar a tres mujeres de Amaru: Esmeralda, Luisa y Rosa. Esmeralda es la menor de las tres, tiene 32 años y vive con su esposo y sus dos hijos pequeños. Ella es la única de las/os entrevistadas/os que no es originaria de Amaru, sino que nació en una comunidad aledaña y migró siendo mayor. No cuenta con estudios secundarios, pese a que manifiesta que hubiera querido hacerlo en su momento. Luisa, por su lado, tiene 38 años y cuenta con secundaria incompleta. Actualmente vive con su esposo y sus tres hijos/as pequeños/as y se dedica principalmente al comercio de tejidos que ella

misma elabora. El caso de su familia es interesante y atípico porque ella se dirige a Pisac a vender casi todos los días y es su esposo quien se encarga de las tareas del hogar y el cuidado de los/as hijos/as. Al igual que Esmeralda, ella también tiene experiencias de migración, tras de las cuales decidió establecerse definitivamente en su comunidad de origen. Finalmente, Rosa tiene 44 años y 4 hijos: dos mayores y dos pequeños. Ella cuenta con secundaria completa y lleva mucho tiempo involucrada en el turismo, por lo que tiene bastante experiencia en relación a dicha actividad. De la misma manera, es una persona bastante activa en cuanto a las organizaciones de la comunidad, por lo que ha logrado ejercer algunos cargos en ellas y lo ha disfrutado mucho.

Para concluir, las mujeres mayores de 50 años entrevistadas fueron Amelia y Cora; la primera de Quello Quello y la segunda de Amaru. Amelia tiene 52 años y no pudo acabar la primaria. Se dedica principalmente al trabajo doméstico, pero también se encuentra trabajando en turismo a partir de la iniciativa de su esposo. Por su parte, Cora tiene 58 años, es analfabeta y también se dedica principalmente al trabajo doméstico. Ninguna de las dos habla español, pero sus esposos sí.

La información sobre las características principales de los/as entrevistados/as mayores (no jóvenes) se puede apreciar en la siguiente tabla:

Tabla 6. Características sociodemográficas de entrevistados/as mayores

Nombre	Sexo	Edad	Ocupación principal	Nivel educativo
Hugo	Hombre	45	Agricultura y turismo	Secundaria completa
Fernando	Hombre	34	Turismo	Secundaria completa
Rosa	Mujer	44	Turismo y trabajo doméstico	Secundaria completa
Luisa	Mujer	38	Turismo	Secundaria incompleta
Esmeralda	Mujer	32	Turismo y trabajo doméstico	Primaria incompleta
David	Hombre	71	Agricultura y turismo	Primaria completa
Jorge	Hombre	55	Turismo y comercio	Secundaria completa
Pablo	Hombre	65	Turismo	Secundaria incompleta
Cora	Mujer	58	Trabajo doméstico y turismo	Analfabeta
Amelia	Mujer	52	Trabajo doméstico y turismo	Primaria incompleta

Fuente: Elaboración propia

En suma, los grupos de edad a los cuales pertenecen las personas entrevistadas marcan diversas diferencias en torno a su nivel educativo, su participación en el turismo y las actividades que desempeñan. Estas diferencias y desigualdades intergeneracionales se hacen más nítidas al compararlas también teniendo en cuenta el sexo, puesto que los hombres, por lo general, cuentan con un mayor nivel educativo que las mujeres, hablan español fluido y poseen una serie de ventajas frente a sus compañeras. Esto se continuará abordando en los próximos capítulos, puesto que el análisis del impacto del turismo sobre los roles de género hará mucho más nítidas estas diferencias y las particularidades de cada grupo.

Capítulo 4

Contexto territorial, social y turístico en Amaru y Quello Quello

1. Características geográficas y territoriales

La comunidad de Amaru se encuentra a 12 km del pueblo de Pisac, capital del distrito de Pisac. Es una de las comunidades más grandes y pobladas del distrito y pertenece a un circuito de diversos pueblos que cada vez tienen una mayor afluencia de turistas y están siendo impulsados como destinos desde diversos órganos públicos y privados. Muchas de estas comunidades se encuentran unidas a través de una carretera principal afirmada, la cual representa el medio de acceso más importante a todas estas comunidades. Esta vía atraviesa diversos centros poblados como Cuyo Chico, Quello Quello, Sacaca, Chahuaytire, entre otros; y, por ser la principal, cuenta con bastante circulación de autos particulares y de *combis* como transporte público.

Mapa 3. Mapa del pueblo de Pisac y las comunidades aledañas.



Fuente: Museo Comunitario de Pisac

Sin embargo, esta vía principal no pasa por algunas comunidades como Paru Paru y Amaru, lo que dificulta su accesibilidad en transporte público. De esta manera, para llegar a ella existen dos opciones: a) llegar hasta Quello Quello en las combis y luego caminar en pendiente un aproximado de 4 km, o b) tomar autos que van desde Pisac hasta Amaru, pero estos salen únicamente cuando se llenan y esto se da únicamente a determinadas horas (por las mañanas muy temprano o alrededor de la hora del almuerzo). De esta manera, la accesibilidad a Amaru es un poco más complicada que para Quello Quello en términos de transporte público.

En cuanto a las características del territorio en Amaru y Quello Quello, ambas se encuentran a una altitud considerable y en la pendiente de una montaña. De acuerdo a la información del INEI, Amaru se encuentra a 4063 msnm y Quello Quello a 3571 msnm. Sin embargo, hay que señalar que al estar en una pendiente bastante pronunciada, es difícil determinar una única altitud, especialmente para Amaru que al ser bastante grande, tiene aproximadamente 500 metros de diferencia de altitud entre la zona más baja y la más alta⁸. Esto hace incluso más difícil el acceso a las partes altas de Amaru, puesto que los autos que van llevando pasajeros/as muchas veces no quieren ir a la parte más alta o cobran un precio mayor por llevarlos/as hasta allá. De la misma forma, el acceso a pie también se dificulta, puesto que habría que caminar mucho más de los 4 km ya mencionados para llegar a la parte alta de la comunidad. Finalmente, eso también podría influir en el turismo, puesto que curiosamente son las asociaciones que se encuentran en la parte baja las que tienen una mayor afluencia de turistas y más contactos en las agencias y otros espacios.

⁸ Esta diferencia fue estimada a través de unas mediciones que realicé con un altímetro durante el trabajo de campo.

2. La población en Amaru y sus principales características

Como ya se había mencionado anteriormente, la población de Amaru es totalmente rural y se dedican principalmente a la agricultura y a la ganadería⁹. En cuanto al sexo, el 48% son hombres y el 52% son mujeres, lo cual podría explicarse con las migraciones estacionales de algunos varones en la zona rural con el fin de obtener ingresos para apoyar a sus familias. Por su parte, la distribución etárea se da de la siguiente manera:

Tabla 7. Porcentaje de la población de Amaru según grupo de edad

<i>Grupo de edad</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>0 - 19 años</i>	<i>38.9%</i>
<i>20 - 34 años</i>	<i>21.2%</i>
<i>35 - 49 años</i>	<i>17.5%</i>
<i>50 - 64 años</i>	<i>13%</i>
<i>65 años a más</i>	<i>9.4%</i>

Fuente: Elaboración propia.

Se puede observar que hay un número considerable de niños/as y adolescentes, lo cual indica que es una población relativamente joven y que las mujeres aún tienen hijos/as, pocos o varios, pero tienen. En cuanto a la población que se planea abordar en este estudio, los/as jóvenes de 20 a 34 años constituyen el 21.2% de la población, mientras que los que tienen 35 o más años representan al 39.9%.

Otros datos importantes serían los relacionados a la salud y la educación. Con respecto al seguro de salud, el 87,2% cuenta con el SIS, pero un 12,5% no cuentan con ningún seguro. Asimismo, el 30.3% de la población es analfabeta. Cabe señalar que el número de mujeres analfabetas es mayor al de hombres analfabetos, lo que

⁹ Toda la información que se presentará a continuación fue obtenida del Censo Nacional 2017 y corresponde únicamente a la comunidad de Amaru. Lamentablemente, no se pudo acceder a la información de Quello Quello, puesto que los datos de centros poblados con poblaciones menores a 150 se encuentran todos en una misma categoría y no separados de acuerdo al centro poblado.

también implica una brecha de género que es válido analizar dada la importancia de la educación y el acceso a la información en la vida de las personas.

Tabla 8. Porcentaje de la población de Amaru según nivel educativo

<i>Nivel educativo</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Sin Nivel</i>	29.6%
<i>Inicial</i>	4.3%
<i>Primaria</i>	31.2%
<i>Secundaria</i>	25.9%
<i>Superior técnica incompleta</i>	1.4%
<i>Superior técnica completa</i>	0.3%
<i>Superior universitaria incompleta</i>	0.1%
<i>Superior universitaria completa</i>	0.3%
<i>NS/NR</i>	6.9%

Fuente: Elaboración propia

El nivel educativo promedio en la comunidad de Amaru es bajo: el 65.1% de las personas tienen un nivel de primaria o menor, mientras que las que han podido acceder a algún tipo de educación superior -completa o incompleta- son aproximadamente el 2%. Solo el 25.9% de la población ha logrado estudiar la secundaria. Si bien es cierto que varios de esos datos corresponden a niños/as y adolescentes que aún se encuentran estudiando, los números indican que sí existe una parte considerable de la población adulta que no pudo acceder a la educación básica completa en su momento, lo cual da cuenta de las desigualdades y brechas existentes en la población rural.

En lo que se refiere a la lengua materna, el 99% son quechuahablantes y el 1% tiene al castellano por lengua materna. Esto en definitiva también influye en la construcción de su identidad, puesto que al preguntarles por su identificación étnica, el 76,7% contestó que según sus antepasados y costumbres se sentían quechuas. Finalmente, con respecto a la afiliación religiosa, el 44.4% se confesó como católico/a, el 5.6% como evangélico y el 27.9% como de otras religiones. Esto

resulta bastante interesante y habría que explorar el panorama religioso en la zona, puesto que aparentemente hay una Iglesia Israelita que tiene bastante acogida en la comunidad.

3. *Los inicios del Turismo Rural Comunitario en Amaru y Quello Quello*

El turismo rural comunitario en Amaru tiene que comprenderse en un contexto generalizado de interés turístico en la ruralidad y en el que los/as turistas muestran mucha mayor inclinación a vacacionar en espacios vinculados a la naturaleza y a tener contacto con las poblaciones locales. Evidentemente, esto se da también en una situación particular de exotización de la población rural y de las tradiciones ancestrales, pero lo cierto es que el turismo rural se ha vuelto más atractivo en los últimos años y eso ha llevado a la creación de diversos proyectos en Amaru y muchas otras comunidades en el país. En lo que se refiere al inicio de las actividades en turismo rural comunitario, no existe una fecha exacta o un punto fijo de inicio, ya que el establecimiento de una actividad económica es un proceso con bastantes altibajos. De acuerdo a los/as entrevistados/as, hubo muchos proyectos que fracasaron anteriormente y recién hace algunos años las asociaciones lograron establecerse y mantenerse en la forma en cómo operan en la actualidad. En este sentido, todos/as mencionan que el turismo se empezó a intensificar hace aproximadamente 12 años, entre los años 2008 y 2010.

Los proyectos iniciales incluyeron al Andean Homestay Project de Quello Quello en el año 2000 e iniciativas particulares en Amaru alrededor del 2005. En dichos años, se empezaba a gestar la demanda por visitas turísticas en espacios rurales y la población de la comunidad sabía que podía implicar muchos beneficios económicos, pero aún no existía un mayor contacto con turistas que podrían acercarse a la comunidad ni con agencias encargadas de traerlos, por lo cual estos proyectos no fueron del todo exitosos. Posteriormente, con la creación del Parque de la Papa (grupo que congrega a personas de varias comunidades) y el apoyo de

la ONG Asociación Arariwa, poco a poco los/as pobladores/as se fueron involucrando más y participando en dichas actividades.

"Hace 10 años solo llegaban dos veces al año, así... después mi papá se conoció con agencias y después de 3 o 4 años ha aumentado. [...] Antes solo tejían, pero una señora vino de libre a preguntar cómo se pueden quedar los turistas, así... con ella han empezado a trabajar primero" (Lola, 28 años)

"Yo era el presidente comunal y tuve la iniciativa con mis directivos. Hay que juntarnos, la idea era que posteriormente iba generar dinero. Parecía un sueño, pero esa fue la visión que hemos tenido" (Hugo, 45 años)

Con el paso del tiempo y con la llegada de nuevos actores e inversiones, las personas decidieron distanciarse del proyecto de Parque de la Papa (especialmente debido a la lejanía del lugar de trabajo) y empezar a trabajar en la propia comunidad. A partir de ello, aparecen dos actores que han sido y continúan siendo importantes para la comunidad y sus actividades turísticas: la fundación española CODESPA y la asociación La tierra de los yachaqs. La fundación española CODESPA es una ONG que ha estado financiando y apoyando las iniciativas en Amaru y otras comunidades del sur del Perú, a la vez que promocionaba el turismo rural comunitario y el impacto que este tiene en la vida de las mujeres a través de las investigaciones e informes realizados.

Por su parte, La tierra de los Yachaqs se creó como una asociación de turismo rural comunitario que engloba diversas comunidades del Valle Sagrado: Amaru, Huayllafara, Janac Chuquibamba, Chumpe, Huchuy Qosqo, Patabamba, Chichubamba, Socma y Cachiccata¹⁰.

¹⁰ Se puede revisar la información principal en su página web: www.yachaqs.com

Mapa 4. Mapa de comunidades asociadas a La Tierra de los Yachaqs.



Fuente: La Tierra de los Yachaqs, página web institucional

Al ser una de las más grandes e importantes iniciativas que existieron en la comunidad y al tener cierto apoyo económico de la ONG, esta asociación logró consolidarse de una manera bastante firme y continúa sus labores con normalidad hasta la fecha. Se podría decir que LTY es el actor externo más importante en relación al turismo en Amaru, puesto que da a conocer a la comunidad a través de su página web y las ferias constantes de las que participa. Asimismo, LTY cuenta con una Oficina de Ventas que arma paquetes turísticos y funciona a modo de agencia, lo cual les permite a las tres asociaciones de Amaru vinculadas (Pueblo Andino, Asociación de indígenas Laraypas de Amaru y Cóndor Puñuna) acceder a un número considerable de turistas y recibirlos/as de forma constante. Más adelante, se explorará la relación entre La tierra de los Yachaqs y las asociaciones propias de la comunidad de Amaru y las dinámicas que mantienen.

Por su parte, el Estado no parece haber tenido un papel tan importante en el desarrollo de las actividades turísticas en la comunidad, lo cual es manifestado y criticado por las personas que trabajan en ello. Si bien el gobierno central creó un manual con lineamientos para el turismo rural comunitario que fue publicado en el

2008, no han habido mayores esfuerzos por estudiar los impactos que la actividad tiene en las comunidades, por hacer alguna suerte de investigación o censo de turistas que acceden a estos servicios ni por apoyar a las comunidades con algún tipo de recursos¹¹.

“El Gobierno Regional no ha apoyado. Los distritales un poco en el tema de infraestructura, como carreteras por ejemplo, y un par de capacitaciones, pero generales y muy pocas. En el caso del MINCETUR, se han realizado ferias o jornadas. Igual es poco para todo lo que se necesita” (Mujer joven, trabajadora pública)

Una aclaración importante es que esta intensificación a partir del periodo 2008-2010 únicamente hace referencia a la llegada de turistas a la comunidad y al establecimiento de asociaciones de turismo rural comunitario, puesto que las personas de la comunidad se han visto involucradas en muchísimas actividades vinculadas al turismo “tradicional” y a los circuitos clásicos a lo largo de sus vidas. Dado que la ciudad del Cusco es el destino turístico principal del país, la afluencia de turistas ha sido tradicionalmente considerable y además ha ido creciendo con los años. De la misma forma, la demanda por servicios turísticos en los circuitos tradicionales también ha ido creciendo y ha requerido el involucramiento de muchos/as cusqueños/as, tanto de la ciudad como de los pueblos del Valle Sagrado y sus comunidades aledañas.

Los hombres de la comunidad de Amaru han trabajado por generaciones como porteadores en los caminos incas llevando las pertenencias de los/as turistas que realizaban estas caminatas, así como también han sido guías para estos caminos u otros circuitos. De la misma manera, muchas personas han trabajado como cocineras en Pisac, en los caminos o en otros lugares donde lo hayan requerido. Finalmente, el tejido y los textiles son parte importante de la tradición en Amaru, por

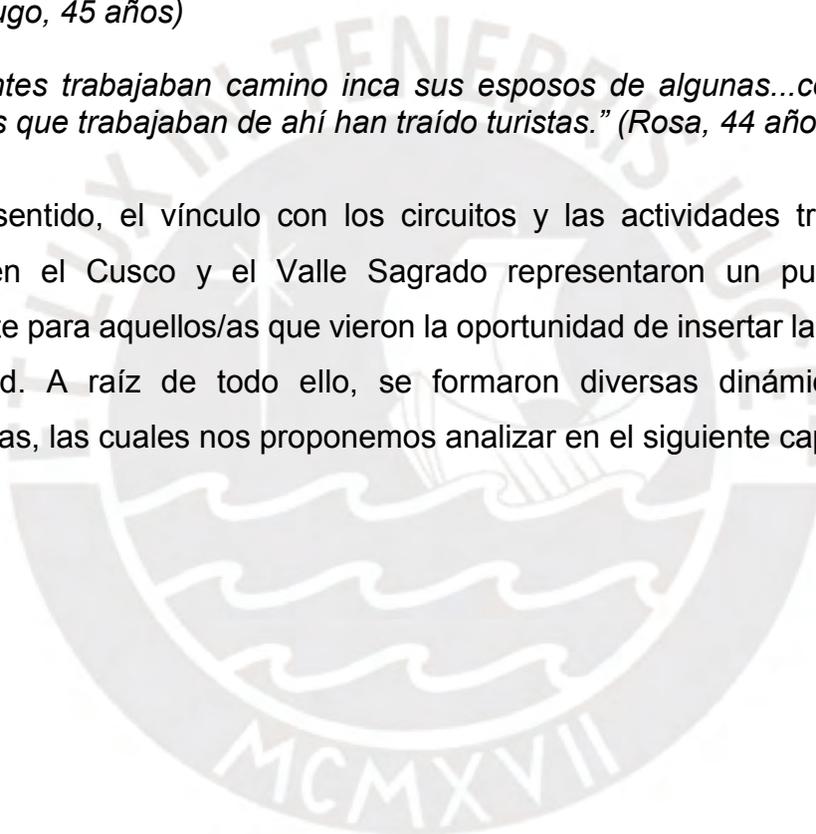
¹¹ Durante mi estadía en la comunidad para la realización del trabajo de campo, llegaron ciertos funcionarios municipales para realizar un mapeo de las asociaciones existentes. Se trataba de un intento de la Municipalidad Distrital de Pisac por tener conocimiento de las organizaciones que trabajaban con TRC en las comunidades aledañas.

lo que las mujeres siempre se han dedicado a tejer prendas de vestir. De acuerdo a las entrevistadas, inicialmente lo hacían para uso propio, pero al ver en ello una posibilidad de obtención de ingresos, también se empezaron a dedicar a tejer para vender en el mercado de Pisac, el cual es muy conocido en el Valle Sagrado y al cual acceden casi todos/as los/as turistas como parte del circuito tradicional.

“Las señoras trabajaban en el textil, esa era la visión. Tejer y vender, pero todavía no había turismo vivencial. Atender, servir la comida, esa parte no” (Hugo, 45 años)

“Antes trabajaban camino inca sus esposos de algunas...como porteador. Los que trabajaban de ahí han traído turistas.” (Rosa, 44 años)

En este sentido, el vínculo con los circuitos y las actividades tradicionales del turismo en el Cusco y el Valle Sagrado representaron un punto de partida interesante para aquellos/as que vieron la oportunidad de insertar la actividad en su comunidad. A raíz de todo ello, se formaron diversas dinámicas sociales y económicas, las cuales nos proponemos analizar en el siguiente capítulo.



Capítulo 5

Turismo rural comunitario en Amaru y Quello Quello: dinámicas e impactos, discursos y prácticas

Este capítulo estará dedicado a cumplir el primer objetivo de la investigación a través de un análisis descriptivo sobre las principales características del turismo rural comunitario en la comunidad de Amaru y en Quello Quello y las dinámicas socioeconómicas generadas a partir de dicha actividad. Para ello, se ha decidido clasificar la información en tres puntos principales: en primera, se revisarán los datos generales del TRC en la comunidad: en qué año inició, las actividades que se hacen con los turistas, el contacto que se establece entre ellos/as, etc.; en segundo lugar, se hará un recuento sobre las asociaciones de turismo que existen, las personas que las conforman y de qué manera se organizan; finalmente, se describirán los principales discursos que existen entre los/as pobladores/as en torno al turismo rural y lo que esta actividad representa para ellos/as.

1. Dinámicas sociales y económicas en relación al TRC

Como se mencionó en el capítulo anterior, los vínculos de la población de Amaru con el turismo no se limitan al turismo rural comunitario y a las visitas a la comunidad, sino que traen detrás una larga tradición de incorporación a los circuitos tradicionales del Cusco y al comercio de textiles en el famoso mercado de Pisac. En este sentido, el dinamismo del TRC y de las actividades que desempeñan quienes trabajan en ello no pueden ser consideradas como un factor completamente nuevo o aislado, sino que se da en un contexto histórico determinado que sigue un curso ya establecido desde hacía mucho tiempo.

Muchas de las personas involucradas en turismo rural comunitario refirieron haber iniciado estas actividades a partir del contacto que establecían con turistas en los circuitos tradicionales como porteadores, cocineros/as y tejedoras. De esta manera,

conocer turistas en el mercado de Pisac mientras les vendían tejidos o en la realización del Camino Inca o en el guiado a algún atractivo turístico era un punto de partida para conversar con ellos/as e invitarlos/as a visitar la comunidad y sus hogares. Esta práctica continúa hasta la actualidad pese a la existencia de agencias que se encargan de proporcionar turistas a las asociaciones de Amaru, puesto que los/as pobladores/as consideran que es deseable conseguir los contactos por su cuenta y así obtener mayores ganancias.

"Yo era porteador del camino inca, después empecé de cocina. Y como ya tenía esa etapa, mi esposa ya conocía unos guías. Y empezamos así, poco a poco. Traían al grupo y pasaban la voz, pasaban la voz, ya" (Fernando, 34 años)

"Empiezo a captar pasajeros por mi propia cuenta, a llevar actividades de medicinas y eso. Como soy guía en el Cusco, cuando hago circuitos converso con los turistas y ya los traigo, pues. Si quieren, les digo, para que vean nuestras tradiciones ancestrales" (Hombre joven, guía de turismo¹²)

La otra forma de atraer turistas a la comunidad, como ya se ha mencionado, es a través de agencias de turismo en Cusco o en Lima que ofrecen paquetes a los diversos circuitos tradicionales del Cusco y también incluyen la experiencia de turismo rural comunitario o turismo "vivencial" en la comunidad de Amaru. En el caso de la Tierra de los Yachaqs, esta asociación también opera como agencia y tiene una Oficina de Ventas que se encarga de armar paquetes turísticos y de vendérselos a los/as turistas a través de una oficina en Cusco o de internet. Si bien las personas dedicadas al turismo en Amaru son conscientes de que a través del contacto directo con turistas pueden obtener mayores ganancias y conseguir

¹² El caso de este informante es interesante. No ha sido considerado como trabajador de turismo en las entrevistas realizadas porque no trabaja en Turismo Rural Comunitario ni vive en Amaru desde hace muchos años, pero al ser procedente de la comunidad y tener familia en ella, tiene una participación activa en el "envío" de turistas a su hogar.

muchas más personas que deseen ir a la comunidad, les es difícil establecer ese contacto y no siempre tienen los recursos para manejar una página web o acceder a espacios donde puedan encontrarlos/as.

"Por página web o por internet se podría contactar más, pero para eso ya tengo que capacitarme... o hacer estudiar a mis hijas, no sé" (Luisa, 38 años)

En lo que a los/as turistas se refiere, estos/as realizan visitas a la comunidad que por lo general duran un día. Son muy pocos/as quienes se quedan a pasar una noche, esto debido a que la mayoría de paquetes está planeado para hacer únicamente un "full day"¹³. En algunos casos se recibe a personas que deciden quedarse por más tiempo, incluso meses, pero generalmente son mochileros/as, investigadores/as o personas que desean realizar una suerte de "retiro". Los/as entrevistados/as mencionaron que una razón importante para que las estadías sean solo diurnas puede ser el clima frío y las bajas temperaturas que hay en las noches, pero también podría deberse al gran número de actividades que hay en el Cusco y el interés de los/as turistas por ajustar todas esas actividades en una cantidad limitada de tiempo.

Entre las actividades que realizan con los/as turistas, principalmente destacan las demostraciones sobre el tejido y los textiles y sobre las formas tradicionales de realizar agricultura, incluyendo el uso de instrumentos como la chaquitacla. El recibimiento a turistas siempre se da con la vestimenta típica y con instrumentos musicales, mientras les ponen collares hechos con la flor de qantu. También tienen disponibles algunas prendas típicas para que los/as turistas puedan vestirse y tomarse fotos. Por lo general las explicaciones se realizan en español y son traducidas al inglés si es que se tiene turistas angloparlantes, pero si es que el/la guía sabe hablar quechua, prefieren realizarlas en su lengua materna. Asimismo,

¹³ En todo el tiempo que permanecí en la comunidad por el trabajo de campo, solo vi dos pequeños grupos (de 3-5 personas aproximadamente) que decidieron pasar una noche en la comunidad.

las personas de la comunidad tejen y realizan un gran número de artesanías que esperan vender a los grupos de visitantes.

"Demostramos cómo nosotros trabajamos en la chacra, qué actividades realizamos. Hacemos la recepción, después les damos la bienvenida y después ya llevamos a la chacra, y ahí ya hacen diferentes actividades. Hay corte de haba, maíz..." (Esmeralda, 32 años)

"Lo que es el tejido plano, lo que es el tejido a palitos, hacer la chacra y compartimos la cultura, nuestra vestimenta y le mostramos también cómo cocinamos. Todo natural la comida, todo natural le damos. También hace caminatas a la laguna" (Luisa, 38 años)

En cuanto a la comida, generalmente preparan almuerzos que están hechos a base de productos de la zona (papa, quinua, ollucos, etc.), pero no representa la comida que los/as pobladores/as comen a diario. Las comidas que les sirven a los/as turistas tienen un corte más "elegante" y hasta son servidas en platos especiales hechos de barro e incluyen verduras, quinua, opciones vegetarianas o incluso pachamanca. Así, existen ciertas normas implícitas sobre lo que es apropiado servir y lo que no, por lo que los/as turistas generalmente comen este tipo de platos con ingredientes de la zona pero costosos; mientras que los/as locales incluyen otro tipo de alimentos como parte de su dieta diaria¹⁴.

En este sentido, las actividades que se desarrollan con los/as turistas y la forma en cómo se realizan son construidas y performadas: existe todo un conjunto de prácticas y reglas vinculadas a la vestimenta que deben usar, los platos que deben servir, la forma en cómo deben actuar, la música y los bailes a incluirse, etc. De esta

¹⁴ Lo mismo ocurrió conmigo al realizar el trabajo de campo. Al ser de procedencia limeña y ajena a la comunidad fui automáticamente categorizada como turista, por lo que la comida que se me ofrecía era siempre considerada como "especial" y distinta a la que comían los/as demás. Conforme fue pasando el tiempo y fui ganando confianza, pude compartir las mismas comidas que mis anfitriones/as tenían como parte de su dieta cotidiana.

manera, los/as turistas se aproximan a la población y a la comunidad con una imagen construida de “lo rural” y sintiéndose atraídos/as principalmente a lo que consideran un “otro” lejano y distinto a la cultura occidental. Esto se vincularía mucho con el “turismo étnico” descrito por Fuller (2009) en el cual “los productos culturales de estos grupos étnicos que atraen a los turistas son aquellos que expresan sus identidades, sus diferencias o sus especificidades” (p. 40). Sin embargo, también se debe tomar en cuenta la tesis de Smith (1992), quien menciona que los/as turistas en el fondo no buscan una autenticidad total, sino que en cierta medida, también desean una extensión de lo propio y de los estilos de vida a los que están acostumbrados/as. Así, si bien pueden sentir curiosidad por las vestimentas coloridas, el quechua y la agricultura, existen determinados estándares a los que difícilmente van a renunciar –y menos en sus vacaciones-, siendo la comida y el estilo de platos “gourmet” uno de ellos.

Cabe señalar también que quienes se dedican al turismo en Amaru son conscientes y partícipes activos/as de ese proceso en el cual deciden de qué manera performar con el objetivo de obtener ganancias económicas a partir de ello. No pueden considerarse únicamente como sujetos/as pasivos/as en las interacciones e intercambios que se dan con los/as turistas, puesto que ellos/as también construyen un rol a partir de ello, lo negocian y lo cumplen de acuerdo a sus propias expectativas. Estas imágenes sobre lo que es apropiado o no hacer o decir en frente de los/as turistas también son aprendidas en las capacitaciones a las que asisten, especialmente en las ONGs o, en algunos casos, escuelas superiores de turismo.

Por último, la procedencia de los/as turistas es bastante variable. De acuerdo a las entrevistas, la mayoría es de procedencia extranjera, especialmente de Francia y de Estados Unidos. No obstante, también existen varios/as que son de Latinoamérica y cada vez la procedencia va variando más e incluye lugares bastante diversos. Los/as turistas nacionales no suelen acceder al turismo rural comunitario, pero esos números también se han ido incrementando con el paso del tiempo. En

cuanto a cómo se conforman los grupos, también mencionan que hay bastante diversidad: van familias, parejas jóvenes, parejas mayores, estudiantes, etc. Un dato interesante es que quienes se dedican al turismo prefieren recibir a personas con mayor edad, puesto que reconocen que son las que tienen mayor capacidad adquisitiva y las que más posibilidades tienen de comprar los textiles y otras artesanías que ofrecen a diferencia de jóvenes estudiantes o mochileros/as (quienes viajan con poco presupuesto).

"Vienen de toda edad [...] pero más lo que se compran así nuestros trabajos son así de 40, 50, 60 años. Menos de 30, como son también jóvenes... por eso también será, ¿no? Eso es lo que pensamos, como son jóvenes, ya no compran. Así como nosotros, que si vamos a un lugar, ¿quién compra? Mamá y papá. En esos casos que sean mayores, sí compran." (Esmeralda, 32 años)

Por su parte, en Quello Quello expresaron que ellos/as generalmente reciben a adultos/as mayores, grupos muy pequeños y personas que muy probablemente no compren las artesanías, lo cual podría perjudicar los beneficios económicos que obtengan de la actividad:

"Mi papá dice 'viene la basura nomás acá', pero es un decir... O sea, los viejitos, las personas que ya no pueden, de la tercera edad, las apenitas, así, las colitas. [...] Aquí abajo hay dos familias nomás. Por eso será que no mandan tanto [...] Las personas que vienen acá son apenitas, no sé cómo mandarán arriba... Entonces, no compran, o por más de que lleven su artesanía, ¿qué va a ayudar? Son dositos nomás." (Lola, 28 años)

Esto muy probablemente tenga que ver con la poca cantidad de personas de Quello Quello que se dedican al turismo y a las decisiones que se toman en las organizaciones en base a ello, pero esto será explorado en la siguiente sección.

2. Asociaciones turísticas: cooperación, distribución y conflicto

En la comunidad de Amaru, las personas que se dedican al turismo operan casi únicamente a través de asociaciones, puesto que el trabajo en equipo les asegura mejores contactos con las agencias y mayores posibilidades de conseguir turistas. Asimismo, dado que el turismo rural comunitario requiere de un gran número de personas para realizar las actividades y preparar los servicios, sería muy poco probable que una familia se pueda dedicar a dicha actividad por sí sola.

Se pudieron identificar seis asociaciones en la comunidad de Amaru y en su anexo, Quello Quello. La información se puede ver resumida en la siguiente tabla:

Tabla 9. Asociaciones de turismo en Amaru y Quello Quello y sus principales características.

Nombre de asociación	Centro Poblado al que pertenece	Número de miembros	¿Asociada a La tierra de los yachaqs?
Asociación de indígenas Laraypas de Amaru	Amaru	8	Si
Cóndor Puñuna	Amaru	18	Si
Pueblo Andino	Quello Quello	4	Si
Apu Runawana	Amaru	10	No
Inka Rakay	Amaru	10	No
Comité de Mujeres	Amaru	15	No

Fuente: Elaboración propia

Como se puede apreciar, cinco de esas seis asociaciones operan en la comunidad de Amaru y una en Quello Quello. Esto se debe principalmente a que en Quello Quello la población es mucho menor que en Amaru y a que, de acuerdo a los/as entrevistados/as, no hay tanto interés de sus vecinos/as en involucrarse en

actividades turísticas. Por este motivo, la asociación Pueblo Andino de Quello Quello cuenta únicamente con 4 miembros que pertenecen a dos familias.

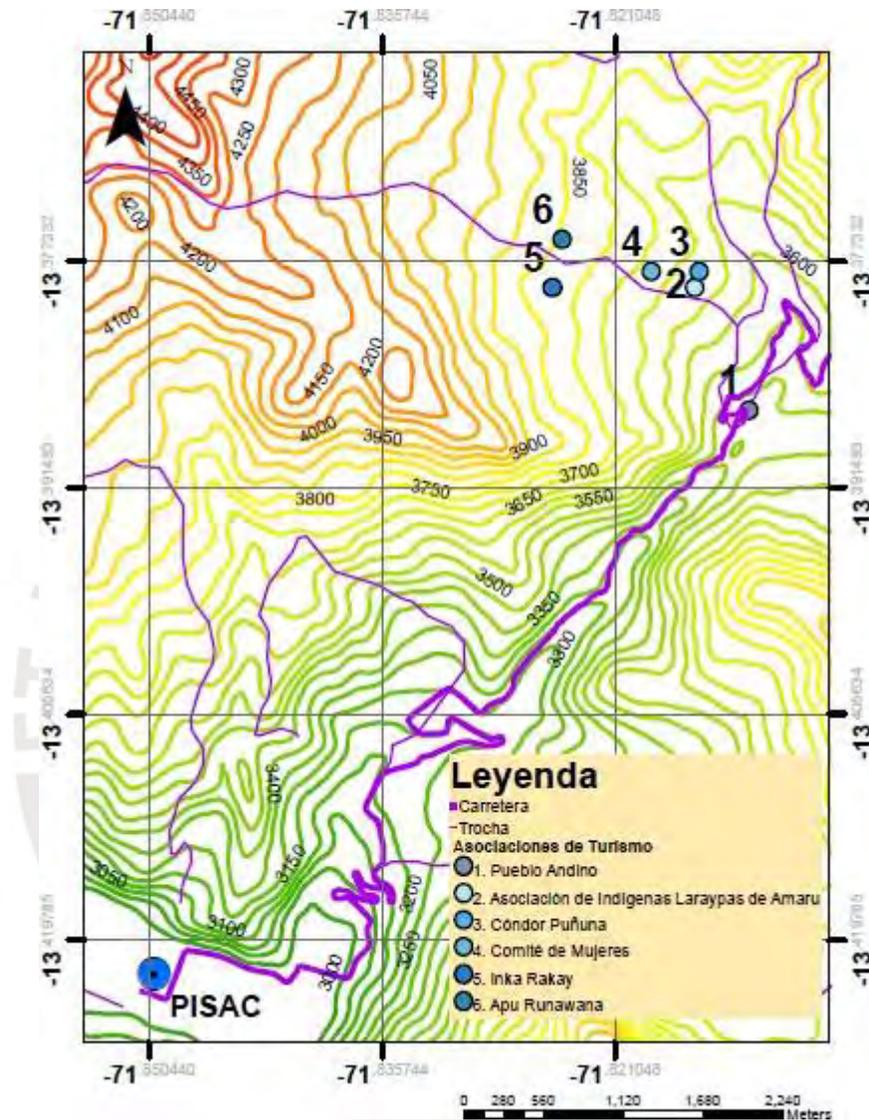
“No quieren juntarse, no quieren trabajar, no sé qué será. Cuánto hemos rogado, pero no. Si no quieren, no [...] Ellos tendrán pues, trabajos. Asociaciones no quieren, dice. Ellos también hacen tejidos, entonces no pueden en tres asociaciones, en dos no pueden parar” (David, 71 años)

En la comunidad de Amaru, por su parte, la situación es bastante distinta, pues son muchos/as los/as que están vinculados/as al turismo y existe un interés constante por asociarse y por participar en dichas actividades. En este sentido, hay un gran número de asociaciones y bastante competencia por conseguir un mayor número de turistas. Cabe destacar que las asociaciones que consiguen un mayor número de turistas son aquellas que se encuentran vinculadas a La tierra de los Yachaqs, puesto que esta cuenta con una página web a través de la cual contacta con turistas y los/as trae de forma directa. En cuanto al resto de asociaciones, su forma de contactar turistas es principalmente a través del contacto con agencias que van asignándoles grupos de vez en cuando.

Un dato interesante es que las asociaciones vinculadas con La Tierra de los Yachaqs son justamente las que se encuentran en las partes más bajas y accesibles, tanto en altitud como en la distancia que hay hasta Pisac y el precio que el colectivo cobra para llegar¹⁵. Para apreciar mejor lo mencionado, se realizó un mapa de curvas de nivel en el que se puede apreciar la distancia entre las “sedes” (esto es, la casa y/o ambiente donde cada asociación recibe a los/as turistas y desarrolla sus actividades principales) y también la relación con el pueblo de Pisac. De la misma manera, se puede apreciar las diferencias en la altitud en msnm de dichas centrales por cada asociación.

¹⁵ Para realizar esta comparación se toma como referencia la “sede” principal de cada asociación, es decir, la casa o el ambiente en el que por lo general reciben a los/as turistas, si bien no todos/as los/as miembros de la asociación viven en dicho espacio.

Mapa 5. Mapa de curvas de nivel y sedes principales de asociaciones de turismo



Fuente: Elaboración propia

Pueblo Andino, de Quello Quello, está en la carretera principal y las otras dos asociaciones se encuentran en la parte baja de Amaru, justo en la entrada. Dado que hemos mencionado que estas asociaciones son las que reciben más visitas, cabe preguntarse por qué justamente son estas las que se asociaron con LTY¹⁶.

¹⁶ Claro que, pese a estar en la carretera principal, Quello Quello no tiene tantas visitas ni tantas personas dedicadas al turismo.

Mientras tanto, el Comité de Mujeres, Inka Rakay y Apu Runawana (especialmente las dos últimas) se encuentran en mucha más altitud y es un poco más complicado el acceso, lo cual podría dificultar la llegada de turistas.

Con respecto a la organización social del turismo, las tareas son organizadas y distribuidas en reuniones que siguen los modelos organizativos, administrativos y representativos de las tradicionales asambleas comunales. De esta manera, se arman pequeños grupos o “comités” encargados de las diversas tareas necesarias para la recepción de turistas, como la cocina, la limpieza, la organización de la vestimenta y los productos a venderse, etc.

“Todos participan. Si hay alguien que no tiene tiempo, no participa, pero la idea es que se involucren. Ya ellos ya saben que les toca a cada uno, ya están designados, ya. Cuando vienen los pasajeros ya se sabe que va hacer y cada uno tiene su cargo.” (Fernando, 34 años)

En el caso de Cóndor Puñuna, al contar con un gran número de miembros se optó por dividirlos en tres grupos: A, B y C. Cada grupo cuenta con una encargada principal y cada vez que se le asigna un grupo de turistas a la asociación, solo uno de los tres grupos se hará cargo. De esta manera, los/as turistas se van rotando entre todas las miembros y no se desperdician energías y esfuerzos atendiendo todas al mismo tiempo.

“En cada grupo hay una jefa, ella se encarga de todo y nos dice hagan esto, hagan el otro [...] Hay veces tres cocinamos, hay veces dos, según cuando vienen pasajeros. Hay veces que te toca limpiar el baño, el patio, así. Siempre en turno, no puedes trabajar en una sola. Para que aprendas, pe.” (Beatriz, 26 años)

Es importante destacar que esta organización y división del trabajo se enmarca en las dinámicas sociales que le anteceden y que son parte de la institucionalidad en el ámbito rural, dado que reproducen la misma distribución de cargos de la asamblea comunal y se usan los mismos modelos de participación y deliberación. En este sentido, las dinámicas sociales vinculadas al turismo rural están territorialmente situadas y responden a prácticas culturales, institucionales y productivas de la comunidad.

En cuanto a la distribución de las ganancias, todas las asociaciones mantienen un acuerdo bastante similar: todas las ganancias obtenidas por la asociación son distribuidas entre todos/as los/as miembros que se encargaron de recibir a un grupo de turistas determinado. No existen pagos a la asociación ni porcentajes destinados a ella, sino que simplemente se descuentan los gastos que hubo para recibir a un grupo de turistas (por ejemplo, los ingredientes para la comida) y el resto se divide entre los/as miembros participantes. Sin embargo, las artesanías que se venden al acabar las actividades oficiales sí son elaboradas de forma independiente por cada trabajadora y cada familia, por lo cual si es que logran venderse, las ganancias también se destinan a la persona o personas que confeccionaron el producto.

"Del almuerzo nos distribuimos cuánto nos toca al día así. Sacamos el gasto y de ese día nos distribuimos cada uno. Lo que vendemos nuestros trabajos o tejidos, de cada uno es. Como cada uno se ha hecho su trabajo, ya es para cada uno" (Manuela, 23 años)

En el caso de las asociaciones vinculadas a La tierra de los Yachaqs (Cóndor Puñuna, Asociación de indígenas Laraypas y Pueblo Andino), cada vez que reciben turistas contactados/as a través de su Oficina de Ventas, reciben un jornal que es independiente del número de turistas recibidos/as. Posteriormente, las ganancias son distribuidas a las tres asociaciones en un día de pago que organiza La tierra de

los Yachaqs, en el cual la encargada de la Oficina de Ventas se acerca a la comunidad para darle a cada asociación vinculada lo que le corresponde.

"Ahorita que están haciendo asamblea, se va pagar. Lo que trae de la agencia es una señorita, así, estudiando para turismo. ¿Este mes cuántos grupos han venido? De cada grupo las señoras lo que compran víveres, se lo sacan ya. Eso lo que sobra ya lo reparten." (Pablo, 65 años)

Por su parte, los/as entrevistados/as señalan tener relaciones positivas con el resto de miembros de sus asociaciones y que todo ha marchado relativamente bien con la distribución de tareas y los vínculos que ahí forman. En general, todas manifiestan que si bien hay algunos problemas con personas que a veces incumplen sus responsabilidades, se sienten a gusto compartiendo las unas con las otras y que los momentos de trabajo en equipo también pueden implicar conversar y reír (por ejemplo, mientras cocinan).

"Ajá. Me siento cómoda, porque trabajamos... ya estamos acostumbradas pe nosotras, ya sabemos. Me siento tranquila ahí. Hacemos cualquier broma, estamos felices, ya te ríes siquiera." (Beatriz, 26 años)

"Somos amigas, nos llevamos bien. Me gusta. Todo es alegre, reímos, hablamos." (Cora, 58 años)

Siguiendo en la misma línea, los principales conflictos que mencionan tienen que ver con faltas de compromiso o incumplimiento de responsabilidades, lo cual es considerado grave porque afecta la imagen de toda la asociación si es que se falla en otorgar servicios que ya habían sido prometidos a los/as turistas.

"[En la asociación] Siempre nos llevamos bien, pero hay veces que como llegan tarde, no nos abastecemos a hacer rápido, así... Por eso siempre hay una llamada de atención." (Manuela, 23 años)

"[En la asociación] Hay gente que trabaja sin muchas ganas, pero ahí se conversa o se les cambia y ya no hay problema. Para trabajar con turismo tienes que ser responsable, estar a la hora. [...] Como yo estoy en cargo, tengo que ser responsable. ¿Qué tal si le digo a una persona 'ya me traes tantas ropas' y al final no se hace aparecer? El pagano soy yo. (Fernando, 34 años)

También se han podido identificar algunos conflictos entre las asociaciones en relación al turismo y al recibimiento de turistas. Si bien tienen relaciones positivas en términos generales y cada asociación se concentra en su propio trabajo, son conscientes de que hay bastante competencia y eso puede generar recelo entre ellos/as, especialmente con quienes se sabe que reciben un mayor número de visitas y, por ende, obtienen mayores ganancias. En este sentido, fue narrado un episodio en el cual un grupo de turistas iba en busca de una persona que los/as iba a recibir, y otra persona se hizo pasar por ella con el fin de recibirlos/as y recibir el pago correspondiente. Sin embargo, este tema fue tratado en la Asamblea Comunal y se realizaron ciertos acuerdos para que la competencia entre las asociaciones sea sana y transparente.

"Sí hay, a veces [discusiones]. Ahorita que mi hija tiene visitas bastante de turismo, ¿no? Qué están haciendo asamblea, le hacen problema: "para mí no hay, solo a ti te llegan", así". (Pablo, 65 años)

"Entre asociaciones, así cuando no había carros podían llevarse así a otro lado, ¿no? Diciendo, haciéndose pasar 'yo soy tal, yo soy tal', haciéndose pasar así los que viven en la parte baja. Antes había eso, ahora ya no. Por

ejemplo, tú llegas preguntando por mí, entonces, como no me conoces todavía, otra persona dice 'yo soy tal'. Así se podía quedarse...pero ahora ya no hay esas cosas" (Luisa, 38 años)

Muy aparte de todo ello, el contacto entre asociaciones es mínimo y no existen formas de vinculación o cooperación entre ellas. Se piensa que cada una tiene su forma de trabajar y de operar, por lo cual cada quien va por su lado y maneja sus propios contactos y grupos. En el caso de las asociaciones vinculadas a La Tierra de los Yachaqs, esto varía un poco, puesto que los grupos de turistas que van a la comunidad rotan entre las tres asociaciones y no compiten por los/as pasajeros/as que reciben a través de la central. De esta manera, se podría decir que si bien opera cada una por su cuenta, existe cierto vínculo entre las tres asociaciones de LTY porque están en constante comunicación para ver a quién le toca recibir visitantes en qué momento y se juntan para recibir los pagos el día que reciben la visita de la encargada de la Oficina de Ventas.

"Cada asociación tiene distintos trabajadores y distintas formas de atender. Cada una por su lado [...] La empresa puede trabajar con dos asociaciones pero no sabemos en qué fecha van a atender o cuánto cobran y ellos tampoco saben de nosotros" (Fernando, 34 años)

"Bueno, hasta el momento estamos más o menos cada uno por nuestra cuenta... Los que somos de Yachaqs sí estamos ahí más o menos, en conjunto se podría decir; pero fuera de Yachaqs, cada uno por su lado" (Hugo, 45 años)

De todas maneras esto se cumple solo en ciertos casos, puesto que cada asociación también recibe turistas por su cuenta y procuran conseguir contactos de agencias aparte de La tierra de los Yachaqs. En este sentido, no compiten por los/as turistas que contactan a través de la Oficina de Ventas de La Tierra de los Yachaqs,

pero sí por el resto de turistas que podrían contactar. Más aún, la Oficina de Ventas es consciente de la capacidad de recepción que tiene cada una de las asociaciones vinculadas y dirige a los/as turistas a cada una de ellas en base a eso también. Por ejemplo, Pueblo Andino de Quello Quello tiene solo 4 miembros, por lo cual no podrían recibir una gran cantidad de pasajeros/as. Eso no tendría por qué afectar sus ganancias netas, puesto que les pagan un jornal, pero sí afecta en las posibilidades que tienen de vender sus artesanías. En este sentido, las rivalidades y/o celos entre asociaciones no son necesariamente imposibles, incluso dentro de las que forman parte de LTY.

Por último, mientras que algunas personas se muestran entusiastas del modelo de rotación que maneja La Tierra de los Yachaqs y consideran que es una forma de centralizar los esfuerzos y minimizar la competencia, no todos/as están de acuerdo y es por eso que las asociaciones siguen trabajando por su propia cuenta:

"Yo quiero centralizar todas las asociaciones, en mi caso. Queremos centralizar, para que manejemos un solo precio y en rotación podemos trabajar. Eso yo quiero, pero algunos no quieren." (Rosa, 44 años)

Así, todavía se puede percibir cierto recelo y desconfianza en cuanto a la idea de centralizar, lo cual también está influido por la idea de que trabajando como asociación independiente aún existe la posibilidad de tener ciertos contactos que sean solo de una asociación y monopolizarlos para conseguir mayores ganancias.

A partir de toda esta sección, se ha podido realizar un recuento de las principales características de las asociaciones de Amaru y Quello Quello y la forma en cómo distribuyen tareas, ganancias y los vínculos que establecen para tener éxito en sus actividades. Las asociaciones son el modelo principal de involucramiento en el turismo, lo cual las hace actores centrales en el trabajo turístico de los/as habitantes de la comunidad. De la misma manera, se puede percibir a las personas que

trabajan en turismo como bastante heterogéneas y con distintos intereses, disputas y negociaciones. Si bien existe cierto nivel de cooperación y reciprocidad, también es importante prestarle atención a los matices de la población y las diferentes percepciones que existen en cuanto al turismo como actividad y su “deber ser”. En este sentido, las dinámicas sociales y económicas vinculadas al turismo no pueden tomarse como estáticas, sino que están en constante cambio y negociación de acuerdo a las ideas de quienes se dedican a ellas y a las innovaciones que puedan realizar en cuanto a distribución de labores, organización de las asambleas, cooperación con asociaciones, desarrollo de tecnologías, etc.

Finalmente, se ha podido apreciar que el turismo como actividad productiva se inserta en sistemas de organización y prácticas sociales preexistentes, por lo que toma modelos de asociación, de división del trabajo y de conformación de mesas directivas similares a las de la asamblea comunal y otras organizaciones que operan en la comunidad. Así, se puede situar al turismo en Amaru como un territorio cargado de significados y relaciones sociales particulares que, en definitiva, tendrán un impacto en dicha actividad y en cualquier otra que se inserte.

3. Turismo Rural Comunitario: Discursos, cambios y aprendizajes

Existen diversos discursos y percepciones en torno al turismo y los efectos que tiene en la comunidad y en la vida de las personas que la habitan. Sin duda, el aspecto económico es uno de los más importantes y aquel con el que quienes se dedican al turismo sienten mayor cercanía y perciben de forma mucho más clara y definida. En torno a los beneficios económicos que el turismo genera para la comunidad, los/as entrevistados/as están de acuerdo en que la actividad supone una porción considerable de sus ingresos y en que es una de las principales fuentes económicas de la comunidad en general. En este sentido, se puede apreciar un discurso generalizado que menciona que todos/as se benefician del turismo de manera directa o indirecta, pues aunque no se dediquen a recibir turistas, sí podrían

dedicarse a realizar tejidos, a criar ovejas para los tejidos o a producir los alimentos que se utilizarán para preparar la comida de los/as visitantes. Asimismo, el 5% de las ganancias obtenidas por las asociaciones vinculadas a La tierra de los Yachaqs es empleado en la infraestructura y en mejoras para la comunidad, lo cual también apoya la idea de que todos/as salen beneficiados/as de alguna u otra forma.

"Mira que si no hay turismo en la comunidad, no hay mucha economía, todo es muy bajo. Cuando hay turismo, hasta los que crían los ovinos también están ahí [...] Ni una persona puede decir que no se beneficia del turismo. Todos nos beneficiamos con el turismo acá en la comunidad" (Fernando, 34 años)

Sin embargo, este discurso también es empleado para neutralizar las desigualdades que se producen a partir de esta actividad dentro y fuera de la comunidad y para ocultar el hecho de que, si bien todos/as se benefician, es evidente que algunos/as se benefician más que otros/as. Se puede notar en los/as entrevistados/as un intento por homogenizar los efectos del turismo en la comunidad, posiblemente con la intención de minimizar las diferencias y evitar conflictos entre sus miembros.

Pese a ello, indagando un poco más, las personas sí mencionan que hay diferencias en las ganancias y beneficios obtenidas a través del turismo. En lo que se refiere a la propia comunidad, los/as entrevistados/as mencionan que las asociaciones vinculadas a La tierra de los Yachaqs se benefician más porque, al tener una Oficina de Ventas que les puede conseguir turistas con mayor frecuencia, tienen mayores visitas y mayores ganancias. Esto es reconocido tanto por los/as miembros de estas asociaciones como por quienes no están vinculados/as con LTY.

"Más se beneficiará, pues... nosotros. Nuestro grupo. Cuando hay temporada altita, casi diario viene pues, tierra de los yachaqs" (Rosa, 44 años)

"[Se benefician más] los de Tierra de los Yachaqs, creo que casi diario están recibiendo ellos. [...] Quiero participar en LTY, pero como ya son hartos, no creo que quieran ya...son hartos. Tampoco yo no voy a... como estoy ya en la asociación, así nomás ya." (Esmeralda, 32 años)

Asimismo, las personas dedicadas al turismo señalan una muy probable desigualdad en la distribución de ganancias realizadas por las agencias, puesto que no saben cuál es el monto que estas cobran a cada turista y sospechan que es considerablemente mayor al que les pagan a ellos/as¹⁷. En este sentido, existe mucha conciencia de la posición de desventaja en la que se encuentran frente a los intermediarios (en este caso, las agencias), pero les es complicado superar esta brecha debido a que no tienen muchos medios de contactar a los/as turistas de forma directa.

"Las empresas mayor parte. Mayor parte, las empresas que operan cobran caro pero a la comunidad sí le pagan un poco barato. Pero sí habría directamente con ellos, directamente te abriría una cuenta... los turistas pagarían de frente a la comunidad, a un encargado de la comunidad, sería mucho más mejor eso. Pero las agencias ahorita se sacan bastante de la labor de las personas. Los que tienen empresas de turismo sí. Por eso yo estoy pensando de acá a dos, tres años, abrir unas cosas para mejorar"
(Fernando, 34 años)

"No es equitativo, ese es el problema. [...] Quien se beneficia con todo eso no es la comunidad. La comunidad se beneficia con lo poquito, con la migaja que hay. Con toda la atención, con todas las virtudes de acá que la comunidad tiene, otro lucra de eso. No sabemos cuánto le cobran a los turistas, es obvio que nunca nos han dado la información. Y están asociadas

¹⁷ Como dato interesante, una revisión de las principales agencias que organizan visitas de turismo "vivencial" en la comunidad de Amaru nos arroja precios desde 50 USD por un *full day* hasta 200 USD por un paquete de dos días una noche.

personas como mi papá, mi mamá... personas que necesitan, y por necesidad, si les tapan el ojo con un dedo se dejan tapar. No reclaman. Se aprovechan de la necesidad de las personas" (Lola, 28 años)

En este sentido, al mencionar las desigualdades frente a las agencias turísticas del Cusco y a quienes manejan estos negocios, los/as entrevistados/as son mucho más enfáticos/as y muestran sin ocultar su descontento a partir de las pocas posibilidades que tienen para afrontar esa situación. Al realizar una comparación entre los discursos en torno a las desigualdades, se puede apreciar que existe un intento por minimizar o invisibilizar los desiguales beneficios del turismo en el interior de la comunidad, pero esto no ocurre cuando se trata de hacer notar las desigualdades con aquellos/as involucrados/as que no forman parte de la comunidad y que, por el contrario, son de la ciudad. De esta manera, se llega a construir una idea de “nosotros” (de la comunidad, vecinos, rurales) en contraposición a la de “los otros” (dueños de agencias, ajenos, urbanos), lo cual se asienta y se evidencia en las características identitarias de los/as pobladores/as como personas que comparten redes entrecruzadas de relaciones sociales en un espacio y territorio determinado.

En cuanto al tipo de beneficios que trae el turismo, la gran mayoría de entrevistados/as señala el aspecto económico. Dado que las ganancias económicas son el principal motivo por el cual estas personas deciden involucrarse en el turismo, no resulta raro que consideren al dinero como el elemento positivo más importante (o el único) que traen los/as turistas a la comunidad. Por otra parte, se mencionaron también como aspectos positivos varias donaciones que se hacen a veces u otro tipo de productos que los/as turistas traen a modo de “caridad” o “ayuda” para la población; además de las mejoras en infraestructura que se realizan en la comunidad a partir del porcentaje de ganancias que las asociaciones vinculadas a LTY destinan a dicho fin.

"Hay veces traen así, para los alumnos que están estudiando, cosas de útiles. Traen a la escuela y reparten eso, o paneles solar para luces, eso también. Arriba, ¿esos tanquecitos? Eso han traído también" (Pablo, 65 años)

Si bien lo primero y más comúnmente señalado por los/as entrevistados/as fue el dinero y otros objetos materiales, también se reconoce que el contacto con personas que no son del lugar trae ciertas consecuencias no materiales y que quizás pueden ser valoradas positivamente. Ejemplos de ello podrían ser el aprender sobre otros estilos de vida y modos de ver el mundo, lo que puede resultar en la adopción de determinadas ideas, especialmente para las personas más jóvenes o los/as niños/as:

"Ellos... le preguntamos, ¿no?, cómo ellos en sus países hacen lo que son las organizaciones, lo que es en caso de las familias, también... Hay algunos que vienen con 60, 70 años y les preguntamos '¿por qué ustedes no tienen familia?' y nos dicen 'porque nosotros tenemos que divertirnos'. Entonces, nosotros también pensamos 'es verdad, eso. Con la familia ya no puedes salir mucho. Es más mejor ser soltero, soltera, nada más y a más edades, para así disfrutar del viaje... Los jóvenes también piensan, 'más mejor como ellos ya, no tener hijos'" (Esmeralda, 32 años)

Sin embargo, justamente la llegada de otras ideas, modos de vida y costumbres puede ser considerado "peligroso" dependiendo de la persona que las asimile y del tipo de práctica o discurso que sea. Por ejemplo, Esmeralda asocia la soltería con mayor diversión y libertad, pero otros/as entrevistados/as mayores comentaban que les parecía extraño que existan parejas en la adultez tardía y que no tengan hijos/as, puesto que podría afectar la noción de familia existente.

Una incomodidad manifestada constantemente por los/as entrevistados/as se dio en torno al consumo de sustancias como el alcohol¹⁸, el tabaco y otras drogas. Asimismo, otras personas expresaron su desagrado al ver a parejas expresar su afecto de manera muy explícita (besos, caricias, etc.) y su preocupación ante foráneos/as que quieran mudarse a la comunidad o que vengan con intenciones de extraer recursos de cualquier tipo, especialmente los minerales. En este sentido, el principal motivo de alerta es la influencia que estas ideas o prácticas puedan generar en los/as niños/as o personas jóvenes, a quienes consideran más vulnerables e influenciables.

"De lo que he visto, que los jovencitos aprendan a lo que es la drogadicción. Todo joven quiere experimentar. [...] Hay veces que fuman. Sobre todo los que viven en casas alquiladas, en un 99% fuman. Todos allá fuman." (Lola, 28 años)

"De repente posteriormente, qué sería, ¿no? Si viniera mucha gente tal vez pueda ser algún contagio o alguna mezcla, no sé... Se puede llenar así de personas que vivan, más personas. Eso nomás temo. Como miedo, ¿no? Si es que llenaría ya posteriormente mi pueblo. Esos a veces no se portan como personas educadas, sino se portan como locos, personas drogadas, ya, pues." (Hugo, 45 años)

Esto se vincula también con su preocupación por un tipo de turista al que denominan "hippie", que es aquel que es joven, viaja con poco presupuesto y tiene por uno de sus intereses principales el experimentar con ciertas sustancias tradicionales. De acuerdo a la percepción de los/as entrevistados/as, estos jóvenes provienen en su mayoría de Europa y Estados Unidos y ya se han asentado con bastante éxito en el pueblo de Pisac, el cual se encuentra bastante próximo a la comunidad.

¹⁸ A diferencia de otras comunidades, el consumo del alcohol está prohibido en Amaru, lo cual genera más rechazo a las personas que lo consumen y aún más a las personas que consumen sustancias más fuertes y/o ilegales.

“Los hippies creen que son más. Vienen y no quieren pagar el pasaje, no saludan... Luego están con su ayahuasca, qué te hará eso, pues...” (Jorge, 55 años)

“Ese ayahuasca, que es una medicina según las personas que prueban, pero para mí es una droga. Eso ha llevado a muchas personas a traumas. Hasta el punto de perder tu familia, cómo es el mal que se le mete a una persona. Habla disparates: ‘he hablado con Dios, he hablado con Satanás’ Son cosas que realmente no tienen sentido. Que tú vas a poder hablar con tu bebé que está en tu barriga, imagínate. Me abstengo a esas cosas yo. [...] En la comunidad hacen el pago a la tierra, pero no se meten en ese mundo del espiritismo” (Lola, 28 años)

Para concluir, un aspecto que los/as entrevistados/as valoran muy positivamente es el hecho de compartir sus formas de vida, sus creencias y sus costumbres con otras personas. Para muchas personas dedicadas al turismo, esta actividad ha significado un modo de reconectar con su pasado y de mostrar orgullo por sus tradiciones, lo cual es sumamente complicado en un país con un contexto de bastante discriminación y desapego hacia el mundo andino, las lenguas originarias y las poblaciones rurales.

“Si no me hubiera asociado, me estaría dedicando a otras cosas. Gracias a esas asociaciones es lo que he aprendido a valorar nuestra tradición andina, nuestra vivencia. Porque, te diré, yo me avergonzaba de ponerme las polleras cuando tenía 15, 16 años. Hasta me fui de mi comunidad y viví en otras ciudades como Lima, Puerto Maldonado, el Cusco... Así me fui a vivir. No había nada como mi comunidad donde yo podía vivir, así que me regresé” (Luisa, 38 años)

“Con turismo no hacemos contaminación, nada. Simplemente estamos recordando a nuestros ancestros y así. [...] Por ejemplo, la vestimenta ya se estaba perdiendo, pero como han venido los pasajeros, de nuevo se ha hecho. La música, las danzas, ya se estaba perdiendo pero ahora ya no”
(Manuela, 23 años)

En este sentido, las actividades del turismo y la generación de una performance determinada con bases en el folklore tradicional de la comunidad pueden ser considerados como factores que influyen en un proceso de revalorización de las costumbres propias y del pasado ancestral al que refieren los/as entrevistados/as. En un contexto de constantes cambios y de globalización y modernización en crecimiento sumados a las grandes desigualdades y discriminaciones que padecen las poblaciones rurales, no es poco común que exista vergüenza por las tradiciones de sus pueblos, sus lenguas maternas y que más bien se generen intentos por ocultarlas con el fin de posicionarse socialmente, especialmente en las ciudades. Sin embargo, el turismo rural comunitario constituye un caso interesante en el que pese al ser una actividad rural no agropecuaria y a vincularse con redes y flujos provenientes de la urbanidad y fruto de la globalización, esto no resulta en un distanciamiento del pasado histórico y las costumbres particulares de un pueblo. Por el contrario, se gesta un proceso de resignificación de estas tradiciones en el que estas no necesariamente son parte de la vida cotidiana, pero sí forman parte de la construcción identitaria de los/as habitantes.

Este capítulo ha tenido la intención de describir las dinámicas socioeconómicas vinculadas con el turismo rural comunitario. A partir de todo lo mencionado, se ha podido definir al TRC en Amaru y Quello Quello como una actividad asociada a una imagen construida de la ruralidad y al interés que existe por la geografía rural y la etnicidad de las personas que la habitan. En este sentido, el TRC no puede ser considerado como una actividad “nueva” en el espacio rural o que implique un dinamismo en los ámbitos rurales que antes no existía: este implica nada más la

intensificación de procesos que ya se venían dando hace mucho y de viejos rasgos en un contexto de globalización acelerada.

Por otro lado, también se debe categorizar al TRC como territorialmente situado y compuesto por relaciones sociales que se dan en un espacio determinado y se vinculan con elementos institucionales, productivos e identitarios propios de la ruralidad. En primer lugar, las formas de organización en asociaciones, las asambleas y los modelos basados en asambleas comunales reflejan una institucionalidad característica de comunidades andinas y su organización social y división del trabajo. De la misma manera, el ámbito productivo es clave en la definición de esta actividad, puesto que esta se orienta principalmente a la obtención de ganancias económicas y busca utilizar elementos propios del territorio como el ámbito geográfico y la población para dicho fin. Asimismo, la identidad territorial y rural resulta sumamente importante para el desarrollo del TRC, ya que implica procesos en que las personas deben recordar y reproducir costumbres ancestrales y revalorizarlas y asimilarlas a través de exhibirlas y compartirlas con otros/as. En los próximos capítulos se explorará esta identidad rural y territorial en su versión generizada, es decir, procesada de manera distinta en función a los discursos y prácticas distintas que mantienen los hombres y las mujeres y cómo asimilan estos procesos.

Capítulo 6

Identidades de género en Amaru y Quello Quello: trabajo doméstico, participación política y discursos

Este capítulo está dedicado a realizar un análisis descriptivo sobre las identidades de género en las comunidades estudiadas y los principales factores que influyen en su construcción. Para dicho fin, se explicarán primero las prácticas, las relaciones de género y la distribución de funciones y tareas, tanto en el ámbito familiar como en el comunitario. Posteriormente, se analizarán las representaciones de género existentes y las percepciones y discursos que los/as entrevistados/as mantienen en torno a lo masculino y lo femenino y a los cambios que ha habido en su comunidad en las relaciones entre hombres y mujeres. Por último, se detallará el vínculo de dos ejes principales de la construcción de masculinidades y feminidades en la comunidad: el trabajo y la formación de una familia.

1. Trabajo doméstico, organización y relaciones en el ámbito familiar

Al hablar de relaciones de género en el espacio privado, hacemos referencia a las relaciones más primarias entre hombres y mujeres: la familia. En este sentido, los roles de género en el ámbito familiar están vinculados con la distribución de tareas y funciones que mantienen dentro de un hogar los esposos y esposas y los/as hijos/as en tanto hombres y mujeres. De la misma manera, se debe tener en consideración los vínculos que se establecen dentro del hogar y las disputas y negociaciones que existen en cuanto a las relaciones de poder.

Un aspecto inicial a abordarse es el del jefe del hogar, el cual debe de ser reconocido como tal por los/as demás miembros de la familia, aportar considerablemente a los ingresos y tener mayor influencia en la toma de decisiones. Con respecto a este punto, existen dos discursos predominantes entre los/as entrevistados/as: primero, que el jefe del hogar es el varón porque así se ha

reconocido tradicionalmente; segundo, que es difícil determinar un “jefe” porque ninguno de los dos puede mandar o dar órdenes al otro/a, mostrando una relación más igualitaria.

Las personas en la adultez tardía son quienes por lo general mantienen el primer discurso, a través del cual se reconoce al hombre como el jefe del hogar debido a que el rol de proveedor y la posición de poder tradicionalmente le correspondía al hombre. Cabe destacar que este discurso es mantenido tanto por hombres como por mujeres, lo cual muestra cierto nivel de sumisión y asimilación por parte de ellas.

"Mi esposo. Él, más que todo. [...] Porque él es como hombre, por eso lo pongo yo a él" (Rosa, 44 años)

"El esposo es el jefe. El que golpea, el que manda, es el jefe (risas)" (Amelia, 52 años)

"El jefe... Yo soy el jefe del hogar. Yo ordeno: 'tal, haz', 'esto haz', así...El hombre es, pues." (David, 71 años)

Los hombres entrevistados en la adultez tardía o adultos mayores, como en el caso de David, mostraban cierto orgullo al mencionar que eran los jefes del hogar y que tenían un mayor nivel de influencia y de poder en sus familias. Esto se debe a que tradicionalmente los hombres han sido considerados como jefes de familia y ese era un indicador de ser un “buen hombre” y de cumplir con las expectativas que la comunidad y sus familias tienen para ellos. Así, se explicaba que los varones eran los jefes del hogar debido a que eran varones y no basándose en otros atributos o características. En este sentido, más que hacer referencia a una decisión de cada familia o a una reflexión con respecto al papel que cada uno/a desempeñaba en sus hogares, estas ideas se basaban en la tradición y en la forma en cómo históricamente se han dado los roles y relaciones de género.

En el caso de las mujeres, la jefatura del hogar de sus esposos también era justificada con el hecho de que eran varones y les correspondía esa posición por costumbre. Amelia, por ejemplo, hizo referencia a la fuerza física de los hombres como un motivo más para que se los denomine como jefes del hogar: “el que golpea es el jefe”. Al momento de la entrevista, esto fue tomado como una broma tanto por ella como por sus hijas, quienes se encontraban presentes. Rosa, por su parte, supone un caso interesante, dado que pese a que ella señala a su esposo como el jefe del hogar, los datos recogidos durante la observación participante muestran que la forma en cómo se relacionan y en cómo se organizan no deja entrever un vínculo tan jerárquico. Mientras que el esposo de Rosa se mostraba bastante callado y tranquilo, ella representaba una figura muy activa y con bastante agencia en su hogar, negociaba en gran medida las decisiones que se tomaban y era capaz de delegar responsabilidades y ejercer influencia tanto en sus vínculos con sus hijos y su esposo como en los de la asociación de la que formaba parte.

Continuando con el segundo discurso sobre el jefe del hogar, entre los/as entrevistados/as de adultez temprana existe cierto cuestionamiento a la idea de jefe del hogar porque, como se ha mencionado, la palabra “jefe” se vincula mucho con una noción de jerarquía y de subordinación que no desean mantener en su relación de pareja. Estas personas mencionan que las decisiones se deben tomar en conjunto y que no puede haber alguien que tenga una posición sobre el/la otro/a. De esta manera, el concepto de jefe del hogar se neutraliza diciendo que ambos son jefes o que ninguno/a lo es.

"Diría yo que [el jefe] somos los dos. Los dos siempre hablamos, y mi esposito también cualquier cosa que no estoy cumpliendo o que él no está cumpliendo, siempre nos llamamos la atención" (Luisa, 38 años)

"Los dos juntos con mi esposa, no hay un jefe así que mande" (Fernando, 34 años)

"¿El jefe? Mayormente es el esposo, pero nosotros igual ya conversamos. En el caso de nosotros, ni tampoco puede mandarme él ni yo también no le puedo mandar. De igual nosotros conversamos" (Esmeralda, 32 años)

De esta manera, los/as entrevistados/as que se encuentran en sus treintas muestran cierta incomodidad ante la existencia de un "jefe" en la familia y procuran señalar que es la pareja en conjunto la que debe tomar las decisiones del hogar sin necesidad de relaciones de poder muy marcadas. Esta lógica, como se verá más adelante, no es incorporada únicamente a la noción de jefe del hogar, sino que es utilizada en general para describir las relaciones con sus parejas y el "deber ser" en cuanto a la igualdad entre hombres y mujeres.

En lo que la administración de recursos se refiere, la mayoría de entrevistados/as señaló la importancia de que se realice de forma conjunta en la pareja y que ambos estén enterados/as de los ingresos y egresos del hogar. De esta manera, los gastos serían centralizados en un fondo común del cual se destinará una cantidad para ahorrar y otra cantidad para los gastos del hogar, los cuales se deciden también conjuntamente.

"Los dos [administramos los recursos de la familia]. Yo no puedo ocultar ni un sol, él tampoco me puede ocultar. Sabemos los dos cuánto tenemos, si nos falta." (Luisa, 38 años)

"Nosotros lo ahorramos. Por decir, una chalina vendo, ya, 100 soles. De eso la mitad me lo guardo y la mitad es para nuestros gastos. Mi esposo también, igualito juntamos. Mayormente es así, los dos guardamos. [...] Juntos ahorramos, no es aparte" (Esmeralda, 32 años)

No obstante, en otros casos se considera que es la mujer la que debe encargarse de administrar los recursos, puesto que existe la idea de que los hombres son muy irresponsables para hacerlo. Esto se relaciona con el rol de las mujeres como protectoras del hogar y encargadas de su cuidado, mientras que los hombres son vistos como más preocupados por su propio bienestar y capaces de priorizar el alcohol y otros gastos a las necesidades de la familia y los/as hijos/as. Cabe destacar que este discurso se presentó principalmente en personas en la adultez tardía.

"Los dos...pero la mayoría es la señora maneja. Ahí está toda la plata, si hay gentes que se malean, se emborrachan..., entonces, una vez que trabajas, le das todo a la señora, así." (Pablo, 65 años)

"Yo [administro los recursos] porque la mujer es la mente, el esposo ve la construcción de la casa, la leña. En cambio la mujer ve el hogar, lo que falta [...] El varón a veces gasta mucho en tomar." (Cora, 58 años)

En términos generales, existe una definición clara de roles en la comunidad de Amaru y tanto hombres como mujeres son conscientes de lo que se espera de ellos/as en sus familias y lo que les corresponde hacer: en este sentido, los hombres se dedican principalmente a la agricultura y las mujeres al trabajo doméstico y al cuidado del hogar.

"Yo me dedico a la agricultura mayormente. Mi esposa puede hacer artesanía, yo a la chacra, mi hijo tiene que estudiar y ya después de eso lleva los animales al pasto... Compartimos. Mi trabajo es este, tu trabajo es este, así." (Fernando, 34 años)

Esto se pudo evidenciar en el rastreo de las actividades que realizaban hombres y mujeres en su día a día para analizar en qué gastaban su tiempo y qué prioridades tenían. De acuerdo a los contrastes realizados, es evidente que los roles de género se encuentran bastante marcados: mientras las mujeres dedican la mayor parte de su día a la realización de tareas domésticas (cocinar, cuidar a los animales, tejer, limpiar, etc.); los hombres se pasan el día en la chacra trabajando en la agricultura. Esto se puede vincular con los roles tradicionales de género en las comunidades rurales andinas, donde prepondera el discurso sobre la dualidad de hombres y mujeres y la complementariedad de ambos sexos, puesto que los varones se encargan principalmente de la parte productiva y del trabajo en el campo (asociado a la fuerza física y a un trabajo extenuante) y las mujeres poseen el rol reproductivo y se encargan del hogar y los/as hijos/as (asociado a las emociones, el cuidado y la calidez). Sin embargo, un punto interesante es que tanto hombres como mujeres señalan tener una cantidad saludable de horas de sueño (entre 8 y 9 aproximadamente) y los/as entrevistados/as muestran que no hay diferencias entre hombres y mujeres en relación a este punto. En este sentido, los roles definidos generan que cada uno/a esté dedicado a un tipo específico de actividades, pero esto no afecta que ambos puedan satisfacer la necesidad fisiológica del sueño¹⁹.

Es importante señalar que dichos roles no siempre se cumplen al pie de la letra y que existen diversas transgresiones dependiendo de las circunstancias o las necesidades de cada caso: cuando hay mucho por hacer en el campo o cuando los varones trabajan estacionalmente en la ciudad, las mujeres también se involucran en agricultura; cuando ellas trabajan en turismo o cuando se hace necesario, los hombres también participan del trabajo doméstico. Por ejemplo, David es quien se encarga de la cocina muchas veces porque su esposa se encuentra en un peor estado de salud (ambos son adultos/as mayores). Asimismo, Luisa se dedica

¹⁹ Esto se puede contrastar con múltiples estudios realizados en zonas urbanas, los cuales mostraban que las mujeres que cumplían un horario laboral se veían obligadas también a realizar las tareas domésticas: la doble jornada. Esto, a su vez, llevaba a que duerman menos que sus parejas hombres y que su salud física y mental se vea afectada.

principalmente a vender telares en Pisac y pasa aproximadamente 8-10 horas al día en la capital distrital, lo que lleva a que su esposo se haga cargo de muchas de las tareas domésticas (la limpieza, el almuerzo y la cena) y del cuidado de sus hijas después de que salen del colegio.

Por su parte, el trabajo doméstico sí es valorado por la comunidad y por los hombres, quienes reconocen la importancia de mantener el hogar y cuidar a la familia. Esto se ha incrementado con la llegada del turismo, puesto que el cocinar, lavar y limpiar ahora implica también la obtención de ingresos. De la misma forma, los hombres se han empezado a involucrar más que antes en el trabajo doméstico, ya que sus esposas en algunas ocasiones deben trasladarse a Pisac a vender sus telares o se ocupan de las actividades con los/as turistas. Si bien en menor medida, los hombres también participan en el hogar y han podido aprender a realizar las principales tareas de manera óptima.

"Nos dedicamos los dos, pero normalmente cuando no tengo tiempo, él mi esposo hace. Él me entiende, entonces conversamos y lo hace. Anteriormente él trabajaba en el municipio, entonces lo hacía yo y me dedicaba con mis hijos. Ahora ya no". (Luisa, 38 años)

"[Cuando me voy a Pisac] mi esposo nomás queda acá. Él cocina, sí sabe. Más rico de mí, más más rico cocina. Yo cuido a mis hijos y lavo, mi esposo es que limpia" (Rosa, 44 años)

Recapitulando lo mencionado, entre los/as entrevistados/as existe una gran heterogeneidad de concepciones en torno a las funciones de hombres y mujeres en sus hogares y lo que se espera de ellos/as. En este sentido, la principal variable que se puede asociar a estas diferencias es la edad: mientras que las personas jóvenes o adultas tempranas mencionan que no les parece que haya un jefe/a sino que la responsabilidad es compartida tanto por el padre como la madre, los/as mayores

todavía siguen reconociendo a varones como los naturales jefes de hogar. Las mismas diferencias se pueden encontrar en torno al trabajo, la responsabilidad del cuidado de la familia, la administración de recursos, etc. Las personas más jóvenes se muestran mucho más críticas de los discursos tradicionales sobre los roles de hombres y mujeres, mientras que las mayores los aceptan y asimilan.

Cabe señalar que aunque los discursos tengan matices tradicionales, en muchos casos la observación participante evidenciaba la gran agencia que tenía la esposa en su relación de pareja y su habilidad para manejar determinadas situaciones, para tomar decisiones en el hogar y para persuadir a sus esposos de actuar de una u otra manera. En este sentido, podría cuestionarse el hecho de que lo que se menciona a nivel discursivo no necesariamente se condice con la práctica y que, si bien existen nociones claras sobre las funciones de hombres y mujeres y representaciones sobre lo masculino y lo femenino, son muchos los motivos que pueden llevar a que estas ideas no se lleven a cabo en la realidad y que las prácticas se den de forma diferenciada y compleja.

2. Participación y decisión en el ámbito comunitario

En lo que al ámbito comunitario se refiere, se ha observado sobre todo el rol que tienen las mujeres en la comunidad y las decisiones que se toman sobre ella. La participación política²⁰ de las mujeres en Amaru es bastante baja y se encuentra limitada a organizaciones con menor poder de decisión, como las APAFAS, Comités de Vasos de Leche y las asociaciones de turismo. En este sentido, ellas por lo general participan en espacios que refuerzan los roles que tienen como madres y como cuidadoras del hogar, mientras que los hombres protagonizan los espacios de mayor envergadura como la asamblea comunal y la

²⁰ Se están considerando diversos espacios de participación política, no solo los vinculados al Estado y a la organización comunal, sino también espacios alternativos de toma de decisiones y de importancia para la comunidad.

política vinculada a la institucionalidad estatal (municipios distritales, municipios de centros poblados, regidores, etc.).

"[En la asamblea comunal] Se ve todo lo de la comunidad. Todas las decisiones, qué problemas tienen, la situación económica, acuerdos para las faenas, todo eso" (Hugo, 45 años)

La asamblea comunal es el principal espacio donde se toman decisiones en relación a la comunidad y la participación en ella es todavía mayoritariamente masculina. La consigna es que debe asistir un miembro de cada familia, pero esto conlleva a que generalmente sean los varones los que asisten, y por supuesto, los que lideran. La participación de las mujeres generalmente queda relegada a las situaciones en las que deben reemplazar a sus esposos, es decir, ellas asisten a la asamblea solo si es que su esposo no puede asistir.

"Hay asamblea comunal, faena... Hay veces, cuando no está mi pareja, yo voy. Cuando está él, yo ya no voy ya, pe." (Beatriz, 26 años)

"General es, los varones [quienes participan en la asamblea]. Tiene que ir varón o mujer, uno por hogar. Ahí ven los acuerdos, todo lo que se va hacer en las comunidades. Cuando no está mi esposo voy, sí voy." (Esmeralda, 32 años)

En este sentido, las mujeres quedan por lo general separadas de uno de los espacios más importantes de participación política y de toma de decisiones a nivel de la comunidad, lo cual, en definitiva, limita sus posibilidades de poner en agenda sus propios problemas y alzar la voz en cuanto a inquietudes o situaciones particulares para ellas. Lo mismo sucede en los espacios de representación vinculados a la política estatal, donde solo son involucradas para cumplir la cuota y en cargos menores que los de los varones. Todo ello las deja en la posición de ser

constantemente la segunda opción o, en términos de Simone de Beauvoir, el segundo sexo. En cuanto al interés que muestran ellas por participar, es bastante variado y heterogéneo, pero por lo general se muestran curiosas e interesadas por asistir y participar en estos espacios. Lola es un ejemplo de ello y manifestó su incomodidad en relación a la baja participación de las mujeres en la asamblea comunal, puesto que ella desea asistir y participar activamente y considera que no se le permitirá tener el rol y la voz que le gustaría:

"Las mujeres solo tienen derecho a asistir a la asamblea un número máximo de veces. ¿A qué conlleva eso? Al machismo. Yo todavía no estoy empadronada, y estoy pensando ahora, ¿cómo hago?" (Lola, 28 años)

En este sentido, también existen algunos casos de mujeres que han participado activamente de la asamblea comunal y que han logrado incluso tener algún cargo en ella. Si bien no ha habido aún una mujer que presida la asamblea comunal y los cargos que logran desempeñar generalmente son aquellos de menor poder (como secretaria o tesorera), el tener un cargo en esta ya implica cierto avance y demuestra el interés de las mujeres por participar y por involucrarse con su comunidad y con los problemas y necesidades que tienen.

"Yo he hecho en mi comunidad secretaria en año 2010, creo, 2010 o 2011[...] No es mucho [la cantidad de mujeres en asamblea comunal], poco nomás. Pero me han elegido. En vez de mi esposo he ido a la asamblea y en votos he ganado. [...] Yo quiero en todo estar, participar para la comunidad." (Rosa, 44 años)

De esta manera, se puede constatar que tanto Rosa como otras entrevistadas que lograron desempeñar cargos en la asamblea comunal y otro tipo de organizaciones se sienten contentas con la posibilidad de participar y ser sujetas activas en el proceso de toma de decisiones de la comunidad. Ellas refieren haber adquirido

diversos aprendizajes en este proceso y muestran orgullo por haber sido referentes y representantes en dichos espacios pese a las limitaciones existentes por ser mujeres.

Por otro lado, la participación en asociaciones también tiene roles definidos para los hombres y mujeres que son miembros. Dado que la presente investigación se centra en el turismo rural comunitario, se ha hecho énfasis en los roles de género existentes en las asociaciones de turismo y no en otro tipo de organizaciones que también existen en la comunidad, pese a que se pueden observar patrones similares en la organización social y la división del trabajo.

De acuerdo a las entrevistas y a la observación participante, se pudo constatar que los roles y actividades tradicionalmente asociados a hombres y mujeres, por lo general, se reproducen en los nuevos espacios que se forman. Si bien las asociaciones de turismo son relativamente nuevas y no corresponden a instituciones antiguas y tradicionales (como la familia o la asamblea comunal, por ejemplo), la forma de participar, actuar y decidir en ellas sí se vincula con los roles de género tradicionales. En este sentido, las asociaciones de turismo son protagonizadas por las mujeres debido a su estrecha relación con actividades vinculadas al trabajo doméstico (cocinar, limpiar, tejer, etc.) y la participación de los hombres es relativamente baja y los que sí participan se dedican generalmente a tocar música o a mostrar a los/as turistas el trabajo agrícola.

"La mayoría en la asociación son mujeres. Los varones más que todo van a la chacra, ¿no? A trabajar. Algunos también van a hacer camino inca. Rara vez están los varones." (Manuela, 23 años)

"Los hombres hacen collares de qantus, a veces van a la chacra a enseñar lo que es cómo hacer la chacra, así. [...] Las mujeres normalmente cocinamos

en la casa nomás, nos preocupamos de lo que tienen que comer" (Luisa, 38 años)

Cabe destacar que la gran mayoría de tareas que forman parte del servicio turístico son vinculadas al trabajo doméstico y muchas veces las mujeres no se dan abasto para poder realizarlas, lo que ha generado que los hombres modifiquen un poco el rol de género en el que se encontraban encasillados y acaben por realizar actividades tradicionalmente vinculadas a las mujeres, como lavar, tejer u ordenar la casa. En este sentido, el trabajo en turismo ha implicado que ellos aprendan a cocinar o a realizar otras actividades vinculadas al hogar y se involucren en el trabajo doméstico, lo cual ha modificado en pequeña medida las relaciones y roles que se habían mantenido tradicionalmente.

"Cuando vienen el tema de la agricultura, ahí están los varones. [...] Pero más que todo, en turismo, mujer y marido y sus hijos, todos participamos para que aprendamos. Si salgo yo, ¿quién va cocinar? Todos tenemos que aprender" (Rosa, 44 años)

"Los varones mayor parte es músico, también ponen los servicios de la mesa, servir algunas cosas y el tema de la limpieza de baños, comedores, mesas, tazas, secar, así. Las mujeres hacen hervir el agua, tienen que cocinar el cuy, su ají tienen que preparar así... Entre todos nos ayudamos. No es el varón nomás tiene que hacer o la mujer nomás tiene que hacer. Igual." (Fernando, 34 años)

En suma, en el espacio público las mujeres han sido históricamente -y continúan siendo- relegadas. Los espacios de mayor decisión y agencia, como los municipios y las asambleas comunales, se encuentran generalmente reservados para los varones y la participación y la posibilidad de representación de ellas es bastante limitada. Sin embargo, esa situación ha ido cambiando en los últimos años y las

mujeres de la comunidad han podido involucrarse en espacios y cargos que, si bien son de poder reducido y están mayormente vinculados a los roles de cuidado o doméstico (Vaso de Leche, APAFAS y asociaciones de turismo), les han permitido participar de forma activa e involucrarse más en su comunidad. De la misma manera, los ingresos considerables que da el turismo frente a otras actividades han logrado cuestionar el rol de los varones alejado de lo doméstico, y los ha puesto en la situación de tener que involucrarse más en las actividades del hogar, puesto que, ahora, estas generan dinero.

En este sentido, resulta interesante el rol de la asamblea comunal como un espacio que sirve de soporte institucional para relaciones tradicionales de género y subordinación o exclusión de las mujeres, pero que también puede ser escenario de innovaciones grandes en cuanto a la participación y representación femenina. De esta manera, se debe reconocer a las instituciones comunales como sujetas de constantes cambios y como espacios que están siendo constantemente resignificados. Si bien por lo general estas se asocian con una socialización de género tradicional, también constituyen ámbitos de luchas, disputas y negociaciones que pueden alterar los discursos y prácticas en torno a los hombres y las mujeres.

3. *“Machistas los de antes”*: percepciones sobre desigualdades de género y cambios en la comunidad

Los discursos existentes sobre los hombres y las mujeres y las principales características que la población les atribuye están asociados a los conceptos generalizados y a representaciones tradicionales sobre lo masculino y lo femenino. De este modo, los hombres son vinculados generalmente al trabajo remunerado físico y extenuante, a la política y al espacio público, mientras que las mujeres son asociadas al hogar y a la familia, a su rol de cuidado y a los espacios privados. Así, prevalecen representaciones de género que caracterizan a las mujeres como

delicadas, amorosas y sensibles; y a los hombres como fuertes, valientes y atrevidos. Por ejemplo, una entrevistada comentó que cuando era pequeña era bastante activa y energética, lo que era generalmente asociado a los varones y llevaba a comentarios particulares de familiares y vecinos/as, incluyendo a su mamá:

“Mi mamá decía que en vez de nacer varón, he nacido mujer. Árbol no escapaba, me subía a los árboles... parecía un mono. Demasiado traviesa era, nada escapaba de mí.” (Lola, 28 años)

De la misma manera, un discurso preponderante entre los/as entrevistados/as fue el de la dualidad de los sexos y la complementariedad de lo femenino y lo masculino en la familia. Dado que se cree que cada figura tiene un rol específico que el otro/a difícilmente podrá cumplir, se acentúa la importancia que tienen los roles para ellos/as y las formas de organización social, tanto en el ámbito familiar como en el comunitario. En este sentido, existe cierto rechazo a las políticas de género y a los discursos que surgen en cuestionamiento a estos roles, puesto que se cree que alteran el orden en el cual están acostumbrados/as a desarrollarse.

"Acá creemos en la dualidad: ambas partes van a hacer todo, cada uno lo que le corresponde. No al género, acá odiamos al género" (Jorge, 55 años)

Así, se puede apreciar cierta resistencia en algunas personas a los cambios en este aspecto, dado que se cree que pueden alterar las formas de organización social y las redes de parentesco que se han mantenido tradicionalmente en su comunidad por varias generaciones. Esto no solo se da con críticas sobre el nivel institucional o políticas generales, sino que también puede ocurrir en el recelo o la sanción social a quien contradiga en gran medida los roles y atributos que les son asignados por ser hombres o mujeres, tal como sucedió en el caso de Lola. Sin embargo, cabe señalar que no todos/as se muestran reticentes ante dichos cambios, sino que

existe una gran diversidad de opiniones y valoraciones al respecto y las transgresiones a dichos roles cada vez son más normalizadas y aceptadas.

En relación a los cambios que han habido a lo largo del tiempo en las relaciones entre hombres y mujeres y los roles que cumplen a nivel social, existen varios discursos en la comunidad y diversas percepciones sobre las causas de estos cambios. En primer lugar, las personas reconocen el machismo y la desigualdad entre hombres y mujeres, pero se considera que esta desigualdad es un problema que se quedó en el pasado y que ya ha sido superado. De esta manera, las entrevistadas (a excepción de Lola) señalaban que el machismo ya no existe en la comunidad y que ahora las mujeres y los varones se encuentran en la misma posición. Como se verá más adelante, esto está estrechamente vinculado con el hecho de que las mujeres actualmente pueden votar, estudiar y trabajar.

De acuerdo a las entrevistadas, uno de los principales factores que influyen en que las mujeres hayan ganado autonomía y mejorado su posición en la familia y en la comunidad es el hecho de que ahora tienen la posibilidad de realizar trabajo remunerado. Si bien el trabajo doméstico es reconocido como una actividad importante, el hecho de que no produzca dinero de una forma directa²¹ genera que no sea tan valorado como las actividades remuneradas, lo cual las ponía en una situación de desventaja. No obstante, con el ingreso de las mujeres al mundo laboral, su nivel de agencia se incrementó. Así, las entrevistadas muestran un gran aprecio por las distintas actividades que desempeñan y les pueden generar ingresos, y señalan que tener dinero es un factor importante para su autonomía y para tener relaciones más igualitarias con sus parejas.

²¹ El texto del INEI *Cuenta satélite del trabajo doméstico no remunerado* muestra de qué manera la realización de actividades del hogar aporta en el PBI. De acuerdo a múltiples estudios, la contribución a la economía es bastante amplia. Para consultar el texto, dirigirse a https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1358/libro.pdf

"Si ha cambiado bastante. Antes las mujeres solo atendían a sus parejas, a sus esposos, y no podían traer la economía. Pero ahora ya, como saben tejer, ya venden su tejidito y ya, ya apoyan a la familia. Por esa razón ha cambiado. Antes los varones... mi mamá me comenta, no les daban ni la plata, se creían los que tenían todo, los que trabajaban, pero ahora ya no es así. Ha cambiado bastante" (Manuela, 23 años)

"¿Acaso las mujeres ganábamos antes plata? No. cuidábamos bebés, animales, lavarropas, eso nomás. Ni centavitos estábamos ganar. Ahora gracias a Dios estamos tejiendo, el turismo y ya poco a poco... Ahora ya no miramos a nuestros esposos nomás. Antes nuestro esposito nomás trabajaba, como teníamos hartos hijos...Para los hijos, ellos nomás. Las mujeres casi no ganábamos plata." (Rosa, 44 años)

Por otro lado, la participación en organizaciones sociales y políticas también es importante para las mujeres, puesto que consideran que en estos espacios pueden tener voz y poner sus demandas sobre la mesa. En este sentido, son conscientes también de que la mayoría de mujeres accede únicamente a espacios como el Vaso de Leche o las asociaciones de turismo, pero también valoran el poder participar en la asamblea comunal y el poder, en algunos casos, tener algún cargo en ella.

"Antes no valoraban nada a la mujer. La mujer no podía asistir a la asamblea ni a la faena. Ahora hay al menos asociaciones de mujeres. Ya hay secretarías, o en Vaso de Leche hay presidentas. Ya no es PURO varones." (Lola, 28 años)

"Ahora ya participamos en las asambleas, las faenas, más que nada. Con los hombres ya trabajamos igual, ya no es como antes. Ahora puedes ser directivo comunal." (Rosa, 44 años)

Asimismo, uno de los elementos más valorados por ellas es el acceso a la educación (tanto la escolar como la universitaria), puesto que consideran que es un punto importante para la obtención de un trabajo remunerado y una de las principales comparaciones que hacen al evaluar las posibilidades de las mujeres de generaciones mayores (como sus madres o sus abuelas, o incluso, ellas mismas). Dos de las entrevistadas, Cora y Esmeralda, comentaron que cuando eran niñas habían tenido deseos de ir al colegio y estudiar, pero tuvieron que quedarse en sus casas para apoyar con las labores domésticas, incluso teniendo hermanos varones que continuaron con sus estudios con normalidad. Asimismo, señalan que las oportunidades antes eran considerablemente menores para personas mayores o con hijos/as que querían acceder a la educación. Finalmente, todas consideran que es igual de importante que sus hijas mujeres y sus hijos varones vayan al colegio (e incluso puedan tener una educación superior) y quieren que sus hijas sigan estudiando sin importar qué pase.

"[Estudié] Primaria nomás. Mi mamá estaba sola, y por ayudar me quedé yo. Después de dos años quería ir al colegio y ahí me decían 'ay, que estás entrando vieja, que estás vieja', así me decían. El estudio ahora ya no es así, aunque tengas hijos sigues estudiando. Pero antes no era así. [...] Tenía 17, 16, pero mis compañeros... total. De todo me decían, ya. De eso ya me desanimé, me salí. Ya no me fui" (Esmeralda, 32 años)

Finalmente, si bien el presente estudio se centra en las identidades y relaciones de género y no se ha abordado mucho el tema de la violencia contra las mujeres, sí es importante mencionar algunos discursos y datos proporcionados por las entrevistadas. En términos generales, las entrevistadas suelen admitir que existe violencia en la comunidad pero niegan haber sido víctimas de ella. En este sentido, la violencia de género es percibida como un hecho lejano y ajeno que puede

sucederles a las demás personas pero no a ellas mismas²². En algunos casos, sin embargo, fueron capaces de narrar algunas situaciones en las que se sintieron vulneradas y en peligro, por ejemplo, con figuras de autoridad²³:

“No pasaba matemáticas y un profesor hasta quiso aprovecharse de mí y me dijo ‘me esperas en un hotel y te paso el curso’. Le miré, quedé estática. ‘Muchas gracias, profesor’. Me fui y eso me dio las fuerzas para decir ‘no, no le voy a dar gusto’. Era la séptima vez que estaba llevando matemáticas. [...] Imagínate, tan fresco. Sin miedo a nada. [...] [No denuncié] porque no tenía pruebas”²⁴

Por otra parte, las entrevistadas mencionaron también que, desde su punto de vista, los casos y niveles de violencia contra las mujeres se han reducido en los últimos años y eso lo atribuyen a dos factores principales: la prohibición del consumo de alcohol en la comunidad y la presencia de una mayor religiosidad entre la población (femenina y masculina). En primera, como se había mencionado anteriormente, hace unos años la comunidad decidió prohibir el consumo de alcohol y, de acuerdo a los/as entrevistados/as, eso generó que la violencia disminuya. Aparentemente, ellas/os perciben el consumo de alcohol por parte de los hombres como un factor que contribuye a que aumente su agresividad y que los casos de violencia aumenten. Si bien el consumo de alcohol no es una excusa para que los hombres violenten a las mujeres, sí se debería explorar la relación entre alcohol y agresividad y descubrir si es que existe alguna correlación y por qué a algunos les afecta más que a otros/as.

²² Esto también puede deberse a que hablar de las experiencias de violencia es muy duro para las personas y que las investigaciones que buscan profundizar en ese tema requieren de determinadas acciones y tiempos que la presente investigación no tuvo. De esta manera, las conversaciones que se tuvieron sobre la violencia en la comunidad no estaban enfocadas en que las mujeres cuenten sus propias experiencias, sino que hablen sobre una percepción general sobre la violencia contra las mujeres.

²³ Cabe destacar que el relato sucedió en un espacio urbano y no pertenece a un caso de la comunidad.

²⁴ Al ser un caso de acoso y violencia, se protege totalmente la identidad de la entrevistada.

De la misma manera, la religión es considerada como un factor que contribuye a que los hombres reconecten con su espiritualidad y que sean más responsables y respetuosos en sus relaciones con las mujeres. Cabe señalar que la mayoría de mujeres que señalaron esta relación eran de la religión evangélica y tenían parejas con quienes asistían a las reuniones de las iglesias evangélicas con regularidad. Esta información puede ser contrastada con hallazgos de otras investigaciones que muestran que las mujeres se sienten más atraídas al evangelismo debido a la construcción de iglesias evangélicas como espacios donde pueden formar lazos fuertes con otras personas, se sienten acogidas después de haber sido abandonadas por sus parejas y existe un mayor control social a expresiones violentas de la masculinidad en los hombres²⁵.

Cabe destacar que la gran mayoría de hallazgos de esta sección de discursos sobre los roles femeninos y masculinos corresponden a entrevistadas mujeres, puesto que los hombres mostraban cierta resistencia a hablar del tema y a discutir las desigualdades entre hombres y mujeres. Por lo general, buscaban eludir las preguntas mencionando que en la actualidad todo era igualitario y que no había violencia ni mayores problemas entre las relaciones de hombres y mujeres. De la misma manera, tenían mucho cuidado al nombrar estereotipos femeninos o masculinos, puesto que no querían ser “malinterpretados” y encasillados como “machistas” o “violentos”²⁶.

²⁵ Para mayor información, revisar Martin, Bernice. (2007). The Pentecostal Gender Paradox: A Cautionary Tale for the Sociology of Religion y/o Gill, L. (1990). "Like a Veil to Cover Them": Women and the Pentecostal Movement in La Paz. *American Ethnologist*, 17(4), 708-721.

²⁶ Esto puede deberse a que soy una investigadora mujer y, por lo general, los hombres se sienten más cómodos conversando sobre estos temas con otros hombres. Norma Fuller (2001) ya lo había considerado en su destacado trabajo sobre masculinidades, por lo que decidió trabajar con entrevistadores hombres. A lo largo de toda esta investigación, se considera la poca cercanía con los entrevistados varones como una limitación del estudio.

4. Identidades de género: feminidades y masculinidades en negociación y en tránsito

A partir de lo mencionado en las secciones anteriores, son muchos los factores que influyen en la construcción de las feminidades y masculinidades entre las personas entrevistadas. Dado que esta investigación se centra en las identidades en relación a determinadas dinámicas socioeconómicas y en determinado rango de edad, se explicará sus vínculos con respecto a dos ejes principales: en primer lugar, el trabajo; y en segundo lugar, la formación de una familia²⁷.

En lo que a la formación de una familia respecta, se ha podido observar que la unión conyugal y el tener hijos/as es un elemento importante en la constitución de sus identidades de género. En el caso de los varones, el formar una familia implica un reordenamiento en su vida que genera una nueva etapa en la que se vuelve un adulto enteramente, es decir, el paso de la virilidad a la hombría. En palabras de Fuller, “Hombría implica asumir los aspectos domésticos y públicos de la masculinidad, es decir, ser esposo y padre, proveedor y representante de la familia” (2001, p. 437).

Con la unión conyugal y la paternidad los hombres se convierten en jefes de familia y son reconocidos como tales por sus pares y por su pareja e hijos/as. Esto es sumamente importante para ellos no solo en el ámbito familiar, sino también en el comunitario, puesto que la familia es la unidad básica de la comunidad y formar una es necesario para la reproducción de la misma. En el espacio comunitario, ser jefe de familia es sinónimo de ser responsable y trabajador y es una fuente de prestigio para los varones, tanto, que para la elección de presidentes de la asamblea comunal prefieren que sean hombres padres de familia: se asocia la jefatura de la familia

²⁷ Múltiples estudios de feminidades y masculinidades han develado el vínculo de las identidades genéricas con ámbitos de socialización como la escuela, con etapas de la vida como la pubertad y con imaginarios vinculados a las relaciones sexoafectivas. Si bien son aspectos muy importantes de ser abordados, no corresponden a los objetivos de esta investigación, por lo que no han sido analizados a profundidad.

como un signo de capacidades y habilidades que le permitirán dirigir también la comunidad.

En el caso de las mujeres, la familia y la maternidad son también constituyentes de sus identidades y son concebidas como su destino ineludible. Dado que las representaciones de lo femenino están muy asociadas con la fertilidad, el cuidado y el afecto, la formación de una familia y el ser madres es de suma importancia para ellas. A través de ello, ellas pueden salir de la casa de sus padres y convertirse en mujeres adultas. En este sentido, las mujeres conciben a la maternidad como un eje central de sus identidades y de sus vidas.

De las mujeres entrevistadas, todas a excepción de una ya eran madres (incluso las jóvenes), y todas se encontraban entregadas a los vínculos con sus hijos/as y a su cuidado. Así, la maternidad y la paternidad son concebidas como el destino tanto de hombres como de mujeres en un sistema de género que realza la dualidad y la complementariedad de hombres y mujeres en una representación binaria y heteronormativa de las relaciones de género.

Por otro lado, también se pudo observar que el trabajo es un eje claro de las identidades tanto de hombres como de mujeres: en ambos casos la laboriosidad es parte fundamental de su identidad y un valor sumamente importante para la comunidad y para ellos/as mismos/as. De acuerdo a Fuller, “El trabajo es el eje que define la vida de los varones adultos. Es también el requisito previo y la llave que abre la posibilidad de acceder a los símbolos de los estatus de varón logrado: de hombre” (2001, p. 311). Esto es, el trabajo no solamente implica una ocupación o un medio de vida, sino que también les permite ser reconocidos por su familia y su comunidad como sujetos responsables y laboriosos, como “hombres” en el pleno sentido de la palabra. De esta manera, los valores de la hombría son distintos a los de la virilidad, puesto que la hombría se asocia con un estadio de los varones en el que son maduros, trabajadores y pueden hacerse cargo de sus familias.

Entre las personas entrevistadas, los hombres son generalmente asociados al trabajo agrícola y las representaciones de género sobre lo masculino se vinculan con la fuerza, el trabajo físico extenuante y un rol proveedor. En este sentido, la agricultura resulta sumamente valiosa para ellos y es considerada como un eje de su subjetividad y un elemento que constitutivo de su identidad. Así, incluso aquellos hombres que se dedican principalmente al turismo o que obtienen más ingresos por dicha actividad se reconocen a sí mismos como agricultores o campesinos en primer lugar.

No obstante, la agricultura no resulta únicamente importante para las masculinidades, sino que constituye un medio de vida de la comunidad que ha permanecido a través de las generaciones y, debido a ello, es reconocida tanto por varones como por mujeres como parte constitutiva de sus vidas y sus cotidianidades. Esto evidencia que las identidades de género –al igual que otro tipo de identidades– deben ser consideradas como elementos inscritos en una matriz sociocultural y que operan de una determinada manera debido a su territorio, espacio y contexto.

Pese a que el trabajo agrícola fue tradicionalmente asumido por los varones, las mujeres también han sido históricamente partícipes de este proceso y han podido apoyar en determinados periodos como los sembríos, las cosechas y demás (aunque en menor medida dado que ellas además tenían que dedicarse al hogar y al trabajo del cuidado). Más aún, las migraciones estacionarias de los hombres en busca de trabajos remunerados en las ciudades han generado que las mujeres tomen protagonismo en dicha actividad y que la incorporen a sus subjetividades en un proceso que diversos estudios han considerado como *feminización de la agricultura*. Entre los/as entrevistados/as la importancia de la agricultura fue recalcada en múltiples ocasiones, manifestando incluso que querían que sus hijos/as la aprendan aunque no se dediquen a ella principalmente:

*“Los hijos tienen que apoyar también [en el trabajo agropecuario], tienen que aprender. Si no, no valorarían la importancia de estas actividades”
(Fernando, 36 años)*

“Aunque seas profesional, tienes que estar en la chacra trabajando. Tienes que ser profesional y también tener tu chacra. Eso quiero yo que aprendan mis hijos” (Esmeralda, 32 años).

En este sentido, se puede observar que el límite en el trabajo considerado enteramente masculino y el asociado a lo femenino se hace borroso en la práctica y está sujeto a modificaciones y alteraciones de acuerdo a las necesidades de la familia o los cambios sociales que se experimenten. Como se verá en las próximas líneas, lo mismo ocurre con el trabajo doméstico.

El cuidado del hogar y sus miembros es una tarea que ha sido históricamente encargada a las mujeres y las entrevistadas no son la excepción. Sin embargo, a diferencia de otros espacios, en la comunidad el trabajo doméstico sí es reconocido como trabajo y se valora su gran importancia en el mantenimiento de las familias y por ende, de la comunidad. Si bien la noción de “trabajo” es comúnmente asociada al trabajo remunerado o aquel del que puedes obtener algún tipo de ganancia económica, esto ha sido cuestionado por varias investigaciones de género que detallan el aporte de los cuidados y el trabajo del hogar a las economías familiares y nacionales. De esta manera, si las identidades masculinas está asociada al trabajo remunerado, las identidades femeninas están profundamente vinculadas con el trabajo doméstico y el cuidado de los/as otros/as, en especial, los/as hijos/as.

Fuller (2001) realiza un estudio en tres ciudades en el que descubre que la masculinidad está tan vinculada con el trabajo que el desempleo genera que la sociedad y los hombres se cuestionen su “hombría” y su identidad de género,

mientras que en el caso de las mujeres esto no sucede así. No obstante, la feminidad sí es cuestionada al dejar de lado las responsabilidades vinculadas con el trabajo doméstico, tanto por los pares como por las propias mujeres:

“Yo caminaba dejando a mis niñitos. [Mi hijo mayor] Chiquitito era. Mucho he maltratado. De verdad pues, le he dejado... A veces en la tarde, en la noche llegaba de cursos. Sin comer... Mi esposo [lo cuidaba], pero varón no puede como una mujer, pué...” (Rosa, 44 años)

Así, Rosa genera una autocrítica por haber “dejado” a sus hijos mientras trabajaba en la iniciativa de turismo Parque de la Papa o se capacitaba en relación a dicha actividad, e incluso considera que una mujer puede realizar mejor las labores de cuidado que un hombre. Las mujeres entrevistadas asimilan el trabajo doméstico como un eje fundamental en su vida y un aspecto constituyente de su feminidad: cuidar el hogar y de sus hijos/as es una de las múltiples aristas de lo que las hace mujeres y el no hacerse cargo de estas puede llevar a sanciones sociales, tanto en la comunidad como críticas internalizadas a sí mismas.

No obstante, a diferencia de los estudios que señalan que el trabajo doméstico es asumido por los hombres como feminización y que son bastante reacios a hacerlo, esto no se da así totalmente en Amaru. Como se ha mencionado anteriormente, la necesidad de buscar otras alternativas que apoyen la economía familiar ha implicado que muchas veces las mujeres tengan que hacerse cargo de la labor agrícola o que los hombres asuman el cuidado del hogar y los hijos/as. Esto no necesariamente afecta sus identidades de género o implica la masculinización de las mujeres o la feminización de los hombres, sino que se toman como acciones naturales.

En este sentido, las ideas y discursos sobre los roles de género se mantienen fuertes, pero en la práctica, las personas son mucho más flexibles y se ven

obligadas a adaptarse a las circunstancias. En las entrevistas mencionaban un “deber ser” bastante definido en tanto a lo que se esperaba de hombres y mujeres, pero la observación participante mostraba otras dinámicas que no necesariamente se ajustaban a ello, las cuales eran justificadas como excepciones o adaptaciones que se realizaban en torno a los retos que la vida presentaba.

Uno de los factores que se relaciona con las diferencias entre la narrativa que existe entre las representaciones de género y la realidad entre los/as entrevistados/as es la edad. Mientras que las personas mayores son por lo general más tradicionales en cuanto a sus discursos y prácticas, eso va cambiando al analizar a personas en su adultez temprana o jóvenes. Evidentemente, eso no se da en todos los casos, puesto que existen diversos matices y gran heterogeneidad incluso dentro de los mismos grupos generacionales. Sin embargo, no se puede negar que hay cierta relación entre la edad y los discursos y prácticas que mantienen en torno a sus relaciones de género y es importante señalar las diferencias intergeneracionales que existen al respecto.

Esto se evidencia también en otras diferencias entre las mujeres jóvenes y las mayores, puesto que la emancipación de las mujeres y la adquisición de su autonomía ha sido un cambio que ha venido con el tiempo y ha impactado de manera distinta en diferentes generaciones. Las mujeres mayores por lo general son quechuahablantes y no saben hablar español porque no pudieron asistir al colegio, muchas son analfabetas. Mientras tanto, las mujeres más jóvenes hablan español y han podido acabar su secundaria con regularidad. En algunos casos, tuvieron la oportunidad de contar con educación superior -ya sea técnica o universitaria- y de trabajar fuera de la comunidad y ganar otras experiencias. Dado que la educación formal y más aún la superior son altamente valoradas y que elementos vinculados a “lo urbano” (español fluido, un trabajo en la ciudad) gozan de alto prestigio, el hecho de que las mujeres mayores no hayan podido acceder a esos espacios en su momento definitivamente las puso en una situación de

desventaja frente a los varones de su generación, validando la tesis de Marisol de la Cadena (1996) de que “las mujeres son más indias”.

De esta manera, se asume que tanto las feminidades como las masculinidades se encuentran en procesos de tránsito: debido a la globalización y a diversos cambios en las estructuras económicas, productivas, institucionales, sociales y culturales de la comunidad, las representaciones de lo femenino y lo masculino se han ido modificando y, con ellas, los roles y las concepciones que las personas tienen de sí mismas en tanto hombres o mujeres. Todos/as los/as entrevistados/as reconocen que se han producido diversos cambios en las relaciones de género y manifiestan que se debe principalmente al ingreso de las mujeres a ámbitos de los que anteriormente no eran partícipes y sus constantes disputas. Como se ha mencionado, esto también deja entrever diferencias intergeneracionales: mientras que Cora y Amelia no pudieron acabar su educación básica y mantienen concepciones tradicionales de lo femenino y lo masculino, Luisa trabaja fuera de su hogar la mayor parte del tiempo y Lola se reconoce a sí misma como jefa del hogar:

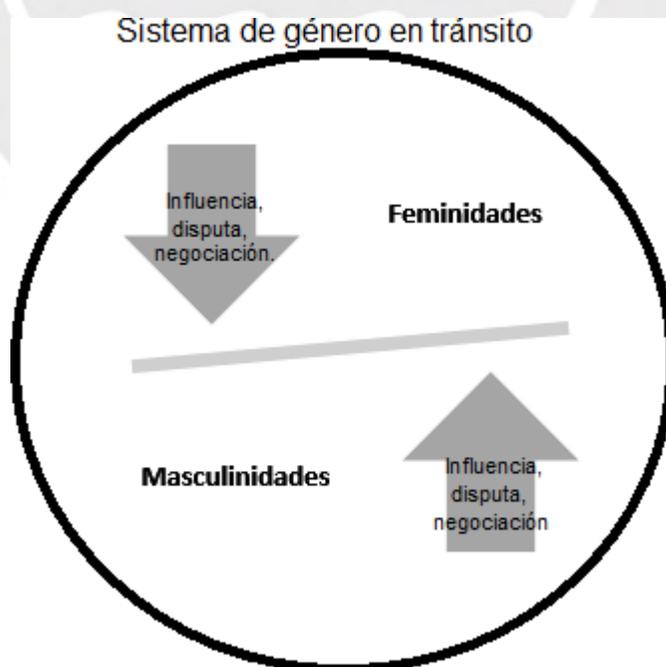
"Yo soy la cabeza [la jefa del hogar]. No me dejo. O sea... se supone que el varón es el que debería ser, pero no. Nunca me he dejado pisar por un varón, nunca. Siempre por eso tuve conflictos con personas, con mi papá... Porque mi papá es machista. Las mujeres para él son un poquito menos." (Lola, 28 años)

Así, las feminidades y masculinidades se encuentran en procesos de cuestionamiento a las relaciones de género tradicionales y buscan adoptar discursos y prácticas más igualitarias en sus hogares y en las diversas redes de relaciones que mantienen. Se considera que están “en tránsito” porque no hay todavía una consolidación de estas prácticas o discursos, sino que aún se encuentran en un proceso de cambio y de asimilación a través del ensayo y error.

Sin embargo, se debe considerar que estos cambios se han dado principalmente a raíz de cambios profundos en la situación de las mujeres. En este sentido, los hombres son más “reactivos” que “activos” en cuanto a sus transgresiones, es decir, las normas y mandatos son transgredidos a partir de la iniciativa de las mujeres por participar y ser sujetas de acción en diversos espacios, pero eso surge más como una respuesta a procesos de cambio en ellas (educación, acceso al mundo laboral, voto, empoderamiento) que como expresión de la voluntad de ellos. De esta manera, si bien sus relaciones con las mujeres y especialmente con sus parejas han cambiado, la percepción que tienen sobre sí mismos y sobre el “deber ser” de un hombre no necesariamente lo ha hecho.

A partir de ello, podemos obtener dos conclusiones: primero, que las feminidades y las masculinidades se encuentran estrechamente vinculadas; segundo, que las feminidades y las masculinidades se encuentran en un constante proceso de negociación.

Figura 1. Feminidades y masculinidades en negociación y en tránsito



Fuente: Elaboración propia

Al vivir e interpretarse cotidianamente en un sistema de género que concibe lo femenino y lo masculino de forma binaria y que asume la complementariedad y dualidad de hombres y mujeres, no sorprende que las identidades femeninas y las masculinas se vinculen muy fuertemente y que se influyan mutuamente. Es en las interacciones y las cotidianidades que los discursos y prácticas de género se van transformando y dan paso a nuevas interpretaciones sobre lo masculino, lo femenino y en última instancia, sobre sí mismos. Fuller señala que “[...] la masculinidad es también un campo móvil, sometido a un proceso continuo de redefinición y crítica. En ese sentido, la negociación entre varones y mujeres y entre los discursos alternativos de masculinidad son instancias en las que se producen y reelaboran las identidades de género” (2001, p. 27), y lo mismo aplica para las feminidades. Se relacionan, se entremezclan y se transforman constantemente.

Al ser relaciones de poder, las relaciones e identidades de género se encuentran en un constante proceso de “tira y afloja”, tanto a nivel individual como a nivel social, tanto en el ámbito familiar como en el comunitario. En este sentido, las feminidades y masculinidades se encuentran en negociación debido a que se disputan los roles, los significados y las representaciones de forma cotidiana. Se puede evidenciar ello desde las pequeñas discusiones entre esposos y esposas de acuerdo a la conveniencia de que ella se comprometa con un trabajo remunerado hasta en los esfuerzos que ponen las mujeres para participar activamente en la política de la comunidad y que su labor sea aceptada y reconocida por sus pares varones.

A partir de todo lo mencionado, se ha decidió construir una tabla que pueda caracterizar una tipología entre las feminidades y masculinidades de las personas entrevistadas a partir de si mantienen discursos, prácticas y autopercepciones alineadas con representaciones tradicionales sobre lo masculino y lo femenino o si han adoptado narrativas que cuestionan ello y buscan nuevas alternativas y definiciones para las relaciones entre hombres y mujeres. Cabe señalar que la

tipología construida –como todas las tipologías- es un intento por simplificar la realidad de estas personas, pero sí se tiene en cuenta la complejidad de cada caso y la gran dificultad de ubicar a cada persona en una u otra categoría cuando en realidad pueden encarnar características de ambas.

Tabla 10. Identidades de género en los/as entrevistados/as

	Feminidad	Masculinidad
Tradicional	<p>Identidad femenina vinculada al hogar y al cuidado de los/as otros/as. Asimilación de discursos vinculados a la pasividad de las mujeres y de su rol subordinado en la sociedad y en la familia frente a los varones. Transgresiones pequeñas.</p>	<p>Identidad masculina relacionada al trabajo en el campo y al rol de proveedor en la familia, el jefe del hogar y la “cabeza” en la toma de decisiones. Asimilación de discursos vinculados a la fuerza física de los hombres y de la importancia de ser la figura de ejemplo y prestigio en su hogar y su comunidad. Transgresiones pequeñas.</p>
Disputada	<p>Identidad femenina que considera importante el involucramiento en el hogar, pero también busca un equilibrio con el trabajo y valora mucho la propia participación activa en el ámbito productivo. Reconoce la igualdad de condiciones en la pareja y la considera un valor deseable. Transgresiones medianas y desarrollo más amplio de la subjetividad.</p>	<p>Identidad masculina que continúa basándose en el rol productivo, pero contempla también que la mujer puede ser participe en ese proceso. Poseen un mayor involucramiento en el ámbito reproductivo y doméstico. Las transgresiones son medianas y en general, buscan adaptarse a los cambios en la situación de las mujeres (acceso a la educación, mayor participación pública, etc.). Sin embargo, los cambios en cuanto al “yo” no son tan amplios ni demasiado diferentes a los de sus congéneres mayores.</p>

Fuente: Elaboración propia

En suma, las identidades de género masculinas y femeninas de los/as entrevistados/as presentan grandes matices y gran heterogeneidad, tanto en relación a los discursos como a las prácticas que mantienen. Uno de los factores más relevantes que se ha podido observar es la diferencia intergeneracional, la cual ejerce cierta influencia en la autopercepción y la autodefinición de ellos/as en tanto hombres o mujeres. De la misma manera, se ha podido constatar que las identidades están en constante cambio y que se encuentran situadas territorialmente y en un contexto determinado. En este sentido, no se puede pensar en las identidades de género de estas personas sin sacar a relucir el entorno en el que se desenvuelven y la ruralidad como el contexto sociocultural macro en el que se encuentran inmersos/as. En el próximo capítulo se profundizará más en la construcción de estas identidades de género rurales y se establecerá el vínculo que podrían tener con las dinámicas socioeconómicas del turismo rural.



Capítulo 7

Turismo rural comunitario e identidades de género: lo familiar, lo comunitario y los procesos en tránsito

En el presente capítulo se buscará responder a la pregunta que guió esta investigación y evaluar de qué manera las dinámicas socioeconómicas vinculadas al turismo rural comunitario influyen en las identidades de género en la comunidad de Amaru y su anexo, Quello Quello. Para lograr dicho fin, se explicará en qué medida los discursos y prácticas relacionadas con este tema se han modificado o han permanecido similares a partir de la intensificación del turismo en las comunidades, analizar los mecanismos que han permitido ello y finalmente descubrir su nexos con las feminidades y masculinidades entre los/as entrevistados/as que se dedican al turismo rural. En cuanto a la organización del capítulo, este tendrá tres secciones: la primera abordará los roles de género y sus modificaciones en el ámbito familiar o doméstico; la segunda, evaluará la distribución de funciones entre hombres y mujeres en el ámbito comunitario y los discursos existentes en torno a ello; finalmente, la tercera buscará analizar la subjetividad e identidad de las personas dedicadas al turismo y realizar algunas reflexiones teóricas a partir de lo investigado en el presente trabajo.

1. Turismo y roles de género en el ámbito familiar: mutua influencia y transgresión de discursos y prácticas

De acuerdo a los/as entrevistados/as, los roles de género han permanecido bastante similares en tanto a distribución de tareas. De esta manera, las mujeres siguen estando más ligadas a lo doméstico y se les atribuyen las tareas asociadas al cuidado del hogar y los/as hijos/as, mientras que los hombres se encuentran más vinculados a lo público y al rol productivo, motivo por el cual se dedican al trabajo en agricultura y acceden más fácilmente a la participación en organizaciones sociales y políticas. Sin embargo, siendo el turismo una actividad que se insertó

fuertemente en la comunidad y que tuvo impactos a nivel de organización económica y social, es natural que haya tenido cierta influencia en la distribución de tareas en función al sexo, lo cual ha modificado las prácticas y discursos que se generan en torno a ello.

En primer lugar, de acuerdo a los hallazgos de esta investigación, no son únicamente las dinámicas socioeconómicas del Turismo Rural Comunitario las que influyen en los roles y relaciones de género de la comunidad, sino que las formas en cómo se organizaron y distribuyeron las tareas vinculadas al turismo se han insertado en un sistema de género determinado que ha tenido bastante impacto en dicha organización y distribución. En este sentido, ambas se pueden describir como una realidad compleja en la que una influye en la otra y viceversa, presentándose así en una relación circular.

Dado que gran parte de las actividades vinculadas al TRC se dan en un espacio doméstico (cocinar para los/as visitantes, limpiar los cuartos donde van a dormir, tejer artesanías para venderlas, etc.), estas fueron asimiladas como una extensión del trabajo doméstico y, por lo tanto, se entendía que su realización le correspondía a las mujeres. Los hombres ya se encontraban dedicados a la agricultura y alejados de las tareas del hogar, por lo que el vacío de responsabilidad sobre las actividades vinculadas al turismo y el hecho de que sean percibidas como una extensión de dichas tareas generó que fueran las mujeres quienes las asumieran. Así, los roles de género ya establecidos en la comunidad influyeron en la distribución de tareas en relación al turismo y marcaron el curso de que fueran principalmente las mujeres quienes se dediquen a esta actividad.

Sin embargo, la realización de las actividades vinculadas al turismo no es igual al trabajo doméstico familiar, puesto que el turismo es una actividad que implica la obtención de ingresos económicos monetarios. A esto se ha decidido llamarle *monetarización de lo doméstico*: el proceso mediante el cual tareas domésticas

como cocinar y limpiar empiezan a generar ganancias económicas directas en forma de dinero, lo que se da a partir del turismo rural. En este sentido, la monetarización de las actividades domésticas a partir del turismo implica que las mujeres no participen únicamente del rol reproductivo, sino que también puedan insertarse en el rol productivo que tradicionalmente ha sido monopolizado por los varones²⁸. A su vez, la obtención y la administración de dinero por parte de las mujeres influye en la independencia que ellas tienen y el valor que se otorgan ellas mismas y los/as demás, puesto que el aporte económico al hogar es considerado como muy valioso:

"Desde el turismo [las mujeres] han ganado más independencia. Porque las mujeres tejen, y con lo que tejen, ganan más que los varones. La chacra lo único que te da es para comer, no es para vender." (Lola, 28 años)

Como se menciona en la cita y como se puede apreciar en las entrevistas, el turismo representa un porcentaje bastante considerable (cerca a la mitad o mayor a la mitad) de los ingresos del hogar de los/as entrevistados/as, lo cual también influye en el creciente reconocimiento y apreciación que sienten los/as habitantes por la actividad y en la creciente aceptación de la misma por parte de los varones que inicialmente se mostraron incrédulos y reticentes a que sus esposas participen en ello. Siguiendo en la misma línea, al ser un trabajo considerado como relativamente rentable, los propios hombres también se empezaron a involucrar en él y a pensar en maneras de conseguir financiamiento, expandir sus casas para recibir turistas, participar en las asociaciones y construir contactos con agencias.

²⁸ Cabe destacar que esta dicotomización de producción y reproducción solo se está tomando de manera referencial y para explicar el tipo de actividades en las que generalmente se involucran hombres y mujeres. Sin embargo, muchas investigadoras vienen criticando ya esa distinción bajo la premisa de que el rol reproductivo también contribuye con la producción, y en gran medida. De esta manera, se busca reconocer a las amas de casa como personas que sí trabajan y que el mantenimiento y cuidado de un hogar y sus miembros también es un trabajo que contribuye a la producción y representa un factor imprescindible para la economía nacional y para el sostenimiento de la sociedad. Para mayores referencias, revisar: Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*.

Figura 2. Relación circular entre los roles de género y la dinámicas del turismo rural comunitario.



Fuente: Elaboración propia

De la misma forma, el involucramiento de los varones en las actividades vinculadas al turismo, en muchos casos, implica la transgresión de los roles tradicionales de género y de la forma en cómo estos son comprendidos discursivamente. De esta manera, varios de nuestros entrevistados aprendieron a cocinar para poder atender a los/as turistas o se dedican a limpiar los espacios de la casa previo al recibimiento de visitantes. En este sentido, la monetarización de un trabajo que es concebido como una extensión de lo doméstico genera que este espacio sea más valorado por todos/as y que, por ende, todos/as deban involucrarse en ello y sepan cómo hacerlo.

Asimismo, la valoración del trabajo turístico también implica que las mujeres se encuentren muy dedicadas a él y que muchas veces no estén totalmente disponibles para realizar las tareas domésticas y de cuidado que les han sido asignadas socialmente. Esto genera que sean los hombres quienes muchas veces deben cuidar a los/as hijos/as, cocinar, ordenar la casa y dedicarse a su hogar en reemplazo de sus esposas, quienes se encuentran trabajando en turismo. Este proceso también implica cierta transgresión de roles, dado que hay momentos en

los que son los hombres quienes se quedan en casa asumiendo un rol reproductivo mientras que sus esposas salen a ejercer un rol productivo.

“Cuando estamos tejiendo u ocupadas ya hay esposos que nos esperan listos con la comida, esperando la buena noticia de las esposas” (Luisa, 38 años)

Como ya se había mencionado antes, el caso de Luisa es interesante porque es su esposo quien se encarga de lo doméstico y del cuidado de sus hijas. De esta manera, la valoración del turismo como un trabajo que genera bastantes ingresos al hogar implica que los hombres tengan que “ceder” en la realización de algunas actividades que fueron históricamente consideradas como femeninas y que se produzcan determinadas transgresiones a los roles de género tradicionales.

En suma, las dinámicas socioeconómicas del turismo rural comunitario son influenciadas por cómo se construyen los roles de género en el ámbito familiar y las mujeres son vinculadas a ellas porque se perciben como una extensión del trabajo del hogar; no obstante, también logran influenciar a estos roles a través de una monetarización de lo doméstico que permite cierto nivel de transgresión de roles. Esto se da en dos principales modificaciones: en primera, las mujeres son más partícipes del rol productivo y ganan cierta independencia; en segundo lugar, los varones se ven obligados a participar de las actividades domésticas ahora que generan ingresos, ya sea como parte del trabajo turístico o en reemplazo de sus esposas dedicadas a él. Esto implica que la distinción entre lo productivo y lo reproductivo se haga más difusa, puesto que tanto los hombres como las mujeres empiezan a participar en ambos espacios, mostrando así los matices de dichas dinámicas.

Por otra parte, la monetarización de lo doméstico no solo genera transgresiones en los roles de género, sino que también se empieza a valorar más el trabajo en el hogar y a las personas que generalmente lo realizan: las mujeres. En este sentido,

el sistema de prestigio categorizado por Jeanine Anderson (1997) también se va modificando, puesto que actividades que antes eran muy poco valoradas empiezan a obtener cierto reconocimiento por parte de los/as demás. Eso, a su vez, se transforma en discursos que empiezan a ser internalizados y asimilados por las mujeres y los hombres en sus familias: ellas se sienten más valiosas y más útiles y su percepción en cuanto al rol y la agencia que desempeñan en sus familias va cambiando:

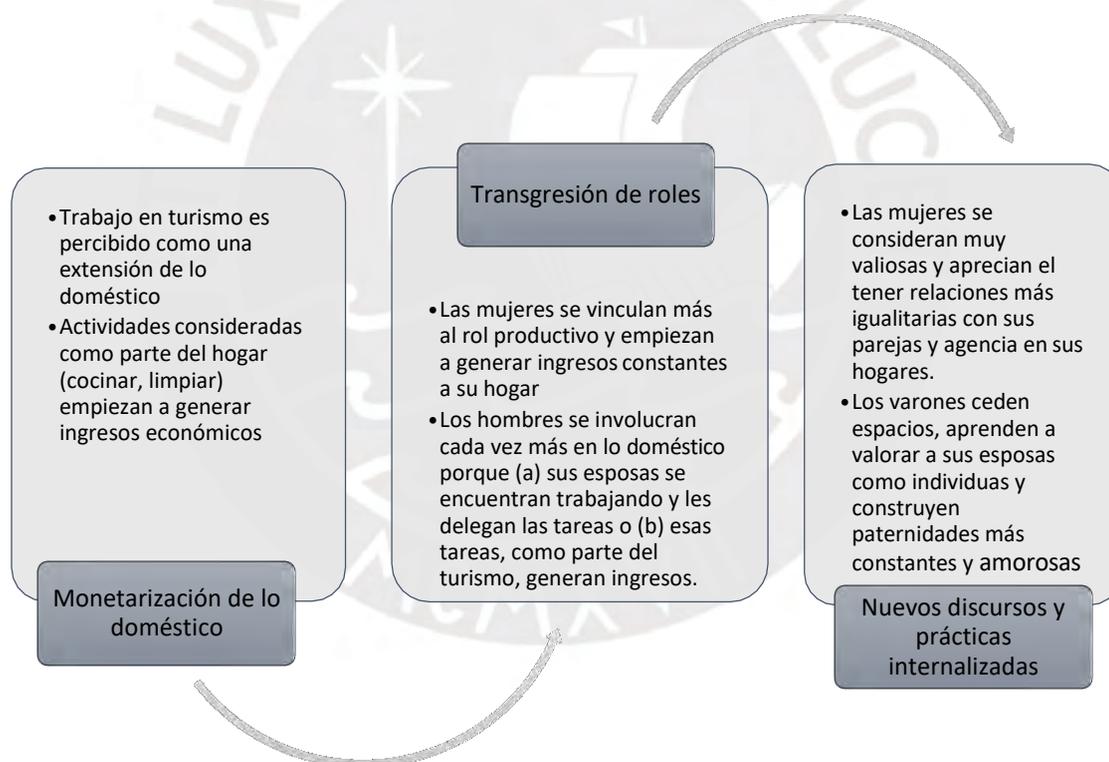
"No es tampoco ya mirar al varón nomás la plata, ¿no? Sino también ya tengo para mí, siquiera poquito pero ya está ahí. Ya feliz con tu esposo vives. No le miras al varón nomás. Antes era así, los varones eran así 'no te doy', pedirle nomás al varón. Pero ahora ya no, ya. Las mujeres ya tenemos la platita" (Esmeralda, 32 años)

Varias de las entrevistadas consideran que el hecho de aportar monetariamente en sus familias las pone en una situación de mayor equidad frente a sus parejas y les da mayor poder y agencia para tomar decisiones en sus hogares. Esto, a su vez, conlleva a que se perciban como individuos más activas, importantes y valiosas en sus familias y en su comunidad. Cabe señalar que esta valoración no solo corresponde a la visión que ellas tienen de sí mismas, sino que también es forjada a partir del reconocimiento de sus esposos y de la comunidad. En este sentido, se puede confirmar que la identidad es tanto atribuida colectivamente como autopercebida (Deaux y Martin 2003): ellas se sienten valiosas, pero eso también se relaciona con que los/as otros/as las valoran y se lo demuestran.

Así, las transgresiones existentes sobre las relaciones género no se dan únicamente a través de prácticas, sino también a través de discursos que logran ser internalizados por los/as sujetos/as. Las mujeres empiezan a construir una identidad femenina que también se vincula a su trabajo, que valora mucho la posibilidad de tener una relación más igualitaria con su pareja y que refuerza su autopercepción

como valiosas, laboriosas y capaces. Mientras tanto, los varones se involucran en lo doméstico y logran construir identidades más relacionadas con paternidades amorosas y constantemente presentes, a la vez de reconocer y valorar el trabajo de sus esposas y a ellas como individuos. Sin embargo, y como ya se ha mencionado antes, los cambios resultan más intensos para las mujeres que para los varones, por lo que se comprende que ellos aún están en proceso de aceptación de estos cambios y todavía definiendo los roles nuevos que les toca desempeñar en distintos contextos.

Figura 3. Mecanismos de influencia de las dinámicas del TRC en las prácticas, discursos e identidades de género



Fuente: Elaboración propia

De esta manera, se puede definir que el trabajo en turismo lleva a diversos procesos que influyen en la transgresión de prácticas y discursos en torno a las funciones de hombres y mujeres, lo cual termina siendo asimilado por los/as trabajadores/as y tiene un impacto visible en la forma en cómo se relacionan en el ámbito familiar. En

este sentido, se puede observar que las transgresiones se dan inicialmente en las prácticas y posteriormente se construyen discursos para adaptarlos a dichas prácticas, al menos en el caso específico del turismo. Debido a ello, existen personas y familias que aunque presentan transgresiones en sus relaciones de género, aún no construyen discursos que puedan adaptarse a esas nuevas prácticas²⁹. Sin embargo, estos cambios logran impactar en la forma en cómo se categorizan a sí mismos/as y los/as unos/as a los/as otros/as, lo cual tiene un correlato en el tipo de identidades que construyen.

Finalmente, se debe señalar que todos los procesos mencionados se dan en un entorno determinado y que están influidos por múltiples elementos contextuales. La posibilidad de monetarizar lo doméstico se da justamente debido al turismo rural y debido al atractivo que significa para los/as turistas el contacto con las poblaciones locales y sus modos de vida en el entorno rural. De la misma manera, la organización familiar y los roles asignados, si bien tienen ciertas similitudes y patrones reconocibles con otros sistemas de género de contextos distintos, también responden a particularidades del mundo andino y características de la comunidad en específico.

2. El espacio comunitario, la participación política y el tránsito entre lo rural y lo urbano

En lo que a las prácticas relacionadas al espacio comunitario se refiere, se toma como referencia la participación de las mujeres en la gestión de recursos comunales y en los espacios de discusión y decisión pública y/o política. Dado que las mujeres son tradicionalmente asociadas a la esfera doméstica, la participación política y la presencia activa de ellas en los espacios de la comunidad son elementos no cotidianos y transgresores. En términos generales, las mujeres se encuentran

²⁹ Esto se puede observar claramente en el capítulo anterior y la descripción sobre las formas de definir y desempeñar los roles y relaciones de género

excluidas del debate público y de los principales órganos de poder y decisión, puesto que son los varones quienes históricamente han protagonizado e incluso monopolizado dichos espacios. Sin embargo, el turismo sí ha tenido cierta influencia en la inserción de algunas mujeres a estos ámbitos y en la creación de nuevos espacios en los que también pueden participar.

La necesidad de trabajar en conjunto para conseguir más visitantes y mayores contactos por la propia demanda que esta actividad genera ha generado que se funden y se consoliden las asociaciones de turismo como espacios de ejercicio de poder y de participación social y política. Si bien estas asociaciones no se encuentran vinculadas a ningún órgano de política estatal o comunal, sí son ambientes en los que ellas deben participar, organizar personas y discutir ideas. Además, se consideran espacios de poder en tanto tienen una jerarquía organizacional y una junta directiva que se encarga de velar por la agrupación. En este sentido, la participación en asociaciones de turismo les da a las mujeres ciertas herramientas como liderazgo, habilidad para hablar en público, capacidad organizativa, etc.; las cuales les pueden servir para replicar esta participación en otros espacios políticos y de mayor poder y para construir una carrera política futura.

"Cuando yo estaba en Parque de la papa, bastante he tenido que ir a Lima también y ahí he aprendido mi español. ¿Acaso yo sabía? Ahora sí, aprendiendo a hablar [...] He aprendido a hablar así, con la gente de otros sitios. Ya no tengo miedo, puedo entrar a cualquier oficina, conversar, Municipios, ONGs. Eso me he ganado yo [...] Cómo gestionar para la comunidad, eso. Ahí aprendes [...] Antes yo también tenía miedo a hablar, con los caballeros. Ahora ya no" (Rosa, 44 años)

Rosa, por ejemplo, manifiesta haber aprendido mucho durante su participación en las asociaciones de turismo y otras. Ella se considera una persona bastante

extrovertida y valiente y disfruta mucho de participar activamente y de representar a otros/as en cargos. Estas habilidades y preferencias la llevaron a tener un cargo en la asamblea comunal, lo que no es tan común para las mujeres en su comunidad. En este sentido, la participación en asociaciones turísticas y otras organizaciones es un motor de utilidad para la adquisición de diversas herramientas a las que quizás antes no podían tener acceso.

Cabe destacar que este proceso no está circunscrito únicamente a asociaciones de turismo, sino que se da en diversas organizaciones sociales donde las mujeres participan, como las APAFAs, el Vaso de Leche, etc. Un elemento interesante es que estos espacios generalmente se encuentran asociados a los roles femeninos tradicionales, puesto que se relacionan con el cuidado del hogar y las demás personas. En este sentido, resulta irónico que justamente espacios que reproducen y refuerzan roles de género resulten también trastocando y transgrediendo esos mismos roles al generar que las mujeres tengan una participación más activa en los órganos públicos de deliberación y en la comunidad en sí, a la vez que adquieren diversas habilidades útiles en este proceso.

“Antes no hablaba, no... siquiera saludaba, siquiera mi opinión... tenía miedo. Después de ser presidenta [del Vaso de Leche] recién hablaba, daba mi opinión. Recién desperté, antes no.” (Cora, 58 años)

Sin embargo, esto puede acentuar las diferencias de género cuando los cargos más importantes son acaparados por los hombres, dado que son ellos los que obtienen esas herramientas y aprendizajes y construyen nuevos vínculos con lo urbano, lo que puede intensificar la brecha de género existente con sus propias parejas y el resto de mujeres de su generación. Con respecto a este tema, dos de los tres entrevistados hombres en la adultez tardía corresponden justamente a dirigentes de sus asociaciones, lo cual pudo intensificar las brechas con sus esposas, quienes no hablan español y tampoco participan tan activamente en las actividades del turismo.

En este sentido, no resulta raro que ambos hayan sido caracterizados como hombres con masculinidades bastante tradicionales, ya que las desigualdades ya existentes fueron acentuadas a través de su iniciativa por participar en turismo como cualquier otra actividad remunerada realizada por varones.

Por el contrario, el caso de las mujeres que han participado en cargos en sus asociaciones, como Rosa, Esmeralda y Luisa, sí muestra mayores transgresiones en prácticas y discursos frente a sus parejas y a cómo conciben sus relaciones consigo mismas, con sus parejas y con los/as otros/as en general. No obstante, no es únicamente el turismo lo que logra influir en dichos procesos, sino que existen muchos otros factores que también deben considerarse en el análisis de estos cambios. Por ejemplo, en el caso de las generaciones mayores (50 años a más), la mayoría de mujeres no sabía hablar español cuando iniciaron las actividades en TRC, lo cual generó que hombres como David o Jorge tomaran la iniciativa. Sin embargo, conforme la educación y la enseñanza del español se hicieron más accesibles para las mujeres, ellas ya pudieron tener la posibilidad de involucrarse en turismo y de protagonizar dichos cambios (las generaciones en sus treintas y cuarentas). De esta manera, es de vital importancia tener en cuenta los otros múltiples procesos que se relacionan con estos cambios en las identidades y dar cuenta de que los casos son muy particulares y heterogéneos entre sí.

Por su parte, otro elemento que resulta sumamente importante en las prácticas y discursos vinculados al género es la posibilidad de las mujeres de construir redes de relaciones con otras mujeres. Si bien se ha mencionado que el ámbito familiar y el comunitario se encuentran estrechamente vinculados, cuando las mujeres se encuentran limitadas a lo doméstico les es muy difícil encontrar tiempo y espacios en los que compartir con otros/as fuera del seno familiar. En este sentido, la existencia de asociaciones y organizaciones como las turísticas y otras les permite establecer conexiones y construir nuevas redes de relaciones con personas con quienes quizás tengan problemas, inquietudes y sentimientos en común. De

acuerdo a las entrevistadas, consideran a varias de las miembros de sus asociaciones como amigas, por lo que disfrutan el tiempo que pasan juntas y logran compartir experiencias.

Esto se puede contrastar con la teoría postulada por Deaux y Martin (2003), quienes señalan que las membresías categoriales generan una red de personas que la comparten y realzan la importancia de ser aceptado/a en una categoría grupal, puesto que, a partir de ello, los/as sujetos/as pueden reforzar una identidad particular o acabar por abandonarla. Esto resulta problemático en relación a la identidad de género, puesto que a diferencia de otras categorías como la raza, la etnicidad o la nacionalidad, esta no necesariamente genera una red de relaciones y determina la participación de la persona en determinadas redes. Dado que las personas en su gran mayoría se ven forzadas a interactuar como seres sexuados y están en constante vínculo con el sexo opuesto, las redes con personas del mismo sexo no siempre están aseguradas. Especialmente teniendo en cuenta los pocos espacios que a través de la historia las mujeres han tenido para compartir y formar redes en torno a lo que significa ser mujer, resulta complicado tomar estas redes como un elemento definitivo.

De la misma manera, la identidad de género y la identidad sexual no son identidades que sean fácilmente abandonadas o cambiadas, por lo cual cada persona debe aprender a construirla de una forma particular en torno a las experiencias que tenga y las interpretaciones que genere en sus interacciones con otros/as. No obstante, se coincide con las autoras en la importancia de generar grupos y redes de relaciones con personas que compartan una categoría, puesto que esto logra reforzar una identidad determinada y puede proporcionar un espacio de esparcimiento, confianza y desahogo. En lo que a las entrevistadas se refiere, ellas señalan estos vínculos y amistades generadas a partir de su trabajo en turismo como un elemento positivo en sus vidas y que ha tenido un impacto en su feminidad

y en el reforzamiento de una identidad femenina particular, la cual enfatiza la laboriosidad y las posibilidades de agencia de las mujeres en diversos espacios.

Por otra parte, el turismo y las asociaciones turísticas implican procesos particulares de vincularse con personas ajenas a la comunidad y de estar en constante diálogo con espacios y pobladores/as urbanos/as, lo cual también implica retos y aprendizajes para quienes participan en ello. Por ejemplo, algunas mujeres contaron que antes de su participación en turismo no sabían hablar español o no podían comunicarse muy bien en dicha lengua, pero posterior a su participación activa lograron aprender mucho más y tener acceso a múltiples elementos a los que solo podían acceder hablando español. Teniendo en consideración la histórica invisibilización del quechua y de otras lenguas andinas y amazónicas desde el Estado y la sociedad peruana, es innegable que el hablar español implica un punto importante y de gran ayuda para estas mujeres y para alcanzar nuevas oportunidades.

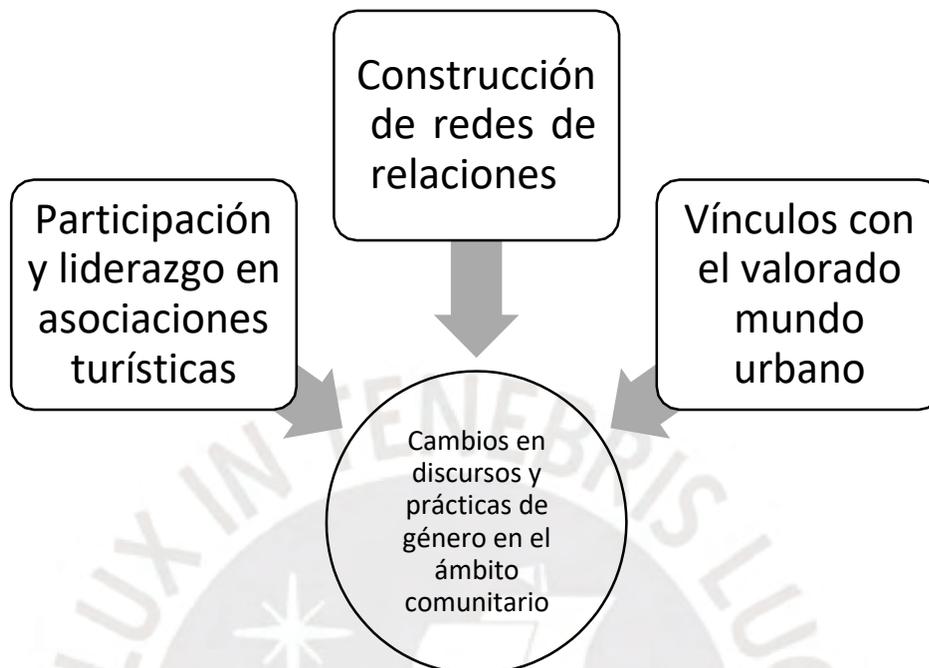
"Siempre aprendes otras cosas, porque cuando entras a una cosa, siempre aprendes. De los municipios ahí te dicen, va haber taller, va haber capacitación. En el caso mío, lo que es castellano, no he podido hablar mucho, pero como fui a Parque de la Papa, ya un poquito sabía castellano. Me mandaron a Lima, a las ferias, ahí aprendí. A la mala" (Esmeralda, 32 años)

Por otro lado, los roles en el ámbito comunitario también son influidos por el turismo a partir de los vínculos que se construyen con el entorno urbano y las personas provenientes de él, tanto con los/as visitantes como en ambientes como el mercado de Pisac, las agencias turísticas del Cusco, etc. Esto se puede contrastar con lo mencionado por Marisol de la Cadena (1996), quien mencionaba que las mujeres eran percibidas como "más indias" porque los hombres rurales tenían mayor conexión con los espacios urbanos y ellas, por su parte, eran asociadas a lo

“salvaje” y a lo “indígena”. Si bien es cierto que las mujeres rurales indígenas son más exotizadas que los hombres y continúan siendo asociadas a la preservación de la comunidad y de las costumbres ancestrales, el turismo ha significado para ellas un medio de vinculación con el valorado mundo urbano que ha permitido acortar la brecha que las separaba de sus pares masculinos. En este sentido, la relación con espacios urbanos a través de aprender español, salir de la comunidad y vincularse con otros/as ajenos/as a ella les ha otorgado más prestigio y estatus del que tenían anteriormente.

No obstante, esto tampoco ha implicado un proceso de “occidentalización” o “blanqueamiento” para ellas (al menos enteramente), puesto que parte importante de trabajar en turismo en un espacio rural implica la preservación de costumbres ancestrales y la proyección de una identidad indígena a través de la vestimenta, la lengua y otras expresiones. De esta manera, el turismo se relaciona tanto con un vínculo con lo urbano y lo ajeno como con una conexión profunda con el pasado, los/as ancestros/as y la propia etnicidad. En este sentido, este proceso muestra una construcción de la identidad sumamente compleja en estas personas, quienes son capaces de participar con normalidad en ferias turísticas en Lima y conversar con los/as turistas en español y también de explicar en quechua cómo son las técnicas de tejido tradicionales de sus pueblos mientras usan la vestimenta típica, mostrando así una gran fluidez entre espacios que han sido constantemente tratados y estudiados como distintos y entendidos de forma dicotómica.

Figura 4. Influencia del turismo rural en los roles de género del ámbito comunitario.



Fuente: Elaboración propia

La información condensada en esta sección se puede resumir en la Figura 4. Las dinámicas socioeconómicas vinculadas al turismo rural logran influir en los roles de género del espacio comunitario a través de los tres elementos descritos. En primer lugar, fomentan la participación de mujeres en asociaciones de turismo y otras organizaciones, lo cual les permite adquirir habilidades de suma utilidad para ser sujetas políticas activas en sus comunidades. De la misma manera, el liderazgo en estas asociaciones turísticas implica también un “ensayo” para su participación en espacios de mayor poder (como las asambleas comunales) en los cuales puedan plasmar sus demandas e inquietudes, insertándose de manera más óptima en el debate público. En segundo lugar, la construcción de redes de relaciones con otras mujeres les permitió consolidar sus feminidades en cambio y encontrar espacios de formación de vínculos y de amistad a los que no tenían tanto acceso al estar únicamente relacionadas con lo doméstico. Finalmente, el trabajo en turismo genera un mayor vínculo entre las mujeres y el valorado mundo urbano, lo cual acorta las brechas con sus pares masculinos.

3. *Identidad, ruralidad y reflexiones teóricas*

Recapitulando lo mencionado anteriormente, un aspecto a resaltar de la influencia del turismo en las identidades de género y el impacto que tiene en la vida de las mujeres que trabajan en dicha actividad es el desarrollo de su subjetividad y de una identidad propia, tanto individual como colectiva. En tanto las mujeres -tanto rurales como urbanas- estaban únicamente en el espacio doméstico y dedicadas a las tareas del hogar, sus posibilidades de vincularse con otros/as aparte de los/as miembros de sus familias eran relativamente bajas y su cotidianeidad estaba dedicada principalmente al cuidado de las otras personas. Sin embargo, la participación en el mercado laboral y en las asociaciones de turismo les ha permitido construir vínculos amicales y laborales y tener mayores espacios de trabajo, pero también de esparcimiento, en los cuales pueden construir sus propias subjetividades y sus intereses y gustos aparte de sus familias y sus necesidades. Asimismo, dada la tendencia social a medir el valor de las actividades y demás elementos en base al dinero, el hecho de poder obtener ingresos para ellas mismas y para sus familias también significa mucho para ellas. A partir de su trabajo en el turismo, se sienten más valiosas y son más conscientes de su importancia y agencia en sus familias.

En este sentido, esta valía y consciencia de la importancia de las mujeres también se traduce en la agencia que tienen, tanto en el ámbito familiar como en el comunitario. Pese a la existencia de fuertes estructuras de poder, ellas deben ser reconocidas como sujetas políticas activas que luchan y negocian su posición en distintos espacios y que desarrollan estrategias para lograr sus objetivos. Tomando como referencia el trabajo de Babb (2019), las mujeres andinas instrumentalizan estratégicamente su etnicidad y su condición de género con el objetivo de atraer turistas, pero lo hacen muy conscientes de la utilidad de ello para obtener ingresos y para desarrollarse como personas. Lo mismo ocurre en sus hogares en los

momentos de toma de decisiones, administración de recursos y demás: ellas activamente construyen sus propios discursos y medidas para ser tomadas en cuenta y para abrirse paso como madres, esposas y trabajadoras.

Un punto interesante es que los cambios en la construcción de las identidades de género son mucho más notorios en el caso de las mujeres que en el de los hombres. Como se ha mencionado, estos cambios no se deben únicamente al turismo, sino que tienen en cuenta múltiples factores como el acceso a la educación, la implantación de políticas de género, la inserción laboral, etc. En este sentido, las mujeres han atravesado muchos más cambios que sus compañeros varones en los últimos años, lo cual genera que sus identidades sean mucho más fluidas y variadas y que presenten mayores cambios con las del pasado a comparación de las de los hombres. Así, se puede percibir que los varones que no mantienen un discurso tradicional sobre las relaciones de género y las funciones de hombres y mujeres se encuentran en un constante proceso de (re)definición del rol que les corresponde en sus familias y en su comunidad, tratando de negociar los cambios que sus parejas viven y de posicionarse en las redes de relaciones de las que son parte.

Dado que el objetivo de este trabajo de investigación es estudiar la relación entre las dinámicas socioeconómicas del turismo rural y las identidades de género, se ha decidido establecer un cuadro que pueda evidenciar de qué manera los/as sujetos/as de estudio participan en el turismo y mantienen una identidad de acuerdo a las categorías mencionadas en el capítulo anterior: tradicionales o disputadas.

Tabla 11. Categorización de entrevistados/as de acuerdo a su nivel de participación en turismo y el tipo de identidad de género

	Participación e involucramiento alto en turismo	Participación e involucramiento bajo en turismo
Identities de género tradicionales	Cora (58 años) David (71 años) Jorge (55 años) Pablo (65 años)	Amelia (52 años) Beatriz (26 años)
Identities de género disputadas	Esmeralda (32 años) Luisa (38 años) Rosa (44 años) Fernando (34 años) Manuela (23 años)	Hugo (45 años) Lola (28 años)

Fuente: Elaboración propia

La tabla 11 logra reunir cuatro grupos de personas de acuerdo a su nivel de participación en turismo y al tipo de identidad de género que presentan. En primer lugar, tenemos a las personas que tienen un alto nivel de participación en turismo y una identidad de género tradicional, es decir, alineada a los conceptos tradicionales sobre hombres y mujeres. En este grupo están Cora, Pablo, David y Jorge. Los tres hombres en este grupo tienen participaciones activas en turismo e incluso han logrado tener cargos en las asociaciones, lo cual, como se había mencionado antes, les brindó ingresos económicos, posibilidades de participación y vínculos con lo urbano que intensificaron la relación de poder existente con sus pares mujeres.

Sin embargo, este no es considerado como el único factor que influye en la construcción de sus masculinidades tradicionales, sino que estas también se dieron en un contexto particular y se vieron influenciadas –y posiblemente en mayor medida- por otros elementos como la socialización en sus familias, las grandes desigualdades que existían en relación a las mujeres cuando estaban creciendo, etc. Esto podría vincularse también con el caso de Cora, quien pese a tener mucha

participación en las dinámicas del turismo, continúa manteniendo prácticas y discursos tradicionales. Evidentemente, existen otros factores que influyen en que Cora se perciba a sí misma en tanto mujer y a los/as otros/as de acuerdo a su sexo de determinada manera. Cabe señalar que Cora es la mayor de las mujeres entrevistadas, no habla español y es analfabeta. Sin duda, esos factores también influyen en la feminidad que ella presenta.

La situación es similar con el caso de Amelia y Beatriz, quienes muestran feminidades tradicionales y presentan una participación relativamente baja en turismo. En el caso de Amelia, es el esposo quien está más involucrado en turismo y quien establece los contactos y recibe las ganancias, lo cual muestra efectos parecidos a los de David, Jorge y Pablo. Beatriz, no obstante, resulta un caso particular, puesto que pese a ser relativamente joven, mantiene prácticas y discursos bastante tradicionales en relación al género. Beatriz se considera una persona bastante tímida y dócil y señala que debe obedecer a su esposo y mantener un papel importante en cuanto a lo doméstico y al cuidado. Posiblemente el involucramiento en turismo sería un elemento que podría transgredir los discursos y prácticas de Beatriz, pero por el momento ella es considerada más una “ayudante” que es llamada de vez en cuando y no una miembro oficial de la asociación en la que ocasionalmente participa.

Esmeralda, Rosa, Luisa, Manuela y Fernando pertenecen al tercer grupo, el cual mantiene una alta participación y una identidad de género disputada, es decir, que cuestiona los roles y normas tradicionales y busca mantener relaciones más igualitarias. En el caso de las mujeres, es claro que el turismo ha logrado impactar en la definición de sus feminidades a partir de los elementos ya mencionados. Todas a excepción de Manuela han podido liderar asociaciones en algún momento y han tenido un papel preponderante en el desarrollo de actividades turísticas, lo cual les ha otorgado diversas herramientas y beneficios económicos que han podido emplear como motor de cambio de discursos y prácticas. Manuela, por su parte,

posee estudios superiores en turismo, lo cual también influye en la forma en cómo se percibe ella misma y en cómo la perciben los/as demás y puede darle una agencia mayor en su hogar. En cuanto al caso de Fernando, pues, pese a tener una participación alta, este comparte bastante del trabajo de turismo con su pareja y la hace partícipe de las decisiones importantes en la asociación, por lo cual pueden mantener una relación más igualitaria. En este sentido, es importante reconocer que ella también genera ingresos y tiene una participación activa en el hogar, lo cual también constituye un factor importante en la forma en cómo se vinculan como familia.

Finalmente, los casos de Hugo y Lola son aquellos que se pueden relacionar con un nivel bajo de participación en turismo pero identidades de género disputadas y relaciones de género alejadas de las convenciones tradicionales. En primera, Hugo no es miembro de una asociación, sino que es considerado una “ayuda” por ser esposo de una mujer con gran poder e influencia. En este sentido, parte de la construcción de su masculinidad disputada se basa en la gran agencia que tiene su esposa y el hecho de que empezó a ceder espacios y a vincularse más con lo doméstico en cuanto ella se empezó a interesar más por participar y trabajar en turismo. Por su parte, el caso de Lola resulta bastante particular porque ella no participa tanto en turismo pero fue la única entrevistada que señaló el machismo actual y la que se presentó como más crítica de los sistemas de género tradicionales. En este sentido, ella menciona haber tenido estas ideas y prácticas desde muy joven y haber forjado su carácter a través de la experiencia de vivir y mantenerse sola mientras estudiaba su carrera en la ciudad. En este sentido, la configuración de su feminidad y su autopercepción como una mujer valiente y fuerte se basan sobre todo en experiencias personales y construcciones realizadas a partir de su interpretación de dichas situaciones, lo que muestra también su agencia (y la de las personas en general) en el proceso de construcción de la identidad y en la autodefinición.

A partir de todo ello, podemos observar que el turismo influye en las identidades de género de múltiples maneras en relación a cómo se da cada proceso. Si son los varones en las familias quienes están más vinculados a ello, puede tener un efecto de acentuar los roles y discursos tradicionales, mientras que cuando son las mujeres las involucradas y protagonistas, estos discursos y prácticas pueden empezar a transgredirse y regular las normas de formas alternativas. En este sentido, se debe reconocer la gran complejidad de las identidades de género y observar que se componen de y son influenciadas por diversos aspectos. Resulta clave señalar que el turismo no es el único ni el principal elemento que genera cambios en las identidades de género y en los discursos y prácticas en torno a ello, sino que es uno más en una amplia gama de factores que incluyen el acceso a la educación, el reconocimiento de las desigualdades de género, el ingreso al mercado laboral, etc.

Por otra parte, esta actividad también ha generado la revaloración de su pasado y costumbres ancestrales, lo que ha influido en la construcción de una identidad étnica indígena muy interesante y compleja. Si bien ellas/os se encuentran estrechamente vinculadas/os a los espacios urbanos y se encuentran en constante tránsito entre Pisac, la ciudad del Cusco y su comunidad, también reconocen las tradiciones de su lugar de origen y muestran orgullo por ellas, factor que no necesariamente siempre fue así dada la profunda invisibilización de las comunidades y tradiciones indígenas en el país y la discriminación hacia las que se encuentran sujetas sus poblaciones:

"Si no me hubiera asociado, me estaría dedicando a otras cosas. Gracias a esas asociaciones [de turismo] es lo que he aprendido a valorar nuestra tradición andina, nuestra vivencia. Porque, te diré, yo me avergonzaba de ponerme las polleras cuando tenía 15, 16 años. Hasta me fui de mi comunidad y viví en otras ciudades como Lima, Puerto Maldonado, el Cusco... Así me fui a vivir. Pero no había nada como mi comunidad donde yo podía vivir, así que me regresé" (Luisa, 38 años)

En este sentido, las/os trabajadoras/as entrevistados/as construyen una identidad en tránsito que les permite condensar elementos vinculados a lo urbano “moderno” y aspiraciones de ingresar al sistema educativo nacional y al mercado laboral capitalista con un profundo respeto por sus tradiciones ancestrales y labores como la agricultura y la ganadería. De esta manera, el estudio y las influencias del turismo nos permiten observar los matices entre la urbanidad y la ruralidad, no solo en tanto espacios físicos, sino también teniendo en cuenta su dimensión territorial y lo que implican en términos sociales e identitarios.

Así, se pueden reconocer las identidades de género en los/as entrevistados/as como identidades de género rurales: no solamente se los/as debe comprender como hombres o mujeres, sino como hombres y mujeres que existen, se relacionan y se construyen en un entorno determinado. Dado que el territorio está compuesto por elementos institucionales, productivos e identitarios, podemos comprender de qué manera este influye en la identidad de género. Los/as sujetos/as entrevistados/as construyen su identidad de género en base a instituciones como la familia, la asamblea comunal, los vínculos con su comunidad y otras formas de organización social que son propias del mundo rural andino. El ámbito productivo, a su vez, también ejerce una gran influencia sobre dicho tema y tiene un correlato en la división sexual del trabajo y vínculos fuertes entre las masculinidades rurales y el trabajo agrícola que son propias de esos espacios.

En este sentido y desde un enfoque territorial, el turismo y las dinámicas socioeconómicas asociadas a él también influyen en la identidad de género rural enmarcados en un contexto institucional y productivo: el turismo opera como una actividad económica que regula un modo distinto de “producir” en los hogares y también forma nuevas instituciones como formas de organización social tomando como referencia instituciones propias de la ruralidad. Así, se puede evidenciar que todos esos elementos están intrínsecamente relacionados y se encuentran inscritos

en un contexto particular, el cual es clave para definir el curso de estas actividades y los impactos que generan.

Debido a ello, el término “territorio” aparece como una categoría importante para comprender la gran heterogeneidad de las poblaciones rurales -tanto entre distintas comunidades como dentro de la misma comunidad- y deconstruir lo “rural” y lo “urbano” como elementos dicotómicos para pasar a entenderlos como conceptos fluidos que tienen diversas áreas grises y muchas dinámicas intermedias. Así, se pueden entender las dinámicas socioeconómicas del TRC como territorialmente situadas en tanto se producen en un territorio determinado que presenta características físicas y espaciales, relaciones sociales y construcciones identitarias a partir de ello. La identidad de los/as entrevistados/as se encuentra estrechamente vinculada con las tradiciones ancestrales de su comunidad de en tanto espacio rural vinculado a actividades agropecuarias y costumbres de pueblos indígenas y las relaciones que construyen en la comunidad -no solo en tanto hombres y mujeres, sino en general- también se vinculan con un entorno territorial y comunal particular.

Todo ello también se vincula con la necesidad de analizar la ruralidad con perspectivas propias y adaptadas a dicho espacio en vez de reproducir las creadas en y para los ámbitos urbanos. Lo rural ha sido históricamente tratado como un “otro” opuesto a lo urbano y entendido a partir de categorías hechas para explicar procesos urbanos muy distintos. Por este motivo, en este capítulo se procuró utilizar los términos “familiar” y “comunitario” como punto de partida para analizar los roles de género, puesto que la dicotomía entre lo privado y lo público no necesariamente es aplicable a entornos rurales. En espacios sumamente pequeños y de pocos habitantes y comunidades en las que todos/as se (re)conocen y se encuentran relacionados/as de alguna u otra manera, la línea separatoria entre lo privado y lo público se hace muy delgada o, en su defecto, casi invisible. Por el contrario, lo familiar y lo comunitario se encuentran estrechamente vinculados, influyen el uno en el otro y se presentan como categorías que pueden mezclar lo privado y lo

público y transitar en medio de ambas. De esta manera, se busca aplicar conceptos y categorías que estudien la ruralidad en sus propios términos y que den cuenta de la heterogeneidad de sus procesos y dinámicas y de la particularidad de las mismas.

Finalmente, múltiples estudios de turismo han explicado que dicha actividad reproduce y/o refuerza los roles de género, puesto que las mujeres continúan siendo asociadas al espacio doméstico y trabajando en actividades vinculadas al trabajo del hogar, mientras que los hombres participan más de cara al público y en actividades típicamente masculinas y de mayor prestigio. Sin embargo, como se ha podido analizar en el presente capítulo, son en primera instancia los roles de género los que diseñan las dinámicas socioeconómicas del turismo y la forma en cómo se distribuyen las tareas y responsabilidades. Asimismo, los roles de género no corresponden únicamente a aquellos vinculados con la división sexual del trabajo, sino que se relacionan con todo un *performance* social en base a lo que los/as demás esperan de uno/a en tanto hombre o mujer. En este sentido, el turismo ha logrado impactar en los discursos y prácticas de género de los/as entrevistados/as en dos sentidos: en el ámbito familiar, ha generado que la distinción entre el rol productivo y reproductivo se haga muy difusa y que los hombres y mujeres tengan participación en ambos roles; en el ámbito comunitario, ha implicado que las mujeres participen activamente en espacios comunales y que se vinculen más con el valorado mundo urbano, acortando la brecha con sus pares masculinos. Si bien las estructuras y jerarquías de género siguen muy presentes la comunidad y aún existen muchas desigualdades y desventajas para las mujeres -como en todos lados-, las dinámicas socioeconómicas del turismo sí tienen un impacto interesante en los roles de género y nos permiten observar los matices entre ellos y la fluidez y rapidez con la que se han ido modificando a partir de ello.

Conclusiones

El presente estudio tuvo por principal objetivo analizar la influencia de las dinámicas socioeconómicas vinculadas al turismo rural tienen en los roles de género de las comunidades rurales. El caso elegido fue el de la comunidad de Amaru y su anexo Quello Quello, ubicadas en el distrito de Pisac y el departamento del Cusco. Ambas son parte de iniciativas potentes de turismo rural comunitario por agentes privados y con el apoyo y visibilización del Estado, por lo cual el turismo como actividad económica se ha ido intensificando en los últimos años y se presentan como experiencias a ser consideradas y analizadas para los fines prácticos de esta investigación.

En lo que se refiere a las dinámicas socioeconómicas vinculadas al turismo rural, se mostró que estas son diversas y heterogéneas, puesto que existen múltiples asociaciones que trabajan con turismo y buscan atraer visitantes a la comunidad. Si bien cada una tiene su propia agenda y no necesariamente trabajan de forma colaborativa, tampoco hay indicios de competencias excesivas o de problemas traídos por esta actividad. Por su parte, los/as turistas que generalmente llegan a Amaru lo hacen a través de agencias de turismo de Lima o del Cusco y permanecen un solo día. Esto genera que haya cierta desconfianza y sospecha por parte de los/as miembros de la comunidad, puesto que no saben cuánto cobran las agencias y consideran que solo reciben una parte pequeña de las ganancias. No obstante, valoran el trabajo en turismo debido a los ingresos que les genera, por lo cual reciben a los/as visitantes con vestimentas tradicionales, comidas hechas con productos típicos de la región, música local y tejidos hechos a mano por las mujeres de la comunidad. En este sentido, la participación en turismo también ha influido en la revalorización de las tradiciones ancestrales y el pasado indígena, las cuales -ellos/as mencionan- ya estaban siendo olvidadas.

Por lo general son las mujeres quienes se dedican al turismo y a la recepción de turistas, ya que muchas de las tareas asociadas al TRC están asociadas a lo doméstico -por ejemplo, cocinar para ellos/as, limpiar los espacios donde estarán, etc.-, trabajo que ha sido históricamente asignado a las mujeres. Por este motivo, son ellas quienes se encargan de trabajar con los/as turistas y establecer los contactos necesarios para sus visitas, así como también participan en las asociaciones de turismo y lideran dichos espacios. Asimismo, es importante señalar que las dinámicas no son iguales en Amaru y Quello Quello, puesto que esta última cuenta con una sola asociación de turismo y recibe muy pocas visitas en comparación a Amaru. No obstante, en ambas comunidades existen discursos que señalan al turismo como una actividad que beneficia a todos/as en mayor o menor medida y que ha tenido impactos en sus entornos como mejoras en la infraestructura, mayor orden en las calles y espacios comunes, etc.

Con respecto a los roles de género, se observó que en la mayoría de hogares existe una definición relativamente clara de roles en la cual los hombres se dedican principalmente a la agricultura y a trabajos estacionales en la ciudad mientras que las mujeres se encuentran vinculadas al trabajo doméstico y al cuidado de los/as hijos/as. A partir de ello, existen discursos diversos sobre las funciones de hombres y mujeres en la familia y la comunidad, los cuales son más tradicionales entre las personas mayores y más difusos entre las personas jóvenes. De esta manera, las diferencias intergeneracionales salen a relucir en los discursos que presentan en tanto a atributos y funciones de hombres y mujeres, puesto que mientras las personas mayores consideran que el hombre debe ser el jefe del hogar en todos los casos y las mujeres deben administrar los recursos porque son más responsables, las generaciones más jóvenes optan por administrar los recursos de forma conjunta y señalar que “no hay jefes” en una pareja, sino que ambos se deben apoyar mutuamente.

La participación en espacios comunales de deliberación, no obstante, sigue siendo bastante tradicional, ya que se encuentra casi monopolizada por los varones. Así, las mujeres no participan mucho en ambientes como la asamblea comunal, las juntas de regantes u otros espacios mixtos, sino que prefieren mantenerse en organizaciones de mujeres como el Vaso de Leche, las APAFAs, las asociaciones turísticas, etc. Sin embargo, la participación en estos espacios es de suma importancia para ellas, puesto que adquieren habilidades que no podrían adquirir de no estar involucradas y empiezan a alzar su voz y poner sus demandas sobre la mesa.

Como respuesta a la pregunta que guió esta investigación, se optó por explicar la influencia de las dinámicas socioeconómicas del turismo rural en las identidades de género a partir del análisis en dos ámbitos: el familiar y el comunitario. Uno de los principales hallazgos de este estudio fue que no es únicamente el turismo el que influye en los roles de género, sino que existe un sistema de género ya establecido que delimita y marca la forma en cómo se dan las dinámicas asociadas al turismo en el cual dichas actividades se inscriben. En este sentido, la distribución de tareas y la división sexual del trabajo en turismo se dio de determinada manera debido a cómo se organizaban las funciones de hombres y mujeres en la comunidad: dado que son las mujeres las que se encargan del trabajo doméstico, también se encargan de las actividades del turismo que se vinculan con dicho trabajo. De la misma manera, las dinámicas del turismo influyen en los discursos y prácticas vinculados a las relaciones entre hombres y mujeres de diversas formas, generándose así una relación circular entre ambas variables.

En primera, en el ámbito familiar la influencia de las dinámicas socioeconómicas se da a partir de la percepción de las tareas vinculadas al turismo como una extensión de lo doméstico: cocinar para los/as turistas no es muy diferente de cocinar para la familia. Sin embargo, la diferencia está en que el trabajo turístico sí es remunerado, por lo cual las actividades domésticas que eran realizadas históricamente por las

mujeres se empiezan a monetarizar y ganan valor, no solo en tanto actividades, sino en tanto generan valor a las personas que las realizan. La monetarización de lo doméstico ocasiona las mujeres generen ingresos para la familia de forma más directa y que sus parejas masculinas se involucren en las actividades del hogar mientras ellas se dedican al turismo o que terminen participando en turismo y realizando actividades consideradas como femeninas, lo cual implica cierto nivel de transgresión de roles. Así, los hombres y las mujeres terminan estando involucrados/as tanto en el rol productivo como en el rol reproductivo, lo cual hace más difusa la distinción entre los roles y nos muestra los diversos matices posibles de la distribución de tareas y funciones en las familias. Esto, a su vez, tiene un correlato discursivo e identitario, puesto que las mujeres pueden formar feminidades que se apoyan en la laboriosidad y desarrollan una subjetividad aparte del ámbito doméstico, lo cual influye en su autopercepción como mujeres y en la valoración que sus esposos tienen de ellas.

Por su parte, las dinámicas socioeconómicas del turismo también influyen en el ámbito comunitario, especialmente a través de la asociatividad y los vínculos con lo urbano. Por un lado, la asociatividad y la participación en asociaciones turísticas permite a las mujeres adquirir diversas habilidades como hablar en público, aprender español y capacidad de liderazgo, lo cual aumenta su visibilización en la comunidad y les permite ser sujetas activas en su comunidad. Por otro, el contacto que deben establecer con los/as turistas y miembros de las agencias turísticas las vincula con el valorado mundo urbano y acorta la brecha que tenían con sus pares masculinos desde que ellos se relacionaban más con la urbanidad y estaban más asociados al prestigio y estatus que ello implicaba.

En suma, si bien muchos estudios señalan que el turismo reproduce y refuerza roles de género en los espacios rurales, esta investigación considera que sí existe una influencia en ellos que los modifica en algunos aspectos. Tanto en el ámbito familiar como en el comunitario, existen algunos cambios influenciados por el turismo que

permiten que las funciones de hombres y mujeres se hagan más difusas y que se involucren de distintas maneras a las convencionales en sus familias y en sus comunidades. Sin embargo, también es importante señalar que el turismo no es el único aspecto que influye en esto, sino que existen muchos otros factores que han ido modificando los discursos y prácticas en relación al género. En este sentido, este estudio quiere enfatizar la gran complejidad de las identidades de género y los múltiples componentes que presentan, así como también la gran heterogeneidad y los matices existentes. Por ello, se reconoce que cada caso es particular y las personas construyen su identidad genérica de diversos modos y a partir de diferentes factores, siendo el turismo uno de ellos, pero no el único ni el principal.

Entre las dificultades que hubo para la realización de esta investigación, una de las principales fue la del idioma³⁰, por lo que se tuvo que contratar a una persona que pueda traducir para algunas entrevistas, especialmente las de personas adultas mayores. Una lengua no implica solamente saber las palabras y el poder nombrar elementos concretos y abstractos, sino que brinda acceso a todo un universo de posibilidades y a una cultura y cosmovisión particular. Por ese motivo, no se confía totalmente en las traducciones y se considera que incluso las entrevistas realizadas en español pudieron haber sido mucho más fructíferas si los/as entrevistados/as se hubieran expresado en su lengua materna.

De la misma manera, el ganar la confianza de los/as entrevistados/as y sujetos/as de estudio resulta una tarea compleja en espacios rurales, puesto que en algunos casos hay cierta desconfianza o sospecha hacia personas desconocidas y ajenas a la comunidad. Sin embargo, con el tiempo pasado conviviendo en la comunidad se pudo lograr conversar a más profundidad -más con algunas/os que con otras/os- y desarrollar un vínculo profesional de confianza. Asimismo, entrevistar a los varones dedicados al turismo resultó un poco complicado, puesto que muchas veces se

³⁰ Lamentablemente, no sé hablar quechua, lo que dificultó la comunicación con algunas personas, especialmente las mujeres mayores.

mostraron reticentes a conversar sobre las desigualdades entre varones y mujeres con una investigadora mujer y no quisieron profundizar mucho en cómo se daban estas dinámicas en sus familias y en su comunidad.

Para concluir, se espera que este estudio logre abrir nuevas preguntas de investigación que puedan continuar contribuyendo al debate sobre la ruralidad, el turismo y las desigualdades de género. Uno de los aspectos que se podría explorar es el impacto que tiene el turismo rural en las trayectorias de vida de los/as jóvenes rurales, puesto que se pudo apreciar que varios/as de ellos/as optaban por estudiar carreras técnicas o universitarias vinculadas a dicha actividad y luego regresar a sus comunidades a ejercerlas. Esto es sumamente sorprendente si se considera que son muchos/as los/as jóvenes rurales que migran a las ciudades en busca de oportunidades y muy pocos/as los/as que regresan a ellas después de haber estudiado o trabajado fuera. Asimismo, se debería continuar profundizando en la violencia de género y en qué medida el turismo impacta en ella. Si bien se pudo observar que los roles pudieron ser modificados de cierta manera, esto no necesariamente implica una disminución de la violencia contra las mujeres, por lo que se hace necesario profundizar en estos temas y evaluar en qué medida y de qué manera las mujeres, niñas y adolescentes continúan siendo violentadas en una sociedad machista y patriarcal como la peruana. Por otra parte, este estudio se corresponde con un estudio de caso y sus hallazgos no son generalizables a otros espacios, lo cual hace necesario que se realicen investigaciones similares en otros casos y otras experiencias de Turismo Rural Comunitario en nuestro país, especialmente en la Amazonía - históricamente desatendida por la sociedad y la academia. Finalmente, se espera que se continúe investigando sobre los diversos procesos que ocurren en los espacios rurales y que se busque estudiarlos con categorías propias, dando cuenta de la heterogeneidad de sus dinámicas y de los matices existentes entre lo rural y lo urbano.

Bibliografía

- Alcántara, Eva. (2013). Identidad sexual / rol de género. *Debate feminista*, 47, 172-201.
- Anderson, J. (1997). *Sistemas de género, redes de actores y una propuesta de formación*. Montevideo: CEEAL.
- Anderson, J. (2018). Sistemas de género: balance, perspectivas, desafíos. En Muñoz, F.; Esparza, C. y Jaime, M. (Ed.) "Los caminos por el género en el Perú. Balance, retos y propuestas". Fanni Muñoz, Cecilia Esparza y Martin Jaime. Lima.
- Antoni, J., y Baidal, I. (2000). Turismo y espacios rurales: conceptos, filosofía y realidades. *Investigaciones Geográficas*, 23, 59–88.
- Arzjani, Z., y Rahiminezhad, V. (2011). Rural women and their roles in tourism. *International Journal of Bio-Resource and Stress Management*, 2(1).
- Babb, F. E. (2012). Theorizing gender, race, and cultural tourism in Latin America: A view from Peru and Mexico. *Latin American Perspectives*, 39(6), 36–50.
- Babb, Florence (2019). *El lugar de las mujeres andinas. Retos para la antropología feminista descolonial*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Barragán, R. R., Fuller, O. N. J., & Seminario "Estado del Debate sobre las Relaciones de Género en el Area Andina". (2004). *Jerarquías en jaque: Estudios de género en el área andina*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Berghe, Pierre van den. (1980). Tourism as ethnic relations: A case study of Cuzco, Peru. *Ethnic and Racial Studies*, 3(4), 375–392.
- Bote, G. V. (1988). *Turismo en espacio rural: Rehabilitación del patrimonio sociocultural y de la economía local*. Madrid: Editorial Popular.
- Cadena, Marisol de la. (1996). Las mujeres son más indias: etnicidad y género en una comunidad del Cusco. En Ruiz Bravo, P. (Ed.). *Detrás de la puerta: hombres y mujeres en el Perú de hoy* (pp. 181-202). Lima: PUCP.
- Castro, B; Figueroa, C; Santero, R; Segovia, M y Vico, A. . (2017). Gender pay gap in the rural tourism labour market in Spain: A comparative analysis with the urban tourism labour market. *Turismo & Desenvolvimento*, 27/28, 177-179.
- CODESPA (2013). *Programa rutas: la apuesta por un turismo inclusivo en América Latina*. Fundación Codespa.

Córdova, H. (2003). Turismo en el valle del Colca y sus impactos en el desarrollo. *Espacio y desarrollo*, 15, 66-88.

Crain, M. (1995). La interpenetración de género y etnicidad : nuevas autorepresentaciones de la mujer indígena en el contexto urbano de Quito.

Cruz Moreno, I. A., y Zizumbo Villarreal, L. (2017). Alcances De La Política Social Y El Turismo Rural Para El Desarrollo Local En San Mateo Almomoloa -- México. *Estudios y perspectivas en turismo*, 26(4), 944–963.

Deaux, K., & Martin, D. (2003). Interpersonal Networks and Social Categories: Specifying Levels of Context in Identity Processes. *Social Psychology Quarterly*, 66(2), 101-117.

De Barbieri, Teresita. (1997). Sobre la categoría género: una introducción teórico-metodológica. En *Género:Conceptos básicos*. Lima:PUCP

Diéguez, M; Gueimonde, A & Sinde, A (2010). Éxito empresarial y género en turismo rural. *Revista Encuentros Científicos - Tourism & Management Studies*, (6), 82-93.

Diez, Consuelo. (2007). Las mujeres en el mundo rural. Reflexiones generales y contextualización. *Sumuntán: anuario de estudios sobre Sierra Mágina*, 24, 67-78

Etchezahar, Edgardo. (2014). La construcción social del género desde la perspectiva de la Teoría de la Identidad Social. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 25, 128-142.

Federici, Silvia. (2013). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.

Ferguson, L. (2010). Turismo , igualdad de género y empoderamiento de las mujeres en Centroamérica. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 123–133.

Flores-Ruíz, D., Pulido-Fernández, J. I., & Sánchez-Rivero, M. (2015). Women, rural development and tourism. Case analysis in rural regions of Andalusia. *Spanish Journal of Rural Development*, VI, 9–22.

Fuller, N. (1993). La disputa de la femineidad en el Psicoanálisis y las Ciencias Sociales. *Debates En Sociología*, (18), 7-33.

Fuller, N. (1997). La identidad de género. En *Identidades masculinas. Varones de clase media en el Perú* (17-26). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Fuller, N. (2001). Masculinidades: Cambios y permanencias. Varones de Cuzco, Iquitos y Lima.

Fuller, N. (2009). Turismo y cultura. Entre el entusiasmo y el recelo. Lima: PUCP.

Fuller, N. (2010). Lunahuaná, un destino turístico. Transformaciones en la composición social, economía familiar y relaciones de género. Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, 8(2), 293–304.

Fuller, N. (2011). Reflexiones sobre el turismo rural como vía de desarrollo: El caso de la comunidad de Antioquía, Perú. Estudios y Perspectivas En Turismo, 20, 929–942.

Fuller, N. (2013). ¿Es el turismo una oportunidad para las mujeres?. En Gascón, J.; Morales, S. y Tresseras, J. (Ed.). Cooperación en turismo. Nuevos desafíos, nuevos debates. (123-136). Barcelona: Foro de turismo responsable.

Fuller, N. y Pérez, B. (2015). Turismo rural comunitario, género y desarrollo en comunidades campesinas e indígenas del sur del Perú. Quaderns, (31), 95–119.

Fritz, Heidi. (1993). Mujeres rurales y sus representaciones de la realidad: un acercamiento a la construcción de la identidad de género femenina. Revista Austral de Ciencias Sociales, 3, 109-120.

García-Leiva, Patricia. (2005). Identidad de género: modelos explicativos. Escritos de Psicología, 7, 71-81.

Gómez, S. (2001). ¿Nueva ruralidad? Un aporte al debate. Estudios Sociedade E Agricultura, 17, 5–32.

Gonzalez Iturriaga, C. (2004). Turismo rural, una alternativa para el desarrollo social, económico y medio ambiental del campo. Anuario Turismo y Sociedad Universidad Externado de Colombia, 3, 117–125.

Kay, C. (2007). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. Íconos. Revista de Ciencias Sociales, 29(3), 31–50.

Lamas, M.(2002) “La antropología feminista y la categoría “género””. En Lamas, M. Cuerpo, diferencia sexual y género (pp. 21-47). México: Editorial Taurus.

López, I. S. (2014). Espacios Turísticos Rurales Para El Desarrollo Sostenible : El Turismo Rural Comunitario En El Perú Rural. Turismo y patrimonio, 8, 47–62.

Magalhães Nogueira, M. F. (2011). Turismo y cultura: el turismo rural en Goiás. *TuryDes*, 4(9).

Meentzen, Angela. (2007). *Relaciones de género, poder e identidad femenina en cambio: El orden social de los aymaras rurales peruanos desde la perspectiva femenina*. Cuzco: Centro Bartolomé de las Casas

Ministerio de Comercio Exterior y Turismo. (2008). Lineamientos para el desarrollo del Turismo Rural Comunitario en el Perú. Lima: MINCETUR

Ministerio de Comercio Exterior y Turismo. (2016). Plan estratégico Nacional de Turismo 2025. Lima: MINCETUR

Monterroso Salvatierra, N., & Zizumbo Villarreal, L. (2009). La reconfiguración neoliberal de los ámbitos rurales a partir del turismo: ¿Avance o retroceso? *Convergencia*, 50, 133–164.

Olaya Cantor, C., & García Gómez, L. (2004). Desarrollo turístico sostenible en el área rural del municipio de Villa de Leyva, Boyacá. *Anuario Turismo y Sociedad Universidad Externado de Colombia*, 3, 145–151.

Pérez Galán, B. (2006). Turismo y representación de la cultura: identidad cultural y resistencia en comunidades andinas del Cusco. *Anthropologica*, XXIV, 29–49.

Pérez Galán, B. (2008). El Patrimonio Inmaterial en proyectos de desarrollo territorial en Comunidades Indígenas de Los Andes Peruanos. *E-Rph*, (3), 1–29.

Pérez-Ramírez, C., Zizumbo-Villarreal, L., Monterroso-Salvatierra, N., & Madrigal-Uribe, D. (2012). Marco Metodológico Para El Estudio Del Turismo Rural. Perspectiva De Análisis Desde La Comunalidad. *Estudios y Perspectivas En Turismo*, 21(2), 436–460.

Prados, M. (1999). Andalusian women and their participation in rural tourist trade. *GeoJournal*, 48(3), 253-58.

Rojas Pinilla, H. (2009). Entre lo ideal y lo real; ¿los cambios en los enfoques propuestos de turismo. *Cuadernos Desarrollo Rural*, 6(62), 145–171.

Ruiz Bravo, Patricia (2004) “Andinas y criollas: identidades femeninas en el medio rural peruano. En: Fuller, N. (Ed.) *Jerarquías en jaque*. Estudios de género en el área andina (pp. 283 – 319). Lima: Red para el desarrollo de las ciencias sociales, CLACSO; British Council.

Schejtman, A., & Berdegué, J. A. (2004). Desarrollo territorial rural. Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Santiago de Chile. Documento elaborado para la División América Latina y el Caribe del FIDA y el Departamento de Desarrollo Sustentable del BID.

Schmader, T., Block, K. (2015) Engendering Identity: Toward a Clearer Conceptualization of Gender as a Social Identity. *Sex Roles*, 73, 474–480.

Scott, J. (1996) El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas, M. (Ed.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG

Scott, J. (2011) ¿Género, todavía una categoría útil para el análisis? *La manzana de la discordia*, 6(1), 95-101.

Smith, V. L. (1992). *Anfitriones e invitados: Antropología del turismo*. Madrid: Endymion.

Sparrer, M. (2003). Género y turismo rural. El ejemplo de la costa Coruñesa. *Cuadernos de Turismo*, 11, 181–197.

Stryker S., Serpe R.T. (1982) Commitment, Identity Salience, and Role Behavior: Theory and Research Example. In: Ickes W., Knowles E.S. (eds) *Personality, Roles, and Social Behavior*.

Stryker, S., & Burke, P. (2000). The Past, Present, and Future of an Identity Theory. *Social Psychology Quarterly*, 63(4), 284-297.

Valcárcel, M. (2011). Rural clásico, nueva ruralidad y enfoque territorial: El caso peruano. En Guardia, A. F., Toro, Q. O., y Acuña, M. J. *Educación rural andina: Capacidades tecnológicas y desafíos territoriales*. Lima: Desco.

Vizúete, D., Castillo Báez, D., & Quevedo, L. A. (2016). El desarrollo humano sostenible en los proyectos de turismo rural comunitario. *TURyDES*, 9(20), 1–11.

Wood, W., Eagly, A.H. (2015) Two Traditions of Research on Gender Identity. *Sex Roles*, 73, 461–473.

Anexos

Instrumento: Guía de entrevista para actores clave

Introducción

- ¿Cuál es su nombre?
- ¿Qué edad tiene?
- ¿A qué se dedica principalmente?

TRC en la comunidad: datos generales

- ¿Desde cuándo esta comunidad empezó a recibir turistas?
- ¿Cómo logran atraer turistas a la comunidad?
- ¿Cuánto tiempo permanecen los turistas en la comunidad?
- ¿Qué actividades realizan con los turistas principalmente? ¿Por qué eligieron esas actividades?
- ¿Qué otras actividades cree que podrían llamar su atención?
- ¿Existe alguna asociación relacionada al turismo en esta comunidad?
¿Cuál(es)?

Cooperación y competencia

- ¿Cómo se organizan las asociaciones de turismo en la comunidad? ¿Existe algún tipo de trabajo en conjunto? ¿Qué tal se llevan como asociaciones?
- ¿Han habido conflictos en la comunidad en relación al desarrollo del turismo? ¿Por qué motivo? ¿Cómo los han resuelto?
- ¿Quiénes cree que se benefician más con el turismo en la comunidad? ¿Y quiénes menos? ¿Por qué?

Aspectos sociales y de organización comunal

- ¿Quiénes generalmente están más involucrados en las actividades relacionadas al turismo?
- ¿Quiénes suelen tomar las decisiones en relación a las actividades del turismo en la comunidad?
- ¿De qué manera participan los hombres y las mujeres en el turismo? ¿Qué actividades realizan? ¿Qué impacto considera que podría tener la participación en turismo para las mujeres?
- ¿Qué edades tienen las personas de la comunidad que se involucran en el turismo? ¿Existen jóvenes que participan en la asociación o generalmente son personas mayores? ¿Por qué cree que sucede eso? ¿Qué impacto considera que podría tener la participación en turismo para personas jóvenes?

Aspectos económicos

- ¿Qué nuevos trabajos o actividades económicas existen en la comunidad en relación al turismo?
- ¿De qué manera cree que el turismo aporta a los ingresos económicos y al trabajo en la comunidad?
- ¿Qué porcentaje de familias de la comunidad se dedican al turismo rural?
- ¿Y qué porcentaje de familias de la comunidad tienen al turismo rural como su actividad principal?

Actores externos de apoyo

- ¿De qué manera se involucra la comunidad en general en el tema turístico? ¿Tienen algún apoyo por parte del alcalde, el presidente comunal o alguna otra autoridad?
- ¿De qué manera los ha apoyado el Estado en las labores de la asociación?
- ¿De qué manera los ha apoyado la fundación CODESPA en cuanto al turismo rural comunitario?
- ¿Qué rol tiene la Red de Turismo Rural Comunitario Inka Región Cusco? ¿De qué manera se vinculan con ella?
- ¿Qué otros actores u organizaciones han apoyado al desarrollo del turismo rural comunitario en la comunidad y cuál fue su importancia?

Conclusión

- ¿Qué efectos cree que ha generado el turismo en su vida?
- ¿Qué importancia cree que tiene el turismo rural para su comunidad?
- ¿Qué aspectos considera que faltan mejorar?

Instrumento: Guía de entrevista para ciudadanos/as

Introducción

- ¿Cuál es su nombre?
- ¿Qué edad tiene?
- ¿A qué se dedica principalmente?

TRC en la comunidad

A. Datos generales

- ¿Desde cuándo esta comunidad empezó a recibir turistas?
- ¿Cómo logran atraer turistas a la comunidad?
- ¿Cuánto tiempo permanecen los turistas en la comunidad?

B. Aspectos turísticos

- ¿Qué actividades realizan con los turistas principalmente? ¿Por qué eligieron esas actividades?
- ¿Qué otras actividades cree que podrían llamar su atención?
- ¿Existe alguna asociación relacionada al turismo en esta comunidad? ¿Cuál(es)?

C. Aspectos asociativos (si forma parte de una asociación)

- ¿Cómo se distribuyen las responsabilidades en la asociación de la que forma parte?
- ¿De qué manera se distribuyen las tareas los hombres y las mujeres de la asociación?
- ¿Quiénes participan más en la toma de decisiones de la asociación?
- ¿Cómo se distribuyen los recursos de la asociación?
- ¿Qué tan identificado/a se siente con la asociación de la que forma parte?
- ¿De qué manera cree que la asociación le ayuda en el desarrollo de sus actividades turísticas?
- ¿Qué opinión tiene sobre los/as dirigentes de la asociación? ¿Considera que trabajan de forma adecuada? ¿Por qué?
- ¿Qué relación tiene con los/as demás miembros de la asociación? ¿Considera que se apoyan mutuamente? ¿Cómo así?
- ¿Qué espera para el futuro de la asociación?

D. Cooperación y competencia

- ¿Cómo se organizan las asociaciones de turismo en la comunidad? ¿Existe algún tipo de trabajo en conjunto? ¿Qué tal se llevan como asociaciones?
- ¿Qué opinión tiene sobre las otras asociaciones turísticas de la comunidad? ¿Considera que tienen una relación de cooperación o más bien de competencia? ¿Por qué?

- ¿Qué opinión tiene sobre las otras familias que se dedican al turismo en la comunidad? ¿Considera que tienen una relación de cooperación o más bien de competencia? ¿Por qué?
- ¿Han habido conflictos en la comunidad en relación al desarrollo del turismo? ¿Por qué motivo? ¿Cómo los han resuelto?
- ¿Y en la asociación han habido conflictos? ¿Por qué? ¿Cómo los han resuelto?
- ¿Quiénes cree que se benefician más con el turismo en la comunidad? ¿Y quiénes menos? ¿Por qué?

E. Aspectos sociales

- ¿Si tuviera que describir a los turistas que vienen a la comunidad, ¿cómo los describiría? ¿Cuáles cree que serían sus características principales? ¿Podría identificar ciertos tipos de turistas?
- ¿Qué aspectos positivos cree que tiene la relación con los turistas para las personas de la comunidad?
- ¿Qué aspectos negativos cree que tiene la relación con los turistas para las personas de la comunidad?

TRC en la familia

- ¿Cómo empezó a involucrarse en el turismo rural comunitario?
- ¿Qué personas de su familia se dedican de alguna manera al turismo?
- ¿Qué tanto de los ingresos mensuales de su familia provienen del turismo?
- ¿De qué manera se distribuyen los ingresos obtenidos por el turismo dentro de su familia?
- ¿Qué tiempo le dedica semanalmente al turismo como fuente de ingresos de su hogar?
- ¿Qué servicios le ofrecen a los/as turistas en su familia?
- ¿Qué tal se lleva con los/as turistas que vienen a su hogar?

Roles de género

A. Espacio privado

- ¿Qué actividades realiza en su día a día?
- ¿Qué tanto de los ingresos del hogar son generados por usted? ¿Y por su pareja?
- ¿Cómo se distribuyen las actividades entre los/as miembros de su hogar? ¿Qué actividades realizan los hombres? ¿Qué actividades realizan las mujeres?
- ¿Cuánto tiempo le dedica a la realización de tareas domésticas? ¿Cuánto tiempo le dedica su pareja a la realización de tareas domésticas?
- ¿Cuánto tiempo le dedica al cuidado de otras personas (hijos/as y otros/as familiares)?
- ¿Quién diría usted que es el jefe o la jefa de su hogar? ¿Por qué?

- ¿Cómo se toman las decisiones importantes del hogar? ¿Quién suele tener más influencia al momento de tomar estas decisiones?
- ¿Quién administra los recursos de su hogar? ¿Por qué?

B. Espacio público

- ¿Quiénes considera que toman las decisiones importantes en la comunidad? ¿Participa usted en la toma de dichas decisiones?
- ¿Usted participa o ha participado de algún partido político? ¿Por qué (no)?
- ¿Es usted miembro de alguna otra organización o asociación? ¿Cuál? ¿Qué actividades realiza en dicha asociación?
- ¿Cómo se toman las decisiones en la organización de la que forma parte? ¿Cuenta usted con algún cargo? ¿De qué manera participa en la toma de decisiones?
- ¿Qué cambios cree que han habido en la comunidad en relación a la participación de mujeres en política y otras organizaciones?

C. Autopercepción y género

- ¿Qué características cree que son las más importantes en un hombre/ una mujer? ¿Cree que usted tiene esas características?
- ¿Qué actividades cree que son las más importantes que debe realizar un hombre/ una mujer? ¿Cree que usted realiza o ha realizado dichas actividades?
- ¿Qué opinión tiene sobre sí misma/o? ¿Por qué?
- ¿Qué es lo que más le gusta de ser mujer/hombre? ¿Y lo que más le disgusta?
- ¿Qué aspectos positivos y negativos piensa que tiene el ser hombre/mujer?

Conclusión

- ¿Qué efectos cree que ha generado el turismo en su vida?
- ¿Qué importancia cree que tiene el turismo rural para su comunidad?
- ¿Qué aspectos considera que faltan mejorar?
- ¿Qué cambios cree que han habido en relación a la igualdad entre hombres y mujeres?
- ¿Qué aspectos cree que faltan mejorar para lograr la igualdad entre hombres y mujeres?